RENOVACIÓN

Nº 71

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

Ahí están nuestros sueños y anhelos;
nuestras luchas y ambiciones;
nuestra familia y amigos…

Un día lo dejaremos todo:
los sueños, las luchas, la familia, los amigos…

¡TODO!

RENOVACIÓN

Editor: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
Correspondencia: editorenovacion@gmail.com

Nº 71 - Julio - 2019

ÍNDICE

Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la línea editorial de esta revista.



REPENSAR LA BIBLIA

Jean Meyer, historiador mexicano de origen francés, publicaba con fecha del 9 de junio de 2019 un artículo en la sección de Opinión del periódico *El Universal* de México(*) titulado ¿Iglesias sin cristianos? En él aborda la triste realidad del deterioro del cristianismo, especialmente en Europa. Pasa revista comenzando por la Iglesia católica, sigue por las Iglesias protestantes de algunos países en particular para dejar una breve nota del aumento, sorprendente, del protestantismo evangélico latinoamericano en especial. La visión de Meyer es pesimista (o realista) lo que exige por parte de los líderes de dichas Iglesias una reflexión y autocrítica seria y en profundidad. Esta autocrítica ya la están haciendo desde hace décadas teólogos y biblistas (¡que no "biblicistas", esto es otra cosa!) precisamente en Latinoamérica (un autor de referencia: José María Vigil, del cual estamos publicando interesantes artículos en *Renovación*).

Caso aparte del fundamentalismo cristiano (este va a su aire, aunque "el rey vaya desnudo"), podemos aventurarnos a afirmar que la abstracción que el ser humano se ha hecho de Dios, desde los albores de su consciencia (*homo sapiens*), y desde cualquier cosmovisión religiosa, lo más probable es que no tenga nada que ver con esa *Realidad* a la que llamamos Dios, del cual no sabemos nada excepto que lo intuimos ante el misterio que entraña el Universo que contemplamos. Un Dios reflexionado a partir de una abstracción mental, intelectual y, luego, teológica. ¿Y la "revelación" del Antiguo y del Nuevo Testamento? Lo más probable –dicho sintéticamente– es que solo sean relatos construidos a posteriori con un sentido más teológico (¡profundamente teológico!) que histórico y desde la cosmovisión de una época precientífica.

Veamos, por ejemplo:

¿Cómo entender que el Dios creador de la Vida y de la Naturaleza destruya su propia obra, como supone el relato del "Diluvio" (Génesis 6-9)? Aunque se entienda como un simple relato mítico –¡que lo es!–, detrás de dicho relato está el Dios que los cristianos confesamos como el Dios de la misericordia. En este caso concreto, el Dios del Diluvio no se distingue absolutamente nada de los dioses destructivos de las mitologías. La historia bíblica misma muestra que el Mal continuó presente en el mundo después de tal genocidio. ¿Qué clase de dios era que no previó el resultado? ¿No resultó vana la supuesta catástrofe que originó la destrucción de todo ser vivo (excepto los rescatados en el arca)? ¿Qué justificación podemos inferir a este juicio divino? ¿Que Dios es soberano? ¿Y ya está?

¿Cómo entender que el Autor de la Vida ordene el aniquilamiento de "todo lo que tiene vida" (es decir, mujeres, niños, ancianos y animales), para que su "pueblo" obtenga la "tierra prometida" (Josué 6-11)? Justificar este genocidio diciendo que sus habitantes "eran politeístas", que ofrecían "sacrificios humanos" a sus dioses, y que había que evitar el contagio moral de dichas prácticas, es un burdo reduccionismo que no tiene en cuenta que el pueblo de Israel imitó esa costumbre cananea hasta las deportaciones siria y babilonia; y fue la causa, según el salmista, de su cautiverio como castigo (Salmos 106:36-41). Es decir, aquellos genocidios, no lograron su objetivo moral.

¿Cómo entender que Dios aniquilase la vida de todos los primogénitos de un país, tanto de humanos como de animales, por culpa del soberano que los gobernaba (Éxodo 11)? ¿Qué clase de dios es ese que quita la vida al primer nacido de tantos hogares, causando tan profundo sufrimiento en las familias, especialmente a las jóvenes y no jóvenes madres? ¿Qué culpa tenían esos "primogénitos", algunos de ellos recién nacidos? ¿Qué quiso enseñar el autor de esta historia de las Diez plagas, historia llena de contradicciones e incoherencias? ¿Debemos hoy leer e interpretar esta narrativa como un hecho histórico, aun cuando forme parte de los relatos fundantes del pueblo judío?

Podríamos seguir citando una larga lista de acontecimientos bíblicos, supuestamente históricos, que expresan el perfil de un Dios dispuesto a mostrar su poder por medio de acciones arbitrarias y destructivas, pero estos tres son suficientes.

La mentalidad occidental ilustrada se ha dado cuenta de esta "asincronía" entre cristianismo y modernidad y ha optado por la modernidad. De ahí la vaciedad de los templos y el poco caso que prestan "los de afuera" a los discursos "evangelísticos". Como decía el filósofo de la religión, José María Mardones (*Matar a nuestros dioses*- PPC), es necesario hacerse "ateo" de ciertas imágenes de Dios. ¿Será este el "ateísmo" que tenemos delante y no lo sabemos interpretar? ***R***

(*) https://www.eluniversal.com.mx/articulo/jean-meyer/nacion/iglesia-sin-cristianos

ÁGORA FILOSÓFICA

RENOVACIÓN Y NUEVOS PARADIGMAS

La gente que establece nuevas reglas es el primer elemento clave en el proceso de cambio.

***Joel A. Barker**, sociólogo.*

Los paradigmas son poderosos porque crean los cristales o las lentes a través de los cuales vemos el mundo. El poder de un cambio de paradigma es el poder esencial de un cambio considerable, ya se trate de un proceso instantáneo o lento y pausado.

***Stephen R. Covey**, sociólogo y escritor.*

Por
Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

INTRODUCCIÓN

Que vivimos en un mundo cambiante y contradictorio es un hecho más que evidente. Cada día se levantan voces autorizadas desde distintos estamentos sociales, políticos, económicos, religiosos, etc., manifestando este acontecer social. Nuestro mundo posmoderno vive en un estado de convulsión permanente ante el aluvión de situaciones cambiantes en nuestras sociedades posmodernas.

Es ante esta realidad que contemplamos que se impone la necesidad de establecer nuevos patrones de actuación a modo de *paradigmas* que nos permitan reencauzar la compleja situación reinante. Todo *paradigma* viene a ser el modelo expreso de algo en concreto y el propio sentido común nos viene a decir que ***los paradigmas son adaptables de manera elaborada al correr de los tiempos***. ¿Y esto qué quiere decir? Pues lisa y llanamente que el estaticismo y la involución de todo proceso de cualquier índole conduce a una descontextualización evidente con las consecuencias que ello entraña. Lo veremos con detalle a lo largo de este análisis que pretende ser algo así como un aldabonazo a la inteligencia y al obrar en consecuencia.

En este estudio nos centraremos básicamente (si bien no exclusivamente) en cuestiones colindantes con el mundo de la religiosidad y/o espiritualidad y sus repercusiones en el entorno social. Advertimos a los lectores poco avezados en el mundo de la indagación que las tesis aquí propuestas son solo eso, tesis de investigación sustentadas,



Segadores (Manuel Carbonell)

eso sí, en la lógica a la que conduce la reflexión filosófica. Al hablar dentro del marco estructural de religiosidad y/o espiritualidad lo hago en términos genéricos y generales aplicables, en su caso, a toda estructura de carácter religioso. El *fenómeno religioso* es extraordinariamente complejo en sí mismo y requiere un tratamiento específico en cada caso teniendo en cuenta las particulares creencias religiosas o de otra índole de los distintos grupos o comunidades en cuestión. Por otra parte el contexto social en que se desarrolla el *fenómeno religioso* asociado a las *creencias* es también particular. Y si a esto le sumamos el hecho de que vivimos en un entorno socio-político cambiante pues el *cóctel*, dicho en sentido figurado, está servido. Se impone pues claridad de ideas y de conceptos a la hora de establecer nuevos y renovados *paradigmas* que permitan tener un acercamiento al *hecho* o *fenómeno religioso* en nuestras sociedades posmodernas polivalentes y cambiantes.

VIEJOS PARADIGMAS VERSUS NUEVOS PARADIGMAS

No ver u ocultar la realidad social que nos envuelve o no percatarse de ella puede conducir a un distanciamiento primero y un rompimiento después con el entorno social posmoderno. Vivimos tiempos convulsos, como decíamos, a todos los niveles y en todos los órdenes. No podemos ni debemos ignorar este hecho. Hacerlo sería vivir en el limbo social sin participación efectiva de los problemas que tal situación genera.Y esto motiva, entre otras razones, el hecho de que aconteceres que se consideran trascendentales en el devenir de los individuos, como es el *hecho* o *fenómeno religioso* en nuestras sociedades posmodernas, conduzcan a situaciones incomprensibles en muchas ocasiones para el individuo de nuestro entorno, desconectado por lo general de cualquier *causa religiosa* que le motive e induzca a vivir una realidad nueva y trascendente que dé sentido y orientación a su vida y aun más, al final y consumación de la misma. Y es que ceñir la cuestión religiosa a actos en exclusiva de carácter cúltico y litúrgico no resultan especialmente motivadores y edificantes por más que las distintas comunidades religiosas, ante la pérdida alarmante de feligresía, insten permanentemente a lo contrario.

Y es que ceñir la cuestión religiosa a actos en exclusiva de carácter cúltico y litúrgico no resultan especialmente motivadores y edificantes por más que las distintas comunidades religiosas, ante la pérdida alarmante de feligresía, insten permanentemente a lo contrario.

El problema de fondo ya lo traté con la debida extensión en otros ensayos y trabajos de reflexión filosófica (especialmente en mi libro sobre la *Nueva Hermenéutica*) por lo que no abundaré aquí en exceso en ello. Tan solo matizar algunas cues-

tiones que creo que son de relevante importancia al contrastar y diferenciar los diversos *paradigmas socio-religiosos* habidos en el pasado (si bien todos ellos bastante confluentes, esa es la verdad), lo cual es determinante contrastar con el debido detenimiento para extraer la conclusión de que los viejos moldes, los *viejos paradigmas*, no nos sirven en nuestras sociedades más evolucionadas o cuando menos viven desconectados de nuestra realidad social actual.

El *fenómeno religioso* moderno y posmoderno, en realidad, tal y como se siente y percibe en la actualidad, no varía demasiado de la manera en que se vivió y percibió en épocas pasadas (preindustriales y agrícolas, que diría **Corbí** en su inteligente análisis del *fenómeno* o *acontecer religioso*) lo cual, como es obvio, genera un acusado desfase entre el sentido religioso de una época ya obsoleta y caduca y la otra, posmoderna, adaptada al entorno social. ***Esto no significa que todo lo pasado sea inservible pero sí que se precisa un remodelamiento, una renovación profunda sobre la forma e incluso el fondo del sentir religioso que permita adecuarlo a la realidad social actual.***

Llegados a este punto bueno sería hacer una valoración del acontecer religioso actual, carente en muchos aspectos de la adecuación al entorno social. Y esto tiene mucho que ver con el *kerigma*, con el mensaje a transmitir, como veremos a continuación.

Efectivamente, el *mensaje* que siguen transmitiendo las distintas religiones (en especial las derivadas del *judeocristianismo* inserto en nuestra cultura occidental desde tiempos milenarios) prácticamente no ha variado con el transcurrir del tiempo. Los diversos organismos religiosos de la *cristiandad*, en particular agrupados en *confesiones*, dicen y argumentan que el *mensaje* es inamovible pues hacer lo contrario sería dejar de ser fieles al propio mensaje salvífico. El problema, a mi modo de ver, está en que dicho *kerigma* se considera único y con el sello de la exclusividad, es decir, con la aureola del dogmatismo sin mayor opción que la aceptación sí o sí de dicho mensaje por considerarlo como Palabra de Dios inmutable e inerrante. Esto hace que el transcurrir del tiempo no pase para las religiones con un mensaje que consideran revelado directamente por un *ente* divino, superior y sobrenatural que se escapa al espacio y al tiempo. Lo curioso de todo esto es que las distintas religiones que se consideran portadoras de este *mensaje* lo interpretan de manera distinta, esto es, que no coinciden en interpretar el *kerigma* de la misma manera dando paso a la intransigencia religiosa tan común, por desgracia, en la *cristiandad* desde sus orígenes. *Y todo ello por cuestiones no espirituales auténticas sino ideológicas de base teológica en cuanto a la hermenéutica de los textos en que se basan las creencias*. Nos llama poderosamente la atención el hecho de que en otras culturas no dependientes de la cristiandad pero también imbuidas de un sentido religioso de trascendencia y espiritualidad no se hayan dado estas situaciones de disputas teológico-ideológicas de manera tan intensa o prácticamente inexistentes en muchos casos. Podemos remitirnos, por ejemplo, a formas de religiosidad y espiritualidad del *Lejano Oriente*, como el *hinduismo*, *taoísmo* y *budismo*, principalmente. Esto nos hace percatarnos de que algo hay no ya solo en la forma sino también en el fondo en la manera de vivir la religiosidad en las distintas culturas.



Los sectores más integristas y fundamentalistas del mundo de la cristiandad (provenientes, principalmente, del mundo católico, evangélico-protestante y ortodoxo) viven enfrentados por cuestiones ideológicas de fondo teológico en la interpretación de los textos considerados sagrados y, en consecuencia, intocables por más que se observen claras incongruencias en los mismos, al menos desde una hermenéutica literalista de dichos textos. Algunos sectores radicales del integrismo religioso para defender sus absurdos postulados interpretativos acuden por boca de sus líderes y demás adláteres a aquella muletilla tan significativa y que bien saben de memoria y que dice “sacar un texto de su contexto no es más que un pretexto”. Y así, de un plumazo, liquidan el complejo asunto interpretativo de los propios textos sin atender a otro tipo de elementos esenciales en su hermenéutica y se sienten tan ufanos. ¡Verdaderamente increíble, pero cierto! En fin..., y de textos y contextos se trata. Veamos.

Los *viejos paradigmas* que sirvieron de base a las religiones de la cristiandad prácticamente desde los primeros concilios eclesiales a partir del primer siglo de nuestra era hasta el advenimiento del pensamiento racionalista alumbrado por la *Ilustración* del siglo XVIII se



han caracterizado por la cerrazón de ideas pero que tienen su explicación como consecuencia del mundo pensante de épocas pasadas.

En efecto, hasta el advenimiento del *Renacimiento* del siglo XVI la vida de los europeos se caracterizaba por un entorno feudal donde el sometimiento de los vasallos a sus señores (por lo general pertenecientes estos últimos a la nobleza y el alto clero) era el denominador común. La vida y su centro estaba en la presencia de un Dios que premiaba a los buenos y justos y castigaba a los malos. Eran sociedades agrícolas por lo general que dependían para su sustento diario del beneplácito de la providencia divina y de la de sus señores a los que rendían igualmente tributo y vasallaje. El enfoque religioso, en manos de los clérigos de la época, era bien claro y definido marcado por el culto a Dios y el servicio a sus señores como voluntad divina que había que aceptar y acatar.

Pero el mundo religioso se convulsionó con el advenimiento de la *Reforma religiosa* que auguraba un nuevo orden eclesial más justo y renovado. Simple ilusión pues la *Reforma* lo que en realidad trajo, además del divisionismo y sectarismo existente en sus filas desde entonces, fue, en efecto, una manera distinta de aplicar la hermenéutica de los textos sagrados que levantó no pocos enfrentamientos por cuestiones doctrinales y teológicas pero su forma de entender la religiosidad y/o espiritualidad seguía siendo la misma, con las mismas características y dirigida a un pueblo oprimido y sumido en la pobreza y miseria más absolutas. Bien es cierto también que la *reforma* que trajo el *protestantismo* contribuyó a cambiar algunos moldes en lo concerniente a la visión social y económica de aquel entonces y que bien analizaría **Max Weber** -uno de los principales artífices de la sociología y economía modernas junto a **Karl Marx** y **Emile Durkheim**, entre otros- en su conocido tratado *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

El caso fue que el mundo de la razón que inauguraría de manera eficiente el conocido como el *Siglo de las Luces* y que trajo consigo el pensamiento ilustrado del siglo XVIII vino a suponer el asiento de la fe no ya en una religión que empezó a cuestionarse seriamente y considerarse como obsoleta y caduca, sino en el progreso social. Un

Eran sociedades agrícolas por lo general que dependían para su sustento diario del beneplácito de la providencia divina y de la de sus señores a los que rendían igualmente tributo y vasallaje

progreso social que difícilmente podría traer el sentir religioso de épocas pretéritas sino una nueva era que surgiría de manera deslumbrante: *la era del desarrollo industrial*. Y sería precisamente esta época que traería, paradójicamente, un cambio evolutivo en el sentir social y religioso. Las sociedades oprimidas de la época se percataron de su triste y lamentable situación y nuevos aires de protesta se levantaron de la mano de lo que se ha dado en llamar el *socialismo utópico* que preconizarían, entre otros, **Saint-Si-**

mon, **Charles Fourier** y **Robert Owen**, ya a comienzos del siglo XIX. Situación que aprovecharía luego **Marx** para confeccionar su teoría fundamentada del *socialismo científico*.

Con **Marx** y su socio preferente, **Engels**, el análisis de la religión y su influencia en las masas ocupó un espacio preferente junto con la investigación socioeconómica de la sociedad del siglo XIX. El caso fue que la religión y la situación socioeconómica interactuaron, según las tesis marxistas, para manipular a las clases sociales más deprimidas impidiendo que los medios de producción estuvieran en manos de la clase proletaria, explotada por los patronos que eran quienes controlaban dichos medios productivos. Y esta fue la razón por la que surgieron las clases sociales que marcaron diferencias individuales de manera injusta. La religión, según **Marx**, ejercía una acción adormecedora entre el pueblo prometiéndole un paraíso ilusorio en un más allá poco creíble pero que para nada mejoraba la condición social de injusticia y miseria en que vivía la clase trabajadora.

La religión (y más concretamente el estamento eclesial de la época) desaprovechó una situación de oro para reivindicar las justas demandas de la clase proletaria y confeccionar *nuevos paradigmas* basados en la justicia social que preconizaba el *Evangelio*. Los estamentos eclesiales (tanto católicos como protestantes y ortodoxos) miraron para otro lado ante el temor, seguramente, de las consecuencias e implicaciones que pudiera tener el reclamar las peticiones de la clase oprimida y trabajadora. No faltaron, es cierto, el levantamiento de voces dentro de las mismas iglesias que denunciaron la injusta situación del proletariado de la época, pero no pasó de ahí la cosa.

Empalmando con nuestra época actual una nueva *era axial* se divisa



ya en el horizonte de la espiritualidad occidental posmoderna. Autores de la talla de **José María Vigil** y **Mariano Corbí**, entre otros, proponen inteligentemente la necesidad de un cambio profundo y renovador por medio de la implantación de *nuevos paradigmas* que superen los ya caducos de etapas anteriores y que sepan superar los prejuicios del pasado. Desde el *judaísmo rabínico* hasta la implantación y advenimiento del *cristianismo* y luego el surgimiento del *islam* se habla de tres momentos fundamentales de *períodos axiales*, término que acuñaría el eminente filósofo y psiquiatra de origen alemán **Karl Jaspers** para referirse originalmente al trascendental período histórico que abarcaba desde el año 800 al 200 a. C. coincidiendo con el desarrollo del pensamiento en tres grandes culturas y civilizaciones: *India*, *China* y *Occidente* y que vinieron a establecer los principios de una nueva espiritualidad en cada *paradigma* de aquella época. Estas y otras tradiciones surgidas al amparo de profundas crisis religiosas y/o espirituales vinieron a marcar un antes y un después en cada período o *era axial*. ***Puede decirse que la era o período axial trasladado a la modernidad, superada la etapa preindustrial y agrícola, que decía Corbí, supuso la nueva raíz del pensamiento dialéctico moderno con nuevas y revolucionarias ideas que trastocaron el mundo teológico/religioso a partir del siglo XVIII.*** Algo que las distintas comunidades religiosas no han sabido o podido asimilar convenientemente yendo siempre a la rémora del desarrollo dialéctico hasta nuestros días. La cuestión que se plantea es muy clara a estas alturas de la historia del pensamiento teológico/religioso: *O se efectúa un replanteamiento urgente del devenir de las religiones (especialmente las derivadas del judeocristianismo y del islam) asumiendo la evidencia de iniciar una nueva era axial o, de lo contrario, las religiones podrían llegar a convertirse en reliquias del pasado, pese a la creciente vivencia de una religiosidad tradicional y folklórica tanto en el mundo occidental como en el oriental*.

Coincido plenamente con el **Prof. Vigil** cuando habla de que lo que se necesitan no son reformas eclesiales pues está sobradamente demostrado que toda reforma religiosa del pasado no ha contribuido a mejorar la condición del ser humano y en ocasiones ha añadido barbarie y sinrazón a su obrar y comportamiento además de sembrar el divisionismo y sectarismo dentro del mundo religioso de la cristiandad, sino el establecimiento de *nuevos paradigmas* ejemplificadores que contribuyan a la mejora integral del ser humano en su contexto actual posmoderno. Discutir sobre cuestiones teológicas que a casi nadie interesan -salvo a los eruditos entusiastas del acontecer histórico reli-



gioso- tales como, entre otras, la *gracia divina*, la *redención*, el *pecado* o la *justificación*, son temas totalmente desconectados de nuestra realidad social actual, y que con frecuencia resultan incomprensibles para la razón humana, como bien apunta también el obispo anglicano **John S. Spong** en sus célebres *12 Tesis* recogidas en su revolucionario y polémico libro *Un nuevo cristianismo para un nuevo mundo*. Se precisa adecuar el lenguaje de las revelaciones antiguas a nuestro lenguaje y contexto actual para que los conceptos teológicos puedan ser comprendidos por el pueblo llano.

Sin embargo, la realidad social que vivimos sufre una evidente dislocación dentro del mundo religioso actual de la *cristiandad* (en el *Lejano Oriente* este problema es prácticamente inexistente dentro de las corrientes filosófico-religiosas más comunes como el budismo, hinduismo y taoísmo, principalmente, así como en una parte más liberal del mundo islámico, como es el caso del *sufismo* musulmán). *Esta realidad se hace bien patente dentro del fundamentalismo e integrismo conservador y radical de amplios sectores de la cristiandad provenientes, principalmente, del mundo evangélico/protestante anglosajón extendiendo sus amplios tentáculos por más de medio mundo*. Los viejos y caducos *paradigmas*, pese a estar desconectados de el entorno científico de nuestros tiempos posmodernos, tienen a sus próceres como los “iluminados” de turno que auguran un desastre final lanzando sus anatemas sobre el actual mundo “pecador y desviado”. Lejos de asumir la necesidad imperiosa del establecimiento de un nuevo *orden axial* que sea capaz de superar los prejuicios del pasado se empeñan en su ofuscación en perseverar por caminos de enfrentamiento y contienda con todo aquello que, según su particular interpretación del *kerigma* bíblico, se escapa a lo que consideran como grave desviación moral y de ahí su condena implícita o explícita, según los casos y las circunstancias, a comportamientos inapropiados que así entienden desde el *literalismo* de los textos escriturísticos que estiman ausentes de error.

Pero, ***el mayor problema que tienen los viejos paradigmas no está solo en la hermenéutica literalista de los textos revelados sino en su confrontación con el mundo científico posmoderno***, desmitificador

La cosmovisión que se refleja en las revelaciones son, como es natural, la genuina expresión del sentir y del conocimiento de una época acientífica en concreto, propia de la etapa preindustrial y agricultora de la que hablan Vigil ***y*** Corbí

de muchas tradiciones religiosas que hasta el surgimiento de la *era industrial*, de la que habla **Corbí**, a modo de nueva *era axial* de la modernidad, imperaban dentro de la *cristiandad* y sus inamovibles esquemas dogmáticos y apodícticos. Es evidente que en esa confrontación lleva las de perder el literalismo de las revelaciones con respecto al mundo científico. Pretender rea-



lizar malabarismos entre el *literalismo* de los textos y el *cientificismo* con la finalidad expresa de dar un contenido científico a los relatos revelados (como hacen algunos supuestos ilustrados del mundo teológico proveniente del fundamentalismo religioso) no deja en buen lugar al primero y esto por una sencilla razón: *el viejo paradigma en que se sustenta el literalismo de los textos considerados sagrados se da de bruces con la realidad del mundo científico*. *Creer lo contrario sería de una ingenuidad pasmosa o de una ignorancia acusada, cuando no de una cerrazón mental incomprensible para el homo sapiens de nuestro tiempo dispuesto a racionalizar su acontecer religioso*.

La *cosmovisión* que se refleja en las revelaciones son, como es natural, la genuina expresión del sentir y del conocimiento de una época acientífica en concreto, propia de la *etapa preindustrial* y agricultora de la que hablan **Vigil** y **Corbí**, como ya decíamos, en su análisis de la realidad posmoderna y de un *período axial* característico del mundo antiguo. Cabe decir que esto no resta valor e importancia a los mensajes revelados. De lo que se trata es de saber ubicarlos en la época en que fueron escritos y transmitidos en su contexto y también las posible enseñanzas ético-morales que podemos extraer de los mismos. Los textos y relatos revelados vienen a ser, como ya analizamos en otras ocasiones, la expresión comunicativa de los profetas o iluminados de turno que indicaban el recto obrar y caminar en este mundo como la manifestación de una voluntad superior y divina. Este hecho es común a la práctica totalidad de las revelaciones de contenido sagrado y de una manera muy especial a las revelaciones contenidas en las conocidas como religiones del *Libro* (por extensión la *Biblia* del judeocristianismo y el *Corán* musulmán).

Ante el reto de nuestro tiempo

Nos encontramos, en efecto, ante un auténtico desafío sin parangón en la historia de la humanidad. Sin comprender y asumir la imperiosa necesidad de admitir que vivimos un nuevo *período axial* como posiblemente nunca antes se conoció la religiosidad seguirá languideciendo en el mundo posmoderno siendo postergada por un entorno que ha dejado de creer en buena medida en los viejos *paradigmas* de un pasado oscuro, carente de total significación en nuestro tiempo científico donde la desmitificación de muchos conceptos religiosos que hasta hace bien poco se consideraban intocables son el denominador común. La cerrazón mental a la que habitualmente ha acompañado al pensamiento teológico de antaño puede terminar por propiciar que el verdadero sentido de la religión (como *religare*, es decir, como unión sustancial con el ser o *ente* divino y sobrenatural que anida en la captación del sentir humano y su trascendencia) le pueda impedir (como de manera factual ya está sucediendo) alcanzar una vivencia de plenitud espiritual sin condicionamientos de ningún tipo. Y es que la vida espiritual, a mi juicio, sentida y compartida en el entorno social que nos ha tocado vivir, no puede ni debe estar condicionada por nada ni por nadie.

No caben en esta nueva *era* o *período axial* enfrentamientos por cuestiones teológico-doctrinales de carácter exclusivista, algo que lamentablemente ha venido acompañando (y todavía continúa haciéndolo) al *homo religiosus* a lo largo de su historia.

En un mundo multicultural como el nuestro las distintas religiones deben saber aprender a convivir y a respetarse en armonía buscando el bien común. Es en este sentido que las religiones principales que configuran el mundo occidental posmoderno (*judeocristianismo* e *islam*) bien harían en desprenderse de esa aureola de exclusividad y desde la humildad ser reconocedoras de sus limitaciones. En muchos aspectos deberían tomar nota del mundo religioso del *Lejano Oriente* donde la consideración y el respeto entre las diversas tradiciones es, por lo general, el denominador común. Quizá esto sea debido a que si bien cuentan con textos sagrados y supuestamente revelados (caso de los *upanishads* o el *Bhagavad-Gita*, principalmente), dichos textos no se manifiestan explícitamente como voz o palabra de Dios; es decir, carecen de la percepción de un Dios personal al tipo del que aparece en los relatos de la *Biblia* o el *Corán* islámico. Seguramente sea eso por los que el *judeocristianismo* primero y el *islam* después siempre se han sentido superiores a las otras religiones, lo cual, por otra parte, no deja de ser un acto de soberbia y necedad.

Cuando comprendamos que los planteamientos teológico/religiosos son fruto de la especulación de la mente humana condicionada muchas veces por el sustrato cultural que la ha marcado para bien o para mal, según los casos en su devenir existencial, entonces estaremos en disposición de afrontar la nueva y necesaria era axial de nuestra posmodernidad.

CONCLUSIONES FINALES

El corolario de todas estas reflexiones creo que está muy claro: ***se precisa ser conscientes de la necesidad de comprender que estamos viviendo una nueva y esperanzadora era axial donde la religión, en general, necesita una renovación interior que la capacite para afrontar los nuevos retos del presente en las sociedades posmodernas***. No hacerlo implicaría un cada vez mayor distanciamiento entre el rol que tienen las diversas religiones y las sociedades secularizadas del mundo presente. Por todo ello se requiere una remodelación plena en conceptos, ideas, planteamientos y todo lo demás que conllevaría una cambio sustancial en toda la percepción que se tiene sobre el *fenómeno religioso*. Se impone pues una *nueva pedagogía* a la hora de transmitir el *hecho religioso*.

Hoy en día las diversas religiones no pueden vivir enclaustradas en su intocable mundo interior. Hacerlo sería desconectarse de un entorno secular que no comprende esas obsoletas y caducas formas de entender la religiosidad. Toda *era axial* implica una profunda y consciente reflexión sobre los cambios que está experimentando el mundo desde la industrialización llevada a cabo a partir del siglo XVIII y que culminó con una compleja transformación en el pensar y el obrar del hombre moderno primero y posmoderno actual después.

En la era de la información y de la comunicación social el homo religiosus no puede vivir con unos esquemas religiosos del pasado que le abocan a sentir una forma de religiosidad desconectada del entorno actual y manifestada principalmente a través de expresiones litúrgicas o de culto de difícil o nula explicación en nuestros tiempos. Es por todo ello que no escatimamos en aseverar que el literalismo de los textos considerados sagrados deberían replantearse y reintrepretarse a la luz de la lógica y el sentido común sustentados ambos en la honda y profunda reflexión del devenir de la existencia humana. No se trata de tirar por la borda el incalculable valor de unos textos y unos relatos plasmados en *tradiciones religiosas* que cumplieron su misión en épocas pretéritas pero que con el proceso evolutivo en el pensamiento humano avalado por los grandes avances en el campo de las distintas ciencias deberían de ser considerados en su justa medida sabiendo extraer la enseñanza ético-moral que desprenden y que bien pueden contribuir al establecimiento de un verdadero clima de *amor*, *paz* y *armonía* entre toda la colectividad humana indistintamente de cuáles sean sus creencias particulares. En cualquier caso el futuro dictará sentencia. ***R***

Hoy en día las diversas religiones no pueden vivir enclaustradas en su intocable mundo interior. Hacerlo sería desconectarse de un entorno secular que no comprende esas obsoletas y caducas formas de entender la religiosidad.

Memoria de las cosas...

www.actualidadevangelica.es



Máximo García Ruiz

Licenciado en sociología y doctor en teología. Profesor emérito de la Facultad de Teología de la UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Actualmente se dedica a la investigación teológica y a la escritura.

"Hay una etapa, que puede ser más o menos extensa, desde la jubilación hasta que pierdes el control de tus actos, en la que la reflexión, el análisis de los hechos vividos y el conocimiento de la realidad, están en ese punto en el que rozas la sabiduría, pero ya no hay cátedra que te reciba ni discípulos que te escuchen".

Ha transcurrido un lustro desde la fecha en la que nos dejó Manolo López, eximio escritor y dilecto amigo, nuestro periodista de cabecera.

Manolo estaba interesado, entre otros muchos proyectos, en escribir mis memorias, oferta que yo fui dilatando debido a una mezcla de pudor y modestia. Otro buen amigo, eminente historiador, me ha incitado a hacerlo yo mismo, pero no creo que haya llegado el momento. Uno siempre tiende a pensar que es demasiado joven para esas cosas. Lo que sí hago, lo que sí haré, es compartir algunas experiencias personales acumuladas a lo largo de una vida que comienza ya a ser provecta.

Durante cuarenta años de mi vida he impartido clases en diferentes instituciones docentes, especialmente en el Seminario-Facultad de Teología de la UEBE, pero también en otras instituciones protestantes, católicas y universitarias. He enseñado sobre materias diversas, como teología pastoral, eclesiología, evangelización, liderazgo, sociología, historia de los bautistas, historia de los protestantes, historia de las religiones, comunicación… He sido profesor de centenares de alumnos que ejercen el ministerio pastoral en diferentes iglesias y países. Los alumnos de la Universidad de Valencia, por ejemplo, a quienes impartí clases en la Cátedra de las Tres Religiones durante un puñado de años, se dedican a otras muy diversas profesiones, fuera del ámbito de la teología.

En algunos casos, me precio de haber sido maestro, no solamente profesor. Por ahí se mueven algunos que de alumnos pasaron a ser discípulos. Me hubiera gustado intensificar más esa faceta de maestro, pero el sistema educativo operante, en su mayor parte, te obliga a ser impartidor de materias que otros han elaborado y que uno tiene que adaptar, tal vez reelaborar e interpretar. Enseñas datos, transmites información sobre hechos históricos, sobre personajes relevantes, sobre metodologías que han podido mostrarse eficaces. Y esperas que los alumnos aprendan, asimilen y retrasmitan esos valores.



El autor en una fotografía reciente / Foto: MGala

Algunos dicen que no lo he hecho mal, que no he sido un mal profesor, pero al hacer memoria de ello, siento que me hubiera gustado poder ser más maestro que profesor. Y es ahora, cuando ostento el honorífico título de "profesor emérito", es decir, cuando ya está uno jubilado, fuera de la circulación, y nadie cuenta contigo, cuando posiblemente el profesor podría hacer mayores aportaciones como maestro; pero ya has sido excluido del "sistema".

Hay una etapa, que puede ser más o menos extensa, desde la jubilación hasta que pierdes el control de tus actos, en la que la reflexión, el análisis de los hechos vividos y el conocimiento de la realidad, están en ese punto en el que rozas la sabiduría, pero ya no hay cátedra que te reciba ni discípulos que te escuchen. Esa época en la que, poco a poco, la artritis, la baja visión, el reúma o las dificultades para la movilidad te van pasando factura, pero aún mantienes una mente lúcida, capaz de reflexionar y transmitir todo lo aprendido y experimentado a lo largo de la vida. El sistema se lo pierde.

Ahora bien, sea desde la cátedra o en los bulevares, estabulados en las aulas o peripatéticos por los senderos de la vida, creo que es necesario constatar que los nuevos profesionales, los emergentes intelectuales, los aspirantes a pastorear iglesias, alumnos y profesores, deberían aprender el "oficio" sin dejar de lado una adecuada formación conceptual desde la experiencia y la reflexión de aquellos que, además de ser reconocidos profesores sean, por su experiencia, excelsos maestros, para lo cual es preciso establecer mecanismos para aprovechar los valores que han sido infravalorados por el sistema.

Continúa en la página siguiente…

Hay una etapa, que puede ser más o menos extensa, desde la jubilación hasta que pierdes el control de tus actos, en la que la reflexión, el análisis de los hechos vividos y el conocimiento de la realidad, están en ese punto en el que rozas la sabiduría, pero ya no hay cátedra que te reciba ni discípulos que te escuchen.

La resaca de la Ley 44/1967 de Libertad Religiosa

www.actualidadevangelica.es

Por Máximo García Ruiz

El propósito del ministro [Fernando María] **Castiella** impulsando la Ley de Libertad Religiosa 44/1967 era aproximar España a la Europa democrática, y una de las barreas más consistentes que lo dificultaba era la falta de libertad religiosa en España.

El fracaso inicial derivado de la no aceptación inicial de la Ley por parte de las iglesias protestantes supuso un gran fiasco para el ministro y su equipo, encabezado por el subsecretario **Alfredo López**, una persona refinada, atenta, con un espíritu cristiano exquisito, que mostró en todo momento una actitud auténticamente aperturista hacia los intereses y aspiraciones de las iglesias evangélicas, algo que muchos de los evangélicos contemporáneos no fueron capaces de percibir.

En relación con el subsecretario Alfredo López quiero compartir **un hecho que tan sólo un reducido número de personas conoce**. Uno de los "efectos colaterales" del enfrentamiento que se produjo entre iglesias y líderes evangélicos a causa del SI y el NO exigido por la Ley, al que ya hemos hecho referencia en entregas anteriores, fue l**a fractura que se produjo en la Comisión de Defensa Evangélica, a cuyo frente estaba José Cardona Gregori** en calidad de secretario ejecutivo. Al verse disminuidos sensiblemente los ingresos de la Comisión de Defensa por la retirada de algunas de las denominaciones, el primer afectado, de forma inmediata o a corto plazo, fue precisamente José Cardona. Al margen de que la situación fuera superada con medidas de emergencia, lo cierto es que Cardona "vio las orejas al lobo" y se planteó buscar alguna salida alternativa. Antes de ser llamado por la Comisión de Defensa, Cardona había sipo pastor en Xátiva y, anteriormente, en Denia. En esa época inicial había trabajado como oficial de Juzgado en esa ciudad alicantina, que era su lugar de nacimiento. Y aquí entra en juego Alfredo López. De la noche a la mañana, José Cardona tenía un puesto de trabajo en uno de los juzgados de Madrid, situación que compaginó hasta su jubilación con su trabajo en la Comisión de Defensa. Cardona me comentó: "Máximo, la mano de Dios nunca desampara a sus hijos".

Ni todos los ministros del Gobierno secundaban los propósitos del ministro Castiella ni, por otra parte, las fuerzas vivas del nacionalcatolicismo le ponían las cosas fáciles. Para los movimientos de oposición era inconcebible consentir lo que ellos consideraban un atentado contra "la unidad católica de España", un concepto ampliamente difundido desde los púlpitos y a través de los medios de comunicación, así como por jueces, educadores, funcionarios y todo el aparato del sistema político imperante.

A pesar de que el Concilio Vaticano II había impulsado un nuevo estilo de relaciones con "los *hermanos separados*" (anteriormente *herejes*), y se venían celebrando encuentros ecuménicos entre algunos sectores católicos con otros procedentes de algunas iglesias evangélicas (entre los que se encontraba quien esto escribe), lo cierto es que la jerarquía católica no hizo ningún gesto a favor de la libertad religiosa, aún detentando el altísimo poder moral y aún legislativo del que en aquellos momentos disfrutaba. Para ser justos, habrá que dejar constancia de una honrosa ex-


Fernando María Castiella fue Ministro de Asuntos Exteriores de España (1957-1969)

cepción representada por el obispo de Salamanca, Manuel Rubio, considerado por algún periodista como el "más conciliar" de los obispos españoles de la época. En declaraciones a un periódico catalán, el obispo Rubio decía: *"Creo que solo se ha logrado un avance parcial y no responde absolutamente a la letra del Decreto sobre libertad religiosa proclamada por el Concilio. Estoy satisfecho únicamente si se considera como un primer paso al que seguirán otros en lo sucesivo"* (El Noticiero Universal, Barcelona, 15 de mayo de 1968).

Por otra parte, es cierto que el movimiento ecuménico entre sectores laicos iba dando su fruto, aunque fuera tímidamente. Poco a poco algunos colectivos católicos, especialmente en el entorno de las comunidades de base, fueron relajándose y, por parte de algunos sectores evangélicos se fueron aminorando los prejuicios históricos en contra del catolicismo, mientras que algunos otros mantuvieron por años, hasta nuestros días, su actitud de desconfianza hacia cualquier aproximación ecuménica.

Un ejemplo honroso al que podemos referirnos es el Centro Ecuménico de Barcelona, un organismo interconfesional en el que convivían sacerdotes católicos, pastores evangélicos y laicos de ambas confesiones. Con motivo de la "Exhortación del episcopado español sobre libertad religiosa", de 24 de enero de 1968, el Centro dio a conocer una Declaración en la que muestra su frustración por el hecho de que *"esperábamos que la jerarquía católico-romana emitiría un juicio claro, orientador, autorizado, sobre todo, basado en las Sagradas Escrituras, acerca de la referida Ley 44/1967, regulando el derecho civil a la libertad en materia religiosa, cosa que, obviamente, no se produjo"*. La Declaración incluye cinco apartados en los que muestra su visión de lo que el Centro pensaba acerca de la Ley, cerrando el manifiesto con unas palabras de esperanza en la solidaridad de la jerarquía católica que, dicho sea de paso, nunca se produjo.

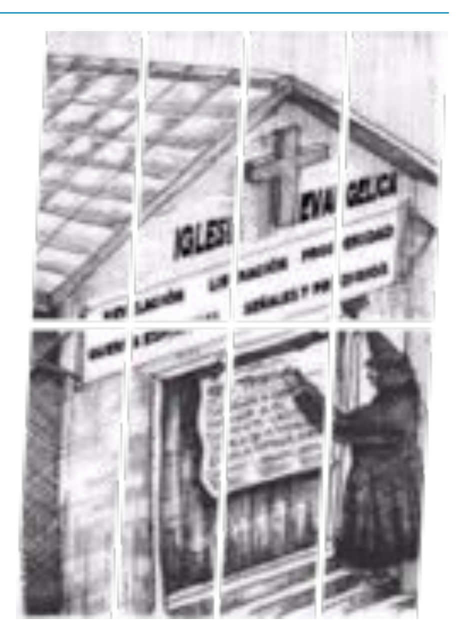
Si el poeta dijo que se hace camino al andar, la sentencia resultó cierta en lo referido al proceso de adaptación a los nuevos tiempos, tanto desde el punto de vista de la Administración, como por parte de la sociedad y, también, en lo referido a las comunidades evangélicas. Una Ley que, como afirmaba el balance hecho por la Comisión de Defensa al cerrar el año 1968, había decepcionado a todos los evangélicos, pero que terminó siendo un puente de transición hacia lo que habría de ser una ley en democracia. Un camino tortuoso, es cierto, que los evangélicos de la época transitamos con elevadas dosis de dignidad y fidelidad a nuestros principios y que dieron como fruto el estado de derecho del que ahora disfrutan las nuevas generaciones, pese a que de sus ventajas no sean del todo conscientes. ***R***

Si el poeta dijo que se hace camino al andar, la sentencia resultó cierta en lo referido al proceso de adaptación a los nuevos tiempos, tanto desde el punto de vista de la Administración, como por parte de la sociedad y, también, en lo referido a las comunidades evangélicas.

Nota.- Para un seguimiento más detallado del tema tratado, véase el libro ***Libertad Religiosa en España, un largo camino****, Consejo Evangélico de Madrid (Madrid: 2006).*

Cinco siglos igual

http://incatupac.blogspot.com



Por
Claudio Cruces

HACE UN TIEMPO, en el Instituto Biblico Buenos Aires (IBBA) alguien argumentó que a los protestantes se los llamaba así por su acto de protestar. Dos mujeres se rieron con ganas pensando que era un chiste. Sin embargo a mi entender, la contribución más grande que en todos los tiempos haya hecho el protestantismo es precisamente su actitud de protesta contra todo acto idolátrico que ponga al hombre, la iglesia o el Estado en lugar que solo a Dios compete.

El teólogo Paul Tillich nos dice de esa protesta que "no es solamente un elemento esencial del protestantismo de todos los tiempos, sino que es en nuestra época una apremiante necesidad"[i]

Esta protesta, comenzó dirigida hacia un sistema religioso y político determinado pero para ser efectiva debe hacerse también puertas adentro; protestar contra el deseo de retornar o sacralizar tradiciones humanas en nuestras iglesias, Estados o partidos así como en líderes humanos.

[i] Era protestante pg 300

Este es el cimiento para interpretar la famosa frase de "iglesia reformada siempre reformándose". No todos lo interpretan así, pero a mi entender esta frase (de nacimiento un tanto incierto) revela el carácter evolutivo de la teología protestante, una teología en constante mayéutica, siempre pariendo, siempre por nacer. Siempre en análisis profético, protestando contra las formas de opresión e injusticia en cada generación y revisando la vida eclesial en actitud de protesta profética tratando de evadir la idolatría en todas sus formas.

En este sentido, el que adopta la doctrina de los reformadores o líderes actuales al pie de la letra como un escrito está, no cuestiona ni investiga, no está siendo un protestante, el fundamentalismo no es protestante, no hereda la actitud de la reforma. Pensar que "criticar a la iglesia católica o al papa" es ser heredero de la reforma del siglo XVI



es tirar por la borda 500 años de historia.

Incluso a la propia Biblia el verdadero cristiano la lee con actitud de protesta. No porque no valore el principio de sola escritura sino porque la considera en su contexto histórico. Todo literalista se enrosca en discusiones estériles que giran en torno a si la mujer puede usar joyas y pintarse los labios, como debe vestirse un cristiano, qué días y a qué hora le agradan a Dios que se lo adore, cómo debe hablar o moverse. Camina por la calle pensando si una mujer puede ser pastora y no ve a su alrededor el hambre, la injusticia y la opresión que viven miles de conciudadanos. Cada párrafo de la Biblia debe interpretarse en su contexto histórico, político y cultural. Tomar al pie de la letra para obedecer ciegamente cada pasaje por más ridículo que nos haga ver es despreciar el mensaje divino y hacer de la Biblia un ídolo.

El protestantismo protesta contra las formas sacras y eternas. Intenta llevar a Dios al plano de lo cotidiano. Mientras los religiosos buscan lugares sagrados donde Dios se revela (iglesias, templos, instrumentos) la teología protestante rompe en dos el velo que divide entre sacro y profano para hacer de Dios, un Dios ecuménico[ii] (omnipresente), un Dios que no se presenta en lugares determinados sino que está presente en cada rincón de su creación.

La reforma del siglo XVI surge en un contexto político agotado del cual la iglesia no solo formaba parte sino que sostenía con su estructura. Cruzadas, luchas de poder, el deterioro del sistema feudal, la presión económica hacia los fieles indulgencias incluidas son muestras de por qué la doctrina de la sola gracia fue tan cuestionada y perseguida.

Pero hay temas de los que los reformadores ni se cuestionaron ni reformaron absolutamente nada. Temas que no estaban en sus mentes ni en la sociedad de su época. Ejemplo de esto tenemos en el tema de la inclusión, tema al que los reformadores no vieron pasar ni de cerca.

"La reforma protestante no representó un alivio para las personas con discapacidad. Martín Lutero (1483- 1546) y Juan Calvino (1509-1564) las denunciaban como "habitadas por el demonio". El primero llegó a ordenar la ejecución de un niño con discapacidad mental. En las ciudades reformadas de Hamburgo y Frankfurt existían las "jaulas de los idiotas".[iii]

Iba a pasar mucho tiempo para que las personas con discapacidad adquieran el rango de seres humanos con igualdad de derechos.

Ni que hablar de orientación sexual, Lutero acusaba al clero católico de "sodomita", lo que él entendía como pecado de homosexualidad [iv]

El calvinismo hasta 1670 registra una decapitación, un ahorcamiento, seis ahogamientos (incluida una mujer en 1568), seis destierros y cuatro flagelaciones como castigo a los homosexuales.[v]

Temas como estos y otros no eran parte de la discusión del siglo XVI, hoy es necesario tener una clara posición acerca de estos temas y solo una teología que evada la mística superflua y busque soluciones para los problemas reales del aquí y ahora encontrará éxito. La esterilidad que están sumidas muchas teologías que se agarran a tradiciones nacidas en otros lares debe ser superada por el dinamismo de un pensamiento que busque desde Dios respuesta para la problemática actual.

Dar respuestas a preguntas que ya nadie se hace, caminar por las nubes preocupados por cuestiones litúrgicas sin sentido mientras miles mueren de hambre a su alrededor está alejado de lo que Dios desea que sea su pueblo.

El mundo está invadido de innumerables males: guerras, destrucción del medio ambiente, trata de personas, hambre, desnutrición y un sinfín de males. Mientras los cristianos se preocupen por si una mujer puede usar pantalón o en condenar la práctica sexual de las personas estarán errando al blanco y no representando a aquel que pretenden predicar. ***R***

[ii] Ecuménico en el sentido que le da la RAE: Que pertenece o se refiere a todas las personas del mundo, a todos los países y a todos los tiempos.

[iii] Luciano Valencia, Breve historia de las personas con discapacidad (pdf)

[iv] 1531, *Advertencia al querido pueblo alemán*.

[v]https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Cronolog%C3%ADa_de_la_historia_LGBT#Siglo_XVI

La Biblia tenía otra razón

www.academia.edu



José María Vigil

Licenciado en teología por el Angélicum de Roma, licenciado en Psicología por la UCA de Managua, y doctor en Educación y Mediación Pedagógica por la Universidad La Salle de Costa Rica. Post-doctorado en Ciencias de la religión por la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil.

Ponencia presentada por el autor en el 11º Encuentro Internacional de CETR, noviembre 2015, hecho público el 1º de abril de 2016. El autor expone una síntesis del «nuevo paradigma arqueológico bíblico» y de sus consecuencias. Muestra la convergencia entre este paradigma y el paradigma pos-religional. Deduce que el valor y el significado de la Biblia están más allá del descubrimiento de la no historicidad de algunos de sus más grandes relatos, porque lo importante es «el relato que va por detrás de la construcción de los relatos bíblicos». Y concluye extrayendo consecuencias que esta nueva visión tiene para una reconceptuación «pos-religional» de la religión misma, es decir, para la espiritualidad.

LA PREOCUPACIÓN DE FONDO o la hipótesis de trabajo desde la que nos reunimos en este onceavo Encuentro Internacional de Can Bordoi y en la que enmarcamos nuestras colaboraciones investigativas es la de la crisis *epocal* de la religión. El planteamiento que nos convoca insiste en que tal crisis podría ser «la mayor tragedia que haya sufrido nuestra especie a lo largo de toda su historia»... Nos convocamos aquí para tratar de arrojar luz sobre esa crisis ya en curso, con el deseo de que, tratando de comprenderla mejor, podamos contribuir modestamente a que sea algo menos trágica.

La crisis *epocal* de la religión tal vez es una crisis de crecimiento: las religiones (algunas) se están transformando aceleradamente, y esta transformación puede ser analizada descomponiéndola en varios ejes de cambio, que serían los «paradigmas emergentes» que actualmente están desplazando a los que estuvieron vigentes y que han marcado a la religión durante milenios, durante la larga época que ahora está llegando a su fin. No es ésta la única manera de estudiar la trasformación de la religión; es la que venimos elaborando y ofreciendo desde hace unos años, y por esa misma vía queremos encaminar en este momento nuestra aportación.

Vamos a referirnos en esta ocasión a un cambio de paradigma nuevo, poco conocido, que, no obstante, nos parece que simboliza, en síntesis, lo que implican otros varios cambios de paradigma implicados en la transformación actual. Por eso mismo, aun hablando de un paradigma concreto, estaremos hablando un poco de todos los demás. Creemos

que ese cambio de paradigma sintetiza emblemáticamente la crisis actual de la religión, y que nos va a dar pie para elaborar o al menos iniciar reflexiones iluminadoras sobre el «tránsito» que actualmente realizamos por esta crisis religiosa. Nos estamos refiriendo al llamado «nuevo paradigma arqueológico-bíblico» (NPA).

El nuevo paradigma arqueológico bíblico

Ya existen publicaciones divulgativas sobre el mismo, por lo que aquí nos limitaremos a evocarlo sucintamente, sólo en lo que nos parece necesario para posibilitar una reflexión sobre él.

Las religiones abrahámicas llevamos a nuestras espaldas más de tres milenios de historia, treinta y tres siglos tal vez, como se acostumbra a estimar. Las tres religiones se basan sobre el convencimiento (la fe) de que Dios ha intervenido en la historia eligiendo y llamando a Abraham para hacerlo padre de un pueblo original; con él hizo una Alianza y le hizo unas promesas. El cristianismo por su parte cree además que en la plenitud de los tiempos de la historia Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, que fundaría una nueva religión, la Iglesia, que pasaría a ser la depositaria de aquellas promesas anteriormente hechas al pueblo judío. El Islam considera que 600 años después, a Mohamed, el sello de los profetas, Dios le ha entregado la revelación final, la que lleva a plenitud todas sus concretas intervenciones anteriores en la historia, con Israel y el cristianismo.

Religiones «históricas»

Los tres monoteísmos abrahámicos tienen una identidad profundamente arraigada en la historia. Es conocido en el ámbito filosófico cómo la elaboración del pensamiento histórico, el «descubrimiento de la dimensión histórica», corresponde a Israel más que a ningún otro pueblo. No a Aristóteles, ni al pensamiento griego en general. Sólo mucho más tarde, en el siglo XIX, el historicismo revalorizaría esta característica de Israel.

Los tres monoteísmos abrahámicos sostienen, como base y fundamento de su fe, una «historia de salvación», unos acontecimientos históricos ocurridos en el pasado como fruto de una intervención de Dios en la historia, mediante los cuales Dios mismo puso en marcha ese proyecto, una historia de salvación, cuyo momento presente ellas representan. Estas religiones no se consideran, en manera alguna, «iniciativa de los seres humanos», sino iniciativa de Dios: es Dios mismo el que «ha salido al encuentro de la humanidad» en el pasado, mediante unos acontecimientos históricos reales. Estas religiones se sienten respuesta humana a un Dios que se ha manifestado en la historia mediante unos eventos salvíficos mediante los cuales ha convocado a estos pueblos y les ha pedido una respuesta, cuya concretización ellas realizan. El relato de tales acontecimientos histórico-salvíficos y el mensaje revelado que vehiculan está recogido en las Escrituras de estas religiones. El mismo credo o «símbolo de la fe» cristiano es en sustancia un relato de unos hechos histórico-salvíficos.

Esta fundamentación imprescindible en hechos registrados en la arena de la historia se manifiesta en el conjunto de la Biblia, pero aparece de una manera explícita en las palabras de Pablo: «si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe» (1Cor 15,14). Aparece también en la praxis de la Iglesia, que siempre ha exigido la fe en la historicidad de los hechos narrados por el relato histórico bíblico, actitud que en la Iglesia católica ha perdurado hasta las vísperas del Concilio Vaticano II, cuando en 1906 la Pontificia Comisión Bíblica de Roma exigió oficialmente aceptar la historicidad de la Biblia[1], por entonces puesta en cuestión por la crítica bíblica protestante.

La arqueología científica naciente compartió esta preocupación; en efecto, en 1865 se funda en Inglaterra la real *Palestine Exploration Fund* para subsidiar los primeros pasos de la arqueología científica inglesa; su objetivo declarado fue «verificar que la historia bíblica es una historia real, a la vez en el tiempo, en el espacio y a través de los acontecimientos, a fin de ofrecer una refutación a la increencia». Todavía en la primera mitad del siglo XX el afamado arqueólogo católico Roland De Vaux confesaba: «Si la historia bíblica no es verdadera, tampoco lo será su fe»[2]. De un modo claro y permanente el cristianismo ha proclamado, como uno de los artículos de su fe y como el fundamento de la misma, la veracidad histórica del relato bíblico. Por eso es por lo que, como vamos a decir, la contribución del NPA implica un desafío frontal.

---

[1] He aquí algunas de sus solemnes declaraciones oficiales: «No se puede admitir que los libros históricos de la Biblia sean sólo parcialmente históricos o que no narren una historia propiamente tal y objetivamente verdadera» (DS 3.373). No se puede firmar que el Pentateuco no tenga como autor a Moisés, sino que proceda de fuentes posteriores a él (DS 3394). El apóstol Juan, y no otro, es el autor del cuarto evangelio, y las razones críticas en contra carecen de valor (DS 3.398). No se puede firmar que los hechos narrados en el cuarto evangelio sean total o parcialmente alegóricos o simbólicos, ni que las palabras puestas en labios de Jesús no sean "propia y verdaderamente" discursos del Señor (DS 3.400). No se puede firmar que la segunda parte del libro de Isaías (40-56) no tenga como autor a este profeta, sin que obsten los argumentos filológicos, lingüísticos y estilísticos en contra» (DS 3.507-3.508). Carecen de fundamento histórico los argumentos que niegan un sentido histórico literal a los tres primeros capítulos del Génesis (DS 3.512).

[2] Cfr. VAN HAGEN, John, *Rescuing Religion. How faith can survive its encounter with science*, Polebridge Press, Salem, Oregón USA, 2012, p. 15

Fue emblemático a este respecto el famoso libro Y la Biblia tenía razón, de Werner Keller, que a la altura de 1955, creyó que ya podía demostrar la mayor parte de las páginas de la historia bíblica.

Primeros pasos de la arqueología

Hace apenas 150 años que comenzó, muy rudimentariamente, a finales del siglo XIX, la arqueología con carácter científico. No surgió de un modo laico, sino patrocinada y llevada a cabo por personas e instituciones creyentes. Los trabajos arqueológicos estuvieron movidos fundamentalmente por el deseo de ponerse al servicio de la demostración de la veracidad de las historias narradas en la Biblia. De un modo muy plástico se suele decir que las excavaciones arqueológicas tradicionales se hacían «con la piqueta en una mano y la Biblia en la otra»: la Biblia guiaba el trabajo arqueológico, que se ponía al servicio de la demostración de la verdad de la Biblia. Se trataba de encontrar el rastro de la presencia de los patriarcas por las montañas de Israel, los vestigios del diluvio, el rastro éxodo de los israelitas saliendo de Egipto y su peregrinación por el desierto. Se trataba de comprobar el dato emblemático del surgimiento de Israel en las montañas de Canaán con su conquista de la Tierra, tan ampliamente descrita por el libro de Josué. Se esperaba encontrar los bellos palacios del magnífico rey David, las imponentes caballerizas del imperio de Salomón, etc., Tales eran los logros máximos que se proponía alcanzar la «arqueología bíblica».

Fue emblemático a este respecto el famoso libro *Y la Biblia tenía razón,* de Werner Keller, que a la altura de 1955, creyó que ya podía demostrar la mayor parte de las páginas de la historia bíblica.

Durante varias décadas se habló sin reparos de «arqueología bíblica»... sin dar mayor importancia al criterio científico moderno de que una ciencia no puede guiarse y estar orientada en función de intereses religiosos. A finales del siglo XX este panorama ha cambiado profundamente. Hoy se prefiere hablar de arqueología de Palestina, o arqueología siro-palestina, porque ya no se acepta en rigor el concepto mismo de «ciencia arqueológico-bíblica»: si es una disciplina verdaderamente científica, no podrá ser «bíblica», supeditada al servicio de la demostración de la veracidad de la biblia, sino que habrá de ser autónoma, y netamente científica, al servicio de la búsqueda de la verdad, sea ésta la que resulte ser. Estamos así ante un nuevo planteamiento. El cambio se ha ido dando muy gradualmente, pero podríamos decir que la proclamación efectiva de este «nuevo paradigma arqueológico» (NPA), fue realizada también emblemáticamente por la publicación en 2001 de otro libro, el de Israel Finkelstein y Silbermann *La Biblia desenterrada*, subtitulado: *Una nueva visión arqueológica del Antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*. En los pocos años transcurridos desde entonces es mucha la literatura publicada en esta misma línea, desde esta nueva visión de la arqueología, desde este «nuevo paradigma arqueológico».

Deconstrucción que plantea la arqueología de nuevo paradigma

Hagamos una síntesis elemental de lo que hoy se considera, *grosso modo*, la nueva visión arqueológica del Antiguo Israel, la nueva visión de esa historia ancestral que las tres religiones abrahámicas consideran ser su base, su fundamento mismo:

–La arqueología no encuentra rastro de Abraham y de los patriarcas, que más bien se consideran protagonistas de leyendas elaboradas mucho más tarde con finalidad religiosa.

–No hay rastro arqueológico de la presencia del pueblo hebreo como tal en medio de un país como Egipto, cuya documentación conservada y redescubierta es tan amplia hoy día, que no es plausible pensar que pudiese haber acontecido –y con las grandes dimensiones que le atribuye la biblia– y no hubiese huellas en los registros del país.

–Otro tanto ocurre con el éxodo, tanto con la salida misma de Israel desde Egipto, cuanto con la subsiguiente peregrinación a través del desierto: no aparecen vestigios de tal hecho (que según las Escrituras correspondería al movimiento de una población de unas 600.000 personas, durante 40 años) en los detallados registros de las bien custodiadas fronteras de Egipto (registros por otra parte hoy arqueológicamente recuperados). Tampoco es posible ubicar con seguridad el Monte Sinaí u Horeb, donde se consumó la formación del pueblo de Israel con la Alianza sellada con Moisés; son varias las ubicaciones que se le atribuyen, algunas fuera incluso de la península que lleva su nombre.

–La nueva arqueología niega la Conquista de la Tierra Prometida, comandada por Josué. Con pruebas en la mano, esta arqueología no suscribe la veracidad de los relatos de la conquista, pues en muchos casos aquellas ciudades conquistadas hoy sabemos que no existían todavía en el tiempo al que correspondería la «conquista»; más, la nueva arqueología cree estar en condiciones de mostrar que los israelitas que supuestamente despla-

zaron a los cananeos y los sustituyeron en el poblamiento de las montañas de Canaán, no procedían de fuera del territorio (creados como pueblo por el designio de un Dios que los sacó de las entrañas de Abraham de Ur y los hizo finalmente asentarse allí, como la tradición bíblica firmaría), sino que eran autóctonos de lugar, indígenas, es decir, cananeos.

–Para la nueva arqueología, David y Salomón... sí parecen haber existido, pero no el David y el Salomón de los relatos bíblicos. Jerusalén no ha existido como ciudad mínimamente desarrollada antes del siglo VIII, y los restos encontrados de la Ciudad de David (supuestamente de finales del siglo X), de ninguna manera avalan la posibilidad de que fueran la capital de un imperio; tal vez fueron habitados unos caciques locales tribales, no por los reyes magníficos del extensísimo imperio que los relatos bíblicos de la «monarquía unida» les atribuyen. No tenemos nada fuera de la Biblia para probar la existencia de Salomón[3].

–En esos siglos, del X al VIII, en los que para los relatos bíblicos parece no ocurrir nada importante en el norte de Israel, la nueva arqueología cree poder demostrar lo contrario: tiene testimonios fehacientes de la existencia de un «Reino olvidado»[4], *Israel del Norte –entidad política diferente de Judá–, que fue una gran potencia, reconocida por los reinos limítrofes, que llegó a dominar hasta el desierto del Sinaí, incluyendo a Jerusalén en ese dominio.*

Para esta pequeña síntesis, no hace falta que aportemos más datos arqueológicos contrastantes con los «hechos históricos» que fundamentan la religión judaica, por razones de brevedad. Por otra parte, al lector le resultará fácil ampliar la información porque las fuentes son muchas y muy accesibles, y porque han sido popularizadas con una buena difusión, incluso en videos de Youtube y documentales excelentes de algunos de los más potentes canales educativos de televisión.

Lo dicho basta para mostrar la gravedad del desafío que este nuevo paradigma arqueológico lanza pues tanto sobre esa «historia» bíblica, como sobre la historia y la identidad de Israel como pueblo y como Estado, así como también sobre la religión judía fundamentada sobre esos mismos hechos históricos, y en definitiva, sobre las tres religiones abrahámicas, a las que en principio estamos limitando nuestra perspectiva.

Efectivamente, se trata de una crisis de religión

Si todos aquellos eventos «históricos» constituían el fundamento de las religiones abrahámicas, y tales eventos históricos se revelan ahora –por efecto del NPA– como no históricas, es obvio que sobreviene a la religión una crisis, y una crisis grave. Si Abraham no existió, ¿de quién es hijo el pueblo judío? Si nunca existió, ¿qué significa que Dios lo llamó, y que llamándolo a él llamó al pueblo que sacó de sus entrañas? ¿Con quién hizo Dios la Alianza que puso en marcha la supuesta «historia de la salvación»?

Si no se dio el éxodo, la liberación de Egipto, que era la experiencia fundamental constituyente de la identidad del pueblo de Israel, ¿cuál sería en realidad su identidad?

Si no existió Moisés, que formó al pueblo acompañándolo por el desierto durante 40 años, suscribiendo la renovación de la Alianza y recibiendo las tablas de la Ley, ¿dónde queda el significado constituyente que todos aquellos acontecimientos tenían? ¿Dónde y a quién fue revelada la Ley?

Si no se dio el éxodo, la liberación de Egipto, que era la experiencia fundamental constituyente de la identidad del pueblo de Israel, ¿cuál sería en realidad su identidad?

Si los israelitas eran en realidad cananeos... ¿dónde queda la novedad de un pueblo de Israel surgido de las entrañas de Abraham por la fuerza milagrosa de Dios, un pueblo que ahora descubrimos que es pueblo de Canaán, uno de tantos pueblos que han poblado y se han sucedido en este siempre efervescente «Creciente fértil»?

Si los magníficos David y Salomón bíblicos no fueron como creíamos, ¿dónde queda la gloria del linaje de la Casa de David, de la ciudad de David, del Hijo de David, de la estrella de David...?

Si aquellos hechos históricos fundamentaban las religiones abrahámicas, ¿en qué queda el valor de éstas cuando la «nueva información» que nos trae la ciencia de la arqueología de nuevo paradigma nos dice que tales hechos fundacionales no son históricos? ¿Dónde queda, cómo reentender la identidad que de aquellos hechos derivaba para el pueblo (étnico) de Israel, para la religión judía, para la religión cristiana o para las raíces del Islam? Se trata de una crisis de sentido y de identidad.

---

[3] Israel FINKELSTEIN, entrevistado por Antonio Carlos FRIZZO, en Revista ESPAÇOS, del ITESP, 23/1 (2015) 57-66, São Paulo.

[4] Es el título del libro de I. FINKELSTEIN, he Forgotten Kingdom. he archaeology and history of Northern Israel, Society of Biblical

Como recuerda Karen Armstrong, este homo sapiens se ha caracterizado desde sus orígenes por la necesidad que ha experimentado siempre, de crear relatos que pongan su vida en un contexto más amplios

No es la primera vez

En efecto, las crisis religiosas subsecuentes a una ampliación del conocimiento son ya un fenómeno que nos resulta conocido. Lo hemos vivido sobre todo en las situaciones de cambio de paradigma, cuando un nuevo conocimiento pone en jaque no sólo detalles de la cosmovisión vigente, sino la cosmovisión misma en su conjunto. Por ejemplo, cuando Galileo se adelantó a su tiempo anunciando la nueva visión heliocéntrica, que contradecía datos estructurales de la vieja visión geoteo-céntrica medieval que se consideraban constituyentes del patrimonio mismo de la fe. La «nueva información» proporcionada por la ciencia era tan inesperada y decepcionante para la visión tradicional vigente, que la Inquisición no pudo menos de condenar y perseguir la nueva visión.

Al final del siglo XVIII, Reimarus escribió su obra *Acerca del propósito de Jesús y sus discípulos*, pero no la publicó, porque se daba cuenta de que iba a causar una gran conmoción; sólo la pasó a algunos amigos como una obra anónima. Su estudio, que desmitificaba mucho de lo que hasta entonces había sido dicho y creído sobre Jesús, era también, de alguna forma, «arqueología textual», aplicada a los evangelios y a la fe en Jesús. Fue Lessing quien tras la muerte de Reimarus se atrevió a publicar la obra, por fragmentos, lo que le valió la ira de muchos. «El escándalo resultó tan grande que muchos estudiantes de teología se sintieron perdidos y buscaron otra profesión»[5].

Hoy día, ante el «escándalo» de la nueva arqueología, hay grupos que experimentan la misma vivencia de los seminaristas escandalizados por Reimarus: los hay que pierden la fe en todo el conjunto de los relatos bíblicos, que dudan de su veracidad, o que pasan a despreciarlos por considerarlos invenciones legendarias sin sentido; hay quienes desertan de la esperanza de poder comprender y optan por el agnosticismo, engrosando ese sector de población creciente que el Pew Center llama the non ailiated, personas que se sienten religiosas, o con dimensión espiritual, pero que no pueden aceptar las teologías ni los relatos de una determinada religión[6].

Lo que está ocurriendo en torno al NPA es «un caso más» del conflicto de la fe con la ciencia. La ciencia avanza, con métodos propios, y autónomamente, sin dependencia ni sumisiones respecto a las religiones, y cada vez mejores tecnologías y con mayor potencia. Y, así como avanza, en otro sentido la ciencia también retrocede, es decir, vuelve hacia el pasado, desentierra la historia, pone al descubierto los caminos que hemos recorrido en nuestro desarrollo histórico, ofreciendo «nuevas informaciones» que desvelan la verdad o la falsedad de las bases históricas sobre las que creíamos estar asentados; ahora podemos descubrir que relatos que creíamos históricos, han sido más bien imaginación genial, certera intuición creativa, o ficción interesada aunque bienintencionada, construcción nuestra en todo caso.

Qué es lo que nos está sucediendo

Somos *homo et mulier sapiens*. Ser sapiens forma parte de nuestra naturaleza. No somos sólo *hardware*; somos también *software*, somos conciencia, conocimiento, información. Para ser nosotros mismos, para sobrevivir incluso, necesitamos reproducir noéticamente el mundo en nuestro interior, en nuestra conciencia, mediante la información, para estar orientados, para tener respuestas prontas a nuestras incesantes preguntas, para concienciar quiénes somos, dónde estamos, y qué explicación y qué sentido tiene la realidad que somos y la que nos rodea. Y para llenar las grandes cavernas de nuestro corazón, nuestra necesidad de sentido, nuestra sed de belleza y de trascendencia, de experiencia espiritual... Somos *homo sapiens* en el sentido más amplio: *sapiens, venerans, adorans, amans*...

Como recuerda Karen Armstrong, este *homo sapiens* se ha caracterizado desde sus orígenes por la necesidad que ha experimentado siempre, de crear relatos que pongan su vida en un contexto más amplios»[7]. Ése ha sido, dice Armstrong, el origen y la finalidad del mito: cubrir, rellenar una zona de la realidad para cuya representación no tenemos otra vía de acceso que el combinado genial de nuestra curiosidad, nuestra ignorancia, nuestra necesidad, nuestra intuición y nuestra imaginación. Esta realidad compleja ha producido visiones geniales, relatos cautivadores, imágenes inimaginables, creencias poderosas, utopías transformadoras... y

[5] Albert SCHWEITZER, Geschichte dere Leben-Iesu-Forschung, ed. Siebenstern, München/ Hamburg 1976, p. 67.

[6] he global religious lanscape: http://www.pewforum.org/2012/12/18/global-religious-landsca- pe-exec/

[7] ARMSTRONG, Karen, Breve historia del mito, Salamandra, Barcelona 2005, p. 12.

casi siempre, todo ello, mediante mitos inspiradores sumamente inspirados. Sin todo ese software, sencillamente, no podemos sobrevivir: nos asfixiamos, morimos de angustia, nos desesperamos. Por el contrario, con estos componentes de *software*, la vida se nos hace posible, encuentra sentido, se nos hace sabrosa, la sentimos sagrada, nos hace experimentar una «transcendencia» que nos lleva más allá de ella misma. Con todo ello, hemos resultado viables, y hemos llegado hasta aquí.

Fue bajo una epistemología que llamamos mítica como las religiones –no la religiosidad misma– hace menos de cinco mil años fraguaron y comenzaron a configurar las religiones, sistemas de creencias, ritos, normas morales, escrituras sagradas... Lo hicieron, milenariamente, de un modo colectivo, anónimo, con los escasos recursos de conocimiento disponibles. Para dar seguridad y fijar las fórmulas exitosas colectivamente halladas, dichas fórmulas fueron atribuidas a Dios y respaldadas por el convencimiento total de la historicidad de su intervención en el origen y el acompañamiento a nuestra propia religión. Sobre esas suposiciones tradicionales, sobre esos supuestos acríticos las religiones han funcionado durante varios milenios.

Estamos ahora en unos tiempos de la evolución biológica en los que, desde hace unos pocos siglos, se ha disparado la revolución científica, que no hace sino profundizarse constantemente, con un método científico radicalmente diferente al de la «epistemología mítica». Los conflictos de la ciencia con las creencias religiosas han sido recurrentes en los últimos siglos, como es algo bien conocido. La novedad hoy radica sólo en el hecho de que, por obra de la nueva arqueología, el conflicto entre la fe y la ciencia ha llegado al punto más sensible: al descubrimiento «científico» de que los supuestos hechos históricos que fundamentaban nuestra religión, no son realmente históricos, sino creación nuestra. Tal vez la novedad no es realmente novedad de contenido –porque ya lo sospechábamos hace tiempo–, sino de grado, en cuanto que la nueva arqueología ha sustituido las sospechas por unas nuevas certezas. Todo esto es lo que está detrás del llamativo desafío del paradigma arqueológico-bíblico.

Convergencia entre el nuevo paradigma arqueológico y el paradigma pos-religional

Señalemos varios signos de esta convergencia, sugiriendo su posible significado:

–Los dos paradigmas implican, o al menos evocan, el final, o la superación de la «religión-religional». Y entre los dos, creemos que el pos-religional es el paradigma más amplio, el que abarca de alguna manera al arqueológico como una forma menor que se podría incluir en el paradigma mayor.

–No es un fenómeno netamente negativo, sino globalmente positivo. En efecto: se trata del desarrollo de la historia humana, del crecimiento interior de nuestra especie, que vive un intensificado proceso de ampliación y profundización del conocimiento, lo que produce un desplazamiento de supuestas certezas, que ahora revelan su falta de fundamento. Se produce con ello, obviamente, una crisis, sí, una crisis inevitable, pero una crisis que es bueno afrontar, y que ha de ser saludada con alegría, pues va a resultar positiva: una «crisis de crecimiento». Producirá, como es lógico, desconcierto, desorientación, y sufrimiento... que sólo deberán ser temporales, y que podrían ser acortados, si no evitados (ésta es una de las preocupaciones centrales de nuestro Encuentro).

–La crisis que provocan ambos paradigmas se inscribe en el marco de la evolución universal, constante y que todo lo abarca, que siempre va dejando atrás formas viejas que

El conflicto entre la fe y la ciencia ha llegado al punto más sensible: al descubrimiento «científico» de que los supuestos hechos históricos que fundamentaban nuestra religión, no son realmente históricos, sino creación nuestra.

acaban resultando superadas y que se extinguen, siendo sustituidas por nuevos movimientos que representan saltos cualitativos hacia delante. Contrariamente a lo que hemos pensado tradicionalmente, todo está en evolución incesante, y siempre está presente tanto la posibilidad transformación como la de extinción.

Lo importante en este momento es que parecería que estamos accediendo a una forma nueva, a un nuevo nivel de aquello que hemos llamado religiosidad. Ambos paradigmas, pos-religional y de la nueva arqueología, están ahí provocando y empujando ese salto cualitativo que posiblemente ya está en curso[8].

[8] Presentar cuáles sean esos rasgos estructurales de la vieja forma religional, y cuáles sean los rasgos de la nueva forma es un tema muy importante que no podemos incluir aquí; lo hemos tratado detalladamente en Humanizar la humanidad: recentrando el papel futuro de la religión, en Revista HORIZONTE (PUC-Minas, de Belo Horizonte, MG, Brasil), 37(2015) 319-359.

La crisis que hay que atravesar es profunda, pero no es intransitable. Las religiones no pueden continuar... tal como están, tal como han estado funcionando en el mundo tradicional... que ya se está acabando

–La actitud más recomendable ante esta situación debe ser una actitud proactiva: analizar lúcidamente la situación, entenderla, acogerla, aceptarla, acompañarla, responder sin miedo y con creatividad, asumiendo la libertad y la responsabilidad que nos cabe. Tenemos derecho a vivir creativamente nuestro propio tiempo. No estamos condenados a repetir indefinidamente las soluciones que nuestros ancestros idearon genialmente en otro momento de la historia... Eso fueron las religiones que en aquellos momentos la humanidad construyó, y por eso las religiones tienen especial obligación de no someternos, de reconocer nuestra libertad, y de estimularnos a ejercer nuestra obligación de ser creativos[9].

–Como el pos-religional, el nuevo paradigma arqueológico-bíblico no conlleva necesariamente actitudes derrotistas o nihilistas respecto a la religión. Sólo reacciones precipitadas a este incipiente nuevo paradigma arqueológico explicarían una actitud semejante. La crisis que hay que atravesar es profunda, pero no es intransitable. Las religiones no pueden continuar... tal como están, tal como han estado funcionando en el mundo tradicional... que ya se está acabando. O se renuevan, o van a desaparecer, si, como parece, también está desapareciendo ese mundo cultural religioso tradicional. Pero las religiones podrían transformarse, estamos convencidos. Es cierto que parecen «no estar pudiendo». Los creyentes de base deberíamos entender que nos debemos más al imperativo de creatividad y a la necesidad de ayudar a la humanidad a superar esta crisis, que a la repetición intemperante de lo mismo de siempre por obediencia a las temerosas jerarquías.

Prospectiva, ACTUAR

Respecto al nuevo paradigma arqueológico-bíblico

–En vez de resistirse a afrontarlo, aceptándolo sólo arrastras, a hechos y evidencias consumados, en vez de dejar que vaya derrumbándose la religión agraria y la humanidad vaya quedándose privada de sus beneficios, convendría coger el toro por los cuernos, y plantearse la conveniencia de llevar hasta el final la deconstrucción, reconociendo que:

–Determinados eventos histórico-salvíficos de la «Revelación» no son históricos, como está mostrando la arqueología bíblica de nuevo paradigma;

–La religión no es «iniciativa histórica de Dios»... sino iniciativa, construcción nuestra; no es que Dios nos salió al encuentro (aunque pueda valer la metáfora), sino que nosotros logramos superar la angustia del sinsentido y supimos recrear la esperanza; no es que la Biblia cayó del cielo, sino que la escribimos aquí en la tierra; no es que la revelación fue un don de Dios venido del cielo, sino la obra de un pueblo que se recreó a sí mismo;

–Se puede proclamar teórica y prácticamente la posibilidad de ser religioso sin relatos escriturísticos que haya que tener por ciertos, y sin necesidad de fundamentos históricos...

–Desde nuestros nuevos paradigmas, lo importante ya no es la supuesta historicidad del relato bíblico, sino «el relato que está detrás del relato», o sea, el drama y la gesta humana vivida por aquellos visionarios intuitivos que en aquella situación desesperada del pueblo supieron reinventarse a sí mismos recreando su religión. Este «relato por detrás del relato» es sumamente inspirador para nosotros en nuestra actual situación religio-sa, tan parecida a aquella que atravesaba el pueblo de Judá cuando creó el relato bíblico;

–Descubrir que aunque la Biblia no tuviese objetividad histórica, aunque no tuviera ese tipo de «razón»[10], tiene «alma»[11], tiene subjetividad, tiene otro tipo de razón: el impulso más profundo de la naturaleza y de la realidad cósmica, que en nosotros se desborda en creatividad espiritual;

-No hay que ocultar esta crisis; al contrario, hay que afrontarla, exponerla, divulgarla, ayudar a las comunidades a reflexionar sobre ella y a asumir las lecciones positivas que nos trae, ayudar a tomar de ella inspiración para continuar recreando la esperanza y la religiosidad. (Aquí, obviamente, hay que tener en cuenta el problema del equilibrio entre la prudencia pedagógica y la

[9] Cfr el bello testimonio de K.L. SESHAGIRI: «Los ríos deben de fluir y las personas religiosas madurar, sin estancarse. Tenemos que ser creadores de la historia, no sus víctimas. No nacimos para vivir dentro de límites estrechos. Tenemos que replantear nuestros problemas en este nuevo contexto». En Teología interreligiosa: una perspectiva hindú, VIGIL (org), Hacia una teología planetaria, col. «Por los muchos caminos de Dios», vol. V, p. 152.

[10] Aquel tipo de razón que el ya citado Werner KELLER creyó demostrado que tenía en su La Biblia «tenía razón».

[11] Cfr. VILLAMAYOR, Santiago, La Biblia no tiene razón, tiene alma, VOICES-2015-3&4 (ea- twot.net/VOICES), pág. 279-297.

audacia profética, pero no hay que tomar como criterio pastoral el miedo de las jerarquías institucionales).

Conviene llegar al fondo de la problemática y plantear y responder los interrogantes más profundos que este paradigma plantea, que no son los de la historicidad o no de los supuestos eventos salvíficos protagonizados por Dios y recogidos en el relato bíblico, sino la reconsideración de la naturaleza misma de la religión: entonces, ¿qué es la religión?, ¿qué es la espiritualidad? Replantear el elemento religioso/espiritual de la humanidad para el nuevo tipo de ser humano que ya no puede apoyarse en aquellos viejos mecanismos epistemológicos ni aquellas supuestas certezas histórico-salvíficas...

No hace falta que imponer este nuevo formato de religiosidad, pero sí es de justicia que se haga lo posible porque nadie se quede sin el apoyo que su religiosidad necesitará para no derrumbarse en esta crisis que viene. Nadie debe desmoronarse en su espiritualidad por no ser ayudado a comprender que esta «nueva información» científica de la arqueología de nuevo paradigma, no es una decepción nihilista, ni el supuesto fin de la religión, sino, al contrario, una inspiración fecunda para que la humanidad transite hacia un nivel superior, y encuentre la salida (nueva) que necesitamos.

Optimismo y esperanza que emanan del NPA

–El NPA, con la «nueva información» de sus descubrimientos científicos, devuelve el protagonismo del campo religioso a los seres humanos. Desde siempre, cada religión estuvo pensando que la iniciativa y el protagonismo eran absolutamente de Dios... La nueva arqueología nos reconoce a nosotros el protagonismo histórico religioso: somos nosotros quienes hemos construido las religiones, y ha sido una construcción genial: a pesar de que a estas alturas del desarrollo humano su estructura axiológica tradicional comienza a ser obsoleta y necesita un fuerte ajuste, han cumplido su papel[12]de instrumentos de supervivencia, y sin ellas no hubiéramos sido viables; la mayor parte de los humanos ha vivido y expresado su razón y sus anhelos más profundos a través de la religión.

[12] Entre otros papeles, obviamente.

Hemos creído tradicionalmente que la religión es la que nos hacía espirituales...; hoy más bien sabemos que es nuestra espiritualidad connatural la que nos ha hecho «inventar» las religiones. Las religiones no nos hablan sólo de Dios, sino de nosotros mismos; y lo que la nueva arqueología nos dice de las religiones, es de nosotros de quienes lo está diciendo. La nueva arqueología se convierte así, en sentido amplio, en verdadera antropología.

–Las religiones, y su símbolo más significativo, sus Escrituras sagradas, deben ser apartadas del tema de la verdad, de la certeza, de la objetividad y de la historicidad. Ciertamente que en la época pasada ellas han echado mano de estos recursos, y mucho, y lo han hecho para absolutizar sus creencias y sus normas y asegurar así su servicio a la humanidad. Pero la ciencia, la nueva arqueología nos ha hecho caer en la cuenta de que ello ha sido un mero recurso retórico funcional. Hoy hemos perdido la ingenuidad con que les creímos –y cuánto dolor, enfrentamientos, herejías, inquisiciones y guerras tuvimos que sufrir colateralmente por ello–. Aunque mucha humanidad todavía no se ha apercibido de la nueva visión que la ciencia nos da hoy de nuestro pasado religioso, hay un número creciente de hombres y mujeres que perdieron la ingenuidad y que ya no podrán recuperarla: necesitarán otro tipo de sistemas religiosos para expresar su espiritualidad. Tal vez las religiones podrán seguir siendo religiones, pero habrán de serlo en ese caso de otra forma: deberán ser 'religiones' sin verdades, sin dogmas, sin hechos históricos fundantes atribuidos a la intervención electiva de Dios, y deberán renunciar a la absolutización de sus fórmulas de forma que no nos priven de la libertad de seguir ejerciendo nuestra creatividad religiosa-espiritual, sin quedar cautivos de nuestras propias obras, las religiones que construimos en el pasado o las formas religiosas/no religionales[13]que podamos encontrar en el inmediato futuro...

Hemos creído tradicionalmente que la religión es la que nos hacía espirituales...; hoy más bien sabemos que es nuestra espiritualidad connatural la que nos ha hecho «inventar» las religiones

–De ninguna manera las religiones van a ser licenciadas ni tiradas al basurero de la historia... Que aquellos hechos histórico–salvíicos fundantes que cuentan sus relatos no sean verdad histórica no significa que sean ficción o fantasía, o meras leyendas religiosas del folclore de la cultura... Detrás del relato (no sólo «entre-líneas», en la arqueología textual oculta que los métodos histórico-críticos pueden descubrir

[13] Sobre la distinción entre religioso y religional, cfr. «Hacia un paradigma pos-religional. Propuesta teológica», en: http://eatwot.net/VOICES/Voices-2012-1heological-ProposalMultilingual.pdf

Es urgente experimentar y probar que «otra espiritualidad es posible», que es posible ser religioso sin ser religional, ser espiritual sin necesidad de apoyarse literalmente ya en determinados relatos escriturístico-míticos de intervenciones históricas de la divinidad...

en ellos), hay otro relato humano, existencial, espiritual, supremamente inspirado, en un nivel de profundidad en el que hoy descubrimos que está su mismidad más honda. Después de haber sido geniales en las coyunturas de la creación y recreación de las religiones, nos hemos olvidado de ello (nos hemos tapado los ojos) y nos hemos sometido «a las obras de nuestras manos», auto-secuestrándonos bajo su poder –tal vez fue un precio evolutivo que hubimos de pagar en aquel momento–. El descubrimiento de que hay «un relato que corre por detrás del relato» nos devuelve a la verdad más profunda, nos reconvierte a nosotros mismos para un nuevo tipo de religión, la que podemos/necesitamos (re)crear en esta coyuntura, tan parecida a la que vivieron nuestros ancestros religiosos cuando también ellos se vieron obligados a recrear su religión. Hoy, lo que nos descubre el NPA arroja una inmensa luz sobre nuestra capacidad de constructores de religiones...

Hay que insistir en que de ninguna manera el NPA –como tampoco el paradigma pos-religional– niegan ni despiden para siempre a las religiones... Lo que afirman es simplemente la necesidad ineludible de superar estructuras de los sistemas religiosos que han quedado sobrepasadas como efecto de la transformación que el ser humano está experimentando por el proceso evolucionario de la ampliación del conocimiento, y de los diferentes cambios de paradigma que están teniendo lugar dentro de ese proceso. Ahí se ubica también el NPA. Los descubrimientos del NPA no destruyen las religiones; eso sí, impiden seguir viviéndolas del mismo modo ingenuo tradicional. Y en este caso ya no nos será posible recuperar una segunda ingenuidad; se tratará más bien de llevar nuestra espiritualidad a un nivel más profundo de vivencia. En esa tesitura, las religiones pueden decidir: o se quedan dónde están, sirviendo a los miedosos y a los desinformados (que no siempre son los mismos), o aceptan la evolución y la metamorfosis que les corresponde.

En todo caso, más allá de un primer momento de sorpresa, de desconcierto, de decepción o de escándalo que los descubrimientos de la nueva arqueología puedan producir en nosotros si estábamos muy alejados de las adquisiciones no tan recientes de la crítica bíblica con sus métodos histórico-críticos en combinación con las demás ciencias, cabe pasar a una actitud serena de comprensión del necesario salto de conciencia y de espiritualidad que esta «pérdida de la ingenuidad» nos obliga a dar. Conceptos como cambio epocal, cambio cultural, metamorfosis espiritual, nuevo tiempo axial, salto evolutivo, cambio de especie... remiten a otros tantos conocidos enfoques que pueden ayudar a comprender que, en esta perspectiva de nivel más alto que se abre, estamos ante una situación que bien pronto alcanzará, gradualmente, su carácter de normalidad.

En buena medida, podemos decir que para superar esta crisis, hay que provocarla y darla a conocer, para afrontarla y procesarla. Y hay que hacerlo también por honestidad: ya no cabe seguir fingiendo ingenuidad. Sólo pueden seguir creyendo como antaño los des-informados, quienes no han accedido a las informaciones recientes de la nueva arqueología. Por eso, no hacemos un buen servicio a nuestro pueblo cuando callamos, cuando seguimos leyendo los textos bíblicos «como si Darwin no existiera» [14], o como si el NPA no estuviera ya en curso.

Ante la posible «mayor tragedia que haya sufrido nuestra especie a lo largo de toda su historia» –como decíamos al principio–, debemos eliminar tanto lo que sea ceguera ante las nuevas luces, como lo que sea freno a las respuestas de creatividad espiritual. Es urgente experimentar y probar que «otra espiritualidad es posible», que es posible ser religioso sin ser religional, ser espiritual sin necesidad de apoyarse literalmente ya en determinados relatos escriturístico-míticos de intervenciones históricas de la divinidad... Tiene que ser posible romper el cerco sofocante del vivir encerrados dentro únicamente de las referencias de los libros sagrados. Ha de ser posible –y hay que probarlo– otro modo de religiosidad o espiritualidad abrahámica, vivida incluso sobre la convicción de que Abraham y los patriarcas nunca existieron más que en la mente y en el corazón de aquellos geniales visionarios judíos de los siglos VI-V que los (¿re?)crearon. Es urgente dejar de mirar al pasado, dejar de sentirnos rehenes de las formas religionales «absolutizadas» de la tradición, y seguir el ejemplo y la inspiración de la genialidad religiosa que revela «el relato detrás del relato» que la NPA nos ha permitido reconocer. ***R***

[14] Diego BERMEJO, Pensar después de Darwin. Ciencia, filosofía y teología en diálogo, Sal Terrae-Comillas, Santander-Madrid 2014, pág. 10.

VIKTOR FRANKL Y SU DISCURSO TEOLÓGICO

En consecuencia, el concepto de sentido como posibilidad concreta de la vivencia, de acción o de actitud, central para la logoterapia, no está religiosamente fundado y, por regla general, ni siquiera pretende aproximarse a las preguntas de orden religioso.

***Dr. Alexander Batthyany**. Prof. de Filosofía y Psicología de la cátedra Viktor Frankl en Liechtenstein.*

El hombre tiene capacidad, fuerza, vocación para superarse a sí mismo, olvidarse de sí, perder de vista, cuando se entrega a una tarea o a un semejante. Esto es lo que yo entiendo por autotrascendencia.

***Viktor Frankl**. Neurólogo y psiquiatra austriaco contemporáneo.*



Jorge A. Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

INTRODUCCIÓN

Al referirnos a **Viktor E. Frankl** (1905-1997) lo hacemos sobre la base de su relevante personalidad al ser uno de los máximos exponentes del mundo de la psicología moderna, psicoterapeuta de gran nivel y creador de la escuela psicológica conocida como *Logoterapia* y una de las máximas figuras de la *Tercera Escuela vienesa de Psicoterapia*.

Pero si traigo a este ensayo la figura de **Frankl** no es para analizar su gran e indiscutible trayectoria en el mundo de la *Neurología*, *Psicología* y *Psiquiatría* moderna, sino como hombre de profundo pensamiento filosófico y teológico, parcelas estas un tanto desconocidas de él para la mayoría de la gente. Este ensayo es un acercamiento al pensamiento de **Frankl** analizando sus ideas a partir del diálogo sostenido con otra figura del mundo de la teología moderna, como fue **Pinchas Lapide** (1922-1997), teólogo de origen judío, doctor en judaística por la Universidad de Colonia, diplomático del gobierno israelí y profesor en la Universidad Bar-llan de Jerusalén.

Podríamos preguntarnos el porqué de este encuentro entre el reputado psicólogo y psiquiatra vienés y el teólogo judío. Tiene una explicación: ambos tienen algo en común como fue el haber sufrido cautiverio en campos de concentración nazis durante un período de tiempo, con la huella que esa circunstancia ha dejado en la vida de los dos debido a su ascendencia judía. El diálogo que mantienen ambos se grabó en magnetófono y fue posteriormente recogido en un excelente libro que recomiendo a todos aquellos interesados en aprender de la vivencia de estos dos hombres excepcionales y que se titula *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*. Abordamos pues desde una doble perspectiva, la *científica* por una parte, y la *teológica* por otra, las ideas vertidas de manera especial por el gran psiquiatra vienés.

A raíz de su experiencia vital el célebre psiquiatra vienés desarrollaría su escuela psicológica denominada logoterapia que ya había concebido antes de su dramática experiencia en los campos de concentración. Sería ya a raíz de su libertad cuando dedicaría la mayor parte de su vida a consolidar y desarrollar la nueva escuela psicológica

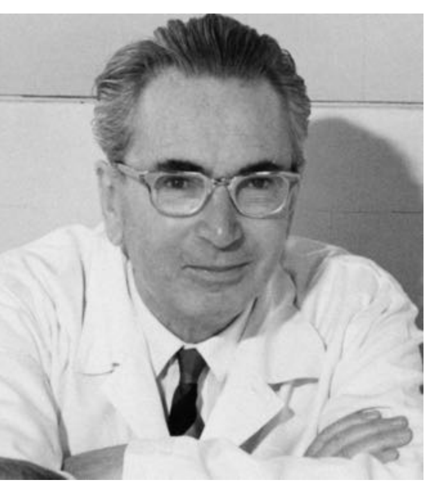
EL SENTIDO DE LA RELIGIÓN EN FRANKL

No deja de sorprender en el transcurso de la larga conversación que mantienen **Frankl** y **Lapide** que tras minuciosa observación uno tenga la sensación que el psicólogo actúa como teólogo y el teólogo como psicólogo. Y me explico.

Existe un desdoblamiento tal en el transcurso de la conversación mantenida entre ambos que hace de la lectura y reflexión del libro una aventura apasionante. Ni que decir tiene que para los pedagogos o psicopedagogos leer a **Frankl** es un acontecer en el mundo de la ciencia y un descubrimiento de los distintos matices de la personalidad humana aplicada al mundo de la *Pedagogía*. Y esto sucede con **Frankl** y su extraordinaria franqueza y simplicidad a la hora de configurar sus ideas sobre el *sentido de la vida y su trascendencia religiosa y espiritual*.

Analiza **Frankl** la dimensión de la vida humana desde una doble vertiente: la psicológica y la religiosa y/o espiritual. Y lo hace desde la *autenticidad*, algo digno de apreciar en el científico que se adentra en el mundo de la teología. ***Pero Frankl no incurre en el error, en mi opinión, de tratar de dar una explicación científica a la fe (que no la tiene, por otra parte), sino de acercar la fe y la teología al mundo de la ciencia desde la experiencia de carácter ontológico y existencial***. Este es para mí el gran acierto del enfoque de **Frankl** sobre la teología y la religión en general. Trata de dimensionar la vida del hombre desde una perspectiva existencial no dicotómica, sino única. Y esto dicho por una persona que vivió la amarga experiencia de la guerra y el sufrimiento ocasionado por la misma adquiere veracidad y realidad. El acercamiento que **Frankl** hace al mundo de la teología no es desde la pretensión académica, tan distante de la realidad existencial en tantas ocasiones, sino a través de la experiencia vivida desde el sufrimiento, convirtiendo así su vivencia en auténtica *psicología de la religión*.

La experiencia vitalista de **Frankl** es esencialmente una experiencia pragmática. Como bien dice el **Dr. Alexander Batthyany,** perteneciente al *Viktor Frankl Institut,* en el prólogo del libro ya mencionado con anterioridad, *"Frankl no habla ya como psiquiatra y neurólogo ni tampoco en nombre de la logoterapia en general sino como persona privada ante la pregunta religiosa por el sentido de la totalidad del mundo". (Búsqueda de Dios y sentido de la vida. Pág. 23)*. Es decir, que el hombre de ciencia, reconocedor de su propia condición humana, hace balance de su vida y su enfrentamiento con el sufrimiento, sin duda el aspecto más determinante de toda circunstancia humana. Existe pues un desligamiento entre la percepción científica, por una parte, y la vital, por otra, que viene



Viktor Frankl (Wikipedia)

dada por el mundo de la fe. Pero con ser dos mundos distantes, **Frankl** los unifica en búsqueda de la *verdad*. A raíz de su experiencia vital el célebre psiquiatra vienés desarrollaría su escuela psicológica denominada *logoterapia* que ya había concebido antes de su dramática experiencia en los campos de concentración. Sería ya a raíz de su libertad cuando dedicaría la mayor parte de su vida a consolidar y desarrollar la nueva escuela psicológica por él creada. Pero, ¿qué es la *logoterapia*? ¿Qué pretensiones tiene como escuela psicológica? ¿Qué relación tiene con el mundo de la fe religiosa? Interesantes preguntas que requieren respuestas concretas que permitan validar el alcance real de la *logoterapia* y su aplicación en la vida de las personas.

El método ideado por **Frankl**, conocido como *logoterapia*, se sustenta, básicamente, en el *análisis existencial*, algo así como una reflexión cronológica de la vida del sujeto que le capacite para replantear el sentido de su existencia. La relación que **Frankl** mantuvo, primero con el *psicoanálisis* de **Freud**, del cual se separaría posteriormente de su línea de interpretación psicológica, y más tarde con **Adler**, de cuya línea de interpretación también se separaría, le sirvió para dimensionar el verdadero alcance de su nueva línea de interpretación psicoanalítica como fue la *logoterapia*. *En*


Pinchas Lapide (Wikipedia)

ella ***Frankl*** *propone tratar los desórdenes psíquicos ofreciendo una terapia, un tratamiento, que permitiera curar estos trastornos a la par que ahondar en la dimensión espiritual del ser humano*. Precisamente sería esta percepción la que le condujo a ser considerado por el propio **Adler** y su *Asociación* (a la cual pertenecía el mismo **Frankl**) como miembro de "concepciones no ortodoxas". Desde entonces **Frankl** seguiría su propio camino con la *logoterapia*.

LOGOTERAPIA Y FE RELIGIOSA

Ya definía en el apartado anterior que el método diseñado por **Frankl** y conocido como *logoterapia* pretende ir más allá que el simple psicoanálisis al ahondar en la vida espiritual del sujeto. Encara pues toda la dimensión de la persona y no tan solo su esfera psicológica. Esto es lo novedoso del sistema ideado por el psiquiatra austriaco. No tiene mayor explicación ni sentido la aplicación de un método de hondo contenido espiritual si la persona que lo aplica no se moviera en esa dirección. Si **Frankl** ideó y desarrolló la *logoterapia* fue en base de su condición de hombre de fe profunda. Otra explicación no tendría mayor sentido. Pero sería su testimonio personal –que aparece claramente explicitado en el diálogo con **Lapide**– quien nos daría las pistas necesarias para vislumbrar lo que ya se intuía en el psicólogo y psiquiatra vienés: *su condición de hombre de profunda fe religiosa*. Su método pronto se expandiría por universidades de los cinco continentes y 29 universidades de todo el mundo le concedieron el *doctorado honoris causa*, así como otros reconocimientos por su gran labor humanitaria. Sería **Frankl** capaz de vislumbrar, como muy pocos hasta entonces, que los caminos de la ciencia y la fe, con ser distintos, tienen un mismo fin: *la curación o salvación de la humanidad*.

Que la *psicoterapia* y la *teología* conducen a un mismo destino, pero, obviamente, por caminos distintos, es algo que el apasionante diálogo que mantienen **Frankl** y **Lapide** pone de manifiesto con meridiana claridad. Pero, ¿cuál es el fin último de ambos caminos, de ambas disciplinas? Pues, evidentemente, la búsqueda de la verdad. Quizá la ingeniosa pregunta que podríamos formular sería esta: ***¿Se precisan los dos caminos, el de la fe y el de la ciencia, para acceder a la verdad o indistintamente por cualquiera de los dos se accede?*** No me atrevería a dar una respuesta concluyente por pretenciosa, pero sí añadiría que lo *ideal*, a mi juicio, es la conjugación de las dos. De esto no tengo ninguna duda. Pero podríamos incluso ahondar un poco más y decir, ¿pero acaso la fe sola no basta para acceder a la verdad? Y la respuesta que tengo sería con otra pregunta: ¿Qué verdad? ¿La verdad que plantea la ciencia, la religión, la filosofía, la psicología…? Creo que todo depende del concepto que se tenga de verdad. Pero pienso honestamente que ***lo verdaderamente importante no es la vía que uno elija, sino el final del camino y la meta a alcanzar***. Y el final está claro: *la curación o salvación de la humanidad en su concepción integral*. Creo que ningún camino es excluyente de los demás. Tan solo desde la cerrazón y el dogmatismo (sea este científico o religioso) se puede ser excluyente. Muchas veces se ha hablado de la intolerancia religiosa (y con toda la razón), pero, en algunos aspectos el camino de la ciencia también se ha vuelto excluyente y dogmático en ocasiones. Justo es reconocer tanto lo uno como lo otro. Pero esto sería otro discurso.

Que la psicoterapia y la teología conducen a un mismo destino, pero, obviamente, por caminos distintos, es algo que el apasionante diálogo que mantienen Frankl y Lapide pone de manifiesto con meridiana claridad. Pero, ¿cuál es el fin último de ambos caminos, de ambas disciplinas?

Retomando de nuevo el sentido de la *logoterapia* de **Frankl,** y siguiendo el hilo de la conversación entre el teólogo y el psiquiatra y filósofo vienés, decir que el camino que propone **Frankl** desde el análisis existencial que supone la nueva terapia ideada por él mismo, explica la religión más allá de los conceptos que tenían **Freud** con el conocido *complejo paterno de Edipo*, la búsqueda del *instinto de protección* de **Pavlov,** o la superación del "miedo a la muerte mediante la esperanza de la inmortalidad", de **Malinowski**. Trata de explicarla desde una perspectiva religiosa, de

Los pedagogos combinamos las tres vías como fuente de conocimiento y experimentación. Y es por eso, retomando de nuevo a Frankl, que su método tiene un alcance extraordinario porque pretende aunar, en el mismo, las tres vías de conocimiento de que disponemos.

ahí que hablemos de *psicología de la religión* propiamente dicha. El problema con el que se encontró **Frankl** fue con el reduccionismo de la Psicología que cuestiona toda argumentación religiosa por considerarla simple ilusión, tal y como planteaba **Freud**. Y, como sabemos, el camino de la religión carece de fundamentación empírica demostrable. Resulta, por lo tanto, baladí cualquier pretensión teológica que vaya más allá de la simple fe. Pero, por otra parte, aislar la vida religiosa del componente psicológico sería limitar una de las capacidades más positivas del ser humano (cuando están bien encauzadas, claro está) y esto tampoco es plausible, incluso para la misma psicología. Así lo dejan entrever **Frankl** y **Lapide** en su interesantísimo diálogo.

Ya decía anteriormente que la obra y el pensamiento de **Frankl** apuntan hacia la *búsqueda del sentido de la vida* partiendo de varios tipos de presuposiciones, entre ellas la religiosa. Y es por eso que el psiquiatra vienés nos explica el alcance y significado último de la *logoterapia*: *la logoterapia debe manejarse más acá de la fe en la revelación y responder al interrogante por el sentido desde el más acá de la bifurcación que divide la visión del mundo en teísta y ateísta. (Frankl 1972/1982-114).* Esta aseveración nos viene a dar a entender claramente que el método de **Frankl** carece de fundamentación religiosa. Y podríamos añadir a esto que por la simple razón que carecemos de una demostración empírica de carácter científico a la vida de fe religiosa. ¿Exime esta argumentación de validez a la vida religiosa? Pienso que en absoluto. El hecho de que carezca de validez empírica, experimental, no da pie a pensar que no tenga validez como experiencia vital –que la tiene– y determinante además en la vida del *homo religiosus*. Otra cosa es ***la vana pretensión pseudocientífica de querer dar sentido científico a la vida de fe religiosa***. Tan solo por la vía especulativa y no demostrable empíricamente tendría sentido la vida de fe. *La Ciencia pura precisa de hechos empíricos constatables y fundamentados en una sólida argumentación teórica que dé lugar al establecimiento de leyes, también verificables por experimentación*. Por eso digo que resulta vano –aunque loable por otra parte por el esfuerzo especulativo que conlleva- el intento de identificación entre *ciencia* y *fe religiosa*. Son dos mundos distintos aunque con puntos en común y que persiguen el mismo fin. Por eso no cabe contradicción entre ambos, si ambos se sustentan en la búsqueda de la verdad, si bien por vías distintas, como decíamos. La *Ciencia* o saber puro utiliza el camino de la experimentación y constatación de lo conocido. La *Religión*, auxiliada por la *Psicología*, la búsqueda de verdades ocultas en el subconsciente colectivo de la humanidad desde tiempos ancestrales. La *Ciencia* pura precisa, como comentaba, la

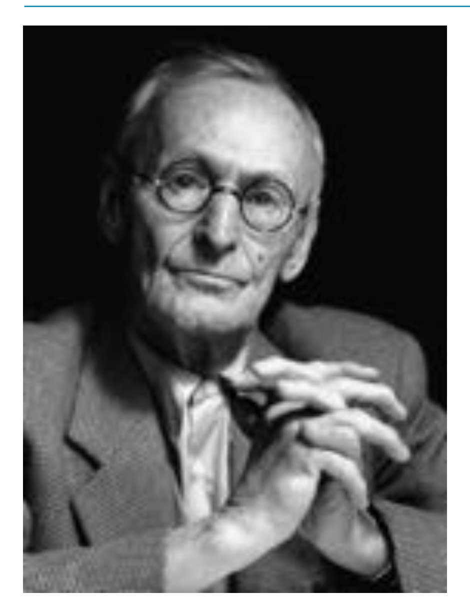


Karl Rahner (Wikipedia)

validación del proceso. El mundo de la *Metafísica* pertenecería a otro campo de la Ciencia denominado *Ciencias del Espíritu*, en el cual incluimos, además de la Metafísica, a la Religión y la Teología (tanto natural como revelada). Otro camino sería el ámbito de las llamadas *Ciencias Sociales*. Los tres campos son vías o caminos de investigación en la búsqueda de la verdad. Los pedagogos combinamos las tres vías como fuente de conocimiento y experimentación. Y es por eso, retomando de nuevo a **Frankl,** que su método tiene un alcance extraordinario porque pretende aunar, en el mismo, las tres vías de conocimiento de que disponemos. Algo loable en un científico de su talla.

LA SUBLIMACIÓN DEL SUFRIMIENTO

Hablamos de *sublimación* para referirnos a un proceso consistente en el paso de un estado a otro. Se aplica en varios campos, como el de la *Física*. Pero aquí me refiero a otro ámbito bien distinto, como el anímico y espiritual. La *sublimación* supone, en cualquier caso, la superación de un estado determinado por medio de un proceso de asimilación de la situación o estado para acceder a otro, derivando así las energías primeras hacia esa nueva situación. **Frankl** y **Lapide** experimentaron la *sublimación del*



Hermann Hesess

sufrimiento por la situación personal que atravesaron en los campos de concentración nazis. El mecanismo de la *sublimación* se convirtió para ellos en elemento clave de lucha por la supervivencia. Los testimonios de ambos (recogidos en el libro al que hacía alusión al principio de este ensayo) son conmovedores y desgarradores a la vez. Pero son, igualmente, la muestra, el paradigma, de la superación ante las adversidades. En ambas vidas la experiencia y fe religiosa fueron determinantes. Pero podemos preguntarnos: *¿Hasta qué punto la sublimación del sufrimiento humano en situaciones límite es asumido por la fe religiosa? ¿Se trata de un escapismo, de la evasión de una realidad desagradable en la que la mente busca una salida desesperada, utilizando para ello el mecanismo de la sublimación? ¿Qué alcance y sentido, realmente, tiene la fe religiosa en situaciones límite?* Las respuestas a estas o parecidas interrogantes serían, muy probablemente, múltiples, según el posicionamiento ideológico de cada uno. Y posiblemente todas tendrían su justificación. En cualquier caso pienso que sería complicado dar una respuesta plenamente satisfactoria. El hombre de fe daría una explicación, seguramente, muy distinta al ateo o al indiferente ante todo *fenómeno religioso*. Pero aquí creo que tampoco caben las exclusiones. Uno vive su experiencia desde la experiencia misma, creo y, aún más, podemos afirmar que desde cualquier posicionamiento y ante situaciones límite, el ser humano busca una salida a esa situación de sufrimiento, utilizando uno u otro recurso. El poderoso *instinto vital* es el que prevalece en esas situaciones. Esto lo ha demostrado hasta la saciedad la Psicología moderna en sus ensayos e investigaciones. No obstante, parece fuera de toda duda que la fe religiosa es un arma poderosa como elemento de *sublimación del sufrimiento*. La experiencia vivida por **Frankl** y **Lapide** así lo atestigua. Pero esta experiencia no deja de ser lo que **Karl Rahner** denominaría "el misterio inefable". La búsqueda de Dios puede llegar así a un encuentro con Él por el mecanismo de la *sublimación*. Y esto es lo que parece deducirse de la experiencia de **Frankl** en particular. Y esa *sublimación* hacia la experiencia religiosa implica dependencia de lo divino, tal y como reza el *Talmud* judío: "*Actúa como si todo dependiera de ti y ora como si todo dependiera de Dios*". Esto supone lo que en términos teológicos podríamos llamar *teo-pragmatismo*; esto es, una experiencia de lo sobrenatural desde la acción volitiva de la persona. Entiendo que solamente así puede el creyente experimentar la presencia de todo *fenómeno religioso*. Pero esto es una vivencia que pertenece al ámbito de lo metafísico, de esas otras realidades no tangibles.

No obstante, parece fuera de toda duda que la fe religiosa es un arma poderosa como elemento de sublimación del sufrimiento. La experiencia vivida por Frankl y Lapide así lo atestigua. Pero esta experiencia no deja de ser lo que Karl Rahner denominaría "el misterio inefable".

El caso es que afirmar que la *sublimación* viene a ser un mecanismo que ayuda a superar el sufrimiento humano en situaciones extremas (como las vividas por **Frankl** y **Lapide**) no nos exime de hacer unas reflexiones sobre el sinsentido (al menos aparente) del sufrimiento físico y/o moral de los seres humanos y su contradicción con la idea de un Dios que desea lo mejor para sus criaturas. La verdad es que no acertamos –por más que lo intentemos– a encontrar una explicación medianamente coherente y sensata al *problema del mal* y del *sufrimiento* tantas veces presente en la condición humana. Podemos aceptar desde la racionalidad que buena parte de nuestra condición humana nos la fraguamos nosotros con nuestra incoherente actuación en muchas ocasiones que nos induce a tomar el mal camino en la vida, pero lo que no podemos comprender de ninguna de las maneras desde nuestra capacidad cognoscitiva limitada es el hecho incontrovertible de que un *ente* superior y sobrenatural, desde su supuesta omnisciencia y omnipotencia, permanezca impasible o al menos se desentienda ante la condición de la criatura humana por Él creada, salvo que poderosas razones que nos son vetadas conocer nos imposibiliten acceder al mayor de los enigmas de este mundo. Este es, en efecto, el mayor de los misterios por explicar.

Ante esta situación el ser humano opta por tres posibles opciones o

La actitud es la capacidad que poseemos los humanos para inducirnos a tomar una u otra postura. Y aquí, hemos de entender, existen condicionantes no solo racionales sino también anímicos y espirituales, y estos últimos en situaciones límite bien pudieran desempeñar una función determinante.

vías de comprensión de la realidad que le rodea en su planteamiento de explicar el *problema del mal* y del *sufrimiento* en el mundo: (1) la de la *creencia religiosa*, (2) la de la *increencia*, y (3) una postura intermedia conocida como *agnóstica* que le incapacita cognoscitivamente para aceptar o negar de manera determinante la existencia de ese hipotético *ente* superior y sobrenatural y su forma de actuar. Siendo objetivos la postura más coherente con la pura racionalidad sería la agnóstica ya que viene a poner de manifiesto nuestra incapacidad para poder llegar a alcanzar un conocimiento pleno de todo lo que concierne al mundo de lo metafísico y/o espiritual. En cualquier caso siempre he sido de la idea de que la vida de fe sustentada en una creencia –indistintamente de la que sea–, su negación o la postura agnóstica, es cuestión de *actitud*, como creo que ha sido el caso de **Frankl** y **Lapide** reflexionando sobre su interesantísimo diálogo. Y me explico.

La *actitud* es la capacidad que poseemos los humanos para inducirnos a tomar una u otra postura. Y aquí, hemos de entender, existen condicionantes no solo racionales sino también anímicos y espirituales, y estos últimos en *situaciones límite* bien pudieran desempeñar una función determinante. Pero, en fin, todo esto no deja de ser hipotético y circunstancial, ciertamente.

Lo que sí parece claro es que existe ese mecanismo de *sublimación* que ante situaciones extremas nos capacita para afrontar con entereza determinadas vivencias complicadas de nuestra existencia humana. Los casos de **Viktor Frankl** y **Pinchas Lapide** son dos ejemplos muy claros de ello.

CONCLUSIONES

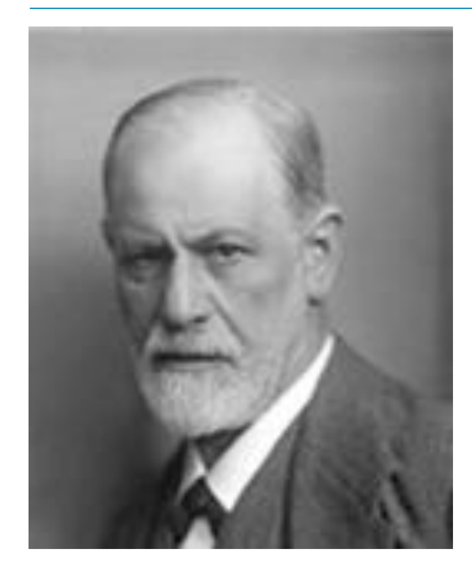
Llegados ya al final de este ensayo se imponen algunas reflexiones al respecto. Primeramente cabe decir, por lo que deducimos de las experiencias de **Frankl** en su interesante diálogo con el teólogo judío, que la *vivencia experiencial* es el elemento clave para poder acceder al mundo del *fenómeno religioso*, es decir, al mundo de la fe religiosa. Y en eso, como en otras muchas cosas, coincide plenamente con **Lapide.** El mismo teólogo judío viene a ratificar la importancia de la *experiencia* en la vida de fe cuando le comenta a **Frankl** que *"la auténtica relación del hombre con Dios, que da a nuestra vida su principal fundamento y su significado final, tiene no solo su lugar sino también su objeto en este mundo". (Búsqueda de Dios y sentido de la vida. Pág. 130).* El método de la *logoterapia* ideado por **Frankl** tiene esa fundamentación, basada en la experiencia del sujeto y en el análisis de su vivencia, no solamente a nivel psicológico, sino también espiritual. Por eso vemos que es un método completo que atiende a todas las esferas del ser humano, sin parcelarlas. Quizá sea solamente en "situaciones límite", como las vividas por



Blaise Pascal (Wikipedia)

Frankl y **Lapide**, las que permitan llegar a comprender todo el alcance del sistema creado por el célebre psiquiatra y psicólogo vienés para afrontar (y también confrontar) la realidad de la vida del sujeto y su lugar en el mundo con el sentido que le puede encontrar a su existencia, aun desde el aparente absurdo, que diría **Hermann Hesse**.

Lo que particularmente deduzco de las argumentaciones de **Frankl** sobre la búsqueda del sentido a esta vida, incluso dentro del sufrimiento, es el hecho de que no cabe argumentación solvente sin haber vivido la experiencia del sufrimiento. Es algo así, por ejemplo, como si a un ciego de nacimiento le tratamos de hacer "ver", en un momento dado, como es un paisaje que estemos contemplando. Se podrá hacer una idea más o menos precisa del mismo, pero nunca podrá llegar a tener la imagen plena del paisaje. Esta tan sólo se alcanzaría viendo realmente el paisaje y no según las explicaciones del mismo que le vayamos dando. Vivirá esa experiencia también, pero no será íntegra, plena, porque le falta el soporte del sentido de la visión que le capacite para dimensionar en toda plenitud esa experiencia que le estamos relatando. Creo que **Frankl**, tras minucioso análisis de su diálogo con el teólogo judío, viene a decirnos algo parecido. Él y el teólogo nos hablan de experiencias vividas, de hechos



Simond Freud (Wikipedia)

reales en sus vidas. Y sobre esas experiencias argumentan su diálogo. La experiencia del encuentro con lo divino es pues sustancial, real para ellos, y aun sin comprender plenamente el porqué de sus sufrimientos tratan de encontrarle un sentido último a los mismos desde el aparente absurdo. Entiendo que esta es la percepción de ambos. De ahí también su coincidencia en muchas cosas, que no en todas, obviamente. Por eso decía al principio de este análisis del método conocido como *logoterapia* que uno tiene la sensación de que el psicólogo habla, a veces, como teólogo, y al revés, el teólogo como psicólogo, porque teología y psicología se entremezclan en el transcurso de la conversación entre ambos.

Las conclusiones pues –y ya para finalizar este análisis– son claras: *es desde la experiencia de lo vivido y a través del transcurrir del tiempo que vamos configurando en la búsqueda de lo divino que está inmerso en cada ser humano, aunque sea a nivel inconsciente, el sentido último de nuestra existencia, aparentemente absurda (y que ciertamente lo es si uno no busca primero y encuentra después un sentido a su vida), pero llena de contenido cuando sabemos canalizar nuestras energías hacia el bien supremo que no es otra cosa, hemos de entender, que la presencia divina en nuestro ser*. Ciertamente esto no es posible racionalizarlo de una manera plena como es evidente; sin embargo, el sentido a la existencia no depende, en mi criterio, en exclusiva de la racionalización plena de la misma. Creo que la intuición y otros elementos de carácter sentimental y emocional desempeñan igualmente un rol determinante.

Si partimos del presupuesto de que los seres humanos vivimos en varias parcelas a la vez (corporal o *somática*, mental o *psíquica* y espiritual o *pneumática*) entonces quizá todo tenga su sentido. Al menos no perdemos nada por apostar, al más puro estilo de **Blaise Pascal** con su célebre *Apuesta*, que considerando al azar la posibilidad de la existencia o no de Dios, lo más racional sería apostar por su existencia ya que de esta forma nada perdemos y si al final todo es pura ilusión (*maya*, que dirían los hindúes) pues nada ganamos salvo el autoconvencimiento y satisfacción personal de haber obrado correctamente y en conciencia. En fin, es el misterio de la existencia en el que vivimos de manera permanente. Quizá al final del camino encontremos la respuesta a nuestras interrogantes. Preguntas sin respuesta pero que nos permiten vivir y caminar en el sendero de la vida, que diría **Hermann Hesse**, en la búsqueda permanente de su sentido.

Si partimos del presupuesto de que los seres humanos vivimos en varias parcelas a la vez (corporal o somática, mental o psíquica y espiritual o pneumática) entonces quizá todo tenga su sentido. Al menos no perdemos nada por apostar, al más puro estilo de Blaise Pascal con su célebre Apuesta, que considerando al azar la posibilidad de la existencia o no de Dios

BIBLIOGRAFÍA

Adler, A. *La práctica y la teoría de la psicología individual (1927).*
–Conocimiento del hombre (1926).
–Comprensión de la naturaleza humana (1928-1930)
Frankl, V. / Lapide, P. *Búsqueda de Dios y sentido de la vida./ Diálogo entre un teólogo y un psicólogo. Ed. Herder. Barcelona, 2005.*
Frankl, V. *Psicoterapia y existencialismo: escritos selectos sobre logoterapia. Ed. Herder.*
–La presencia ignorada de Dios. Ed. Herder.
–En el principio era el sentido: reflexiones en torno al ser humano. Paidós Ed.
–El hombre en busca del sentido último: el análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano. Paidós Ibérica Ed.
Freud, S. *El porvenir de una ilusión./ www.casadellibro.com*
–El malestar de la cultura. Www.-casadellibro.com
Hesse, H. *Mi Credo. Bruguera Ed. Barcelona, 1980.*
Malinowski, B. *Una teoría científica de la cultura. Edhasa.*
Pascal, B. *Pensamientos. III. Pág. 233.*
Pavlov, I. *Los reflejos condicionados. Ediciones Morata. Madrid, 1997.*
Rahner, K. *Sobre la inefabilidad de Dios. Herder Ed.* **R**

El sentido de la vida

#9



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

Paraísos artificiales

"*Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto? Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida. Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas; y me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto. Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles. Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música. Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo sabiduría. No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol"* (Eclesiastés 2:111).

Los estudios psicológicos que más han profundizado en poner de relieve los contenidos del corazón humano son aquellos que investigan los estratos más recónditos y oscuros de la esfera de la intimidad. Jesús de Nazaret nos enseñó que *lo que contamina al hombre* no lo constituyen tanto las influencias peristáticas del medio en el que vive, sino las tendencias y deseos que na-



Adán y Eva, expulsados por el Arcángel San Miguel y su espada en llamas - PABLO AULADELL

cen en los niveles más profundos de su propio corazón[53].

Como ya pusimos de manifiesto, la tesis fundamental que se investiga y explicita en Eclesiastés aboca a una conclusión que expresa cómo la búsqueda de la felicidad y de la realización del ser humano, debajo del sol, nos conduce siempre a una experiencia de frustración que da al traste con los deseos más trascendentes que anidan en el inconsciente del hombre.

Desde el punto de vista de la psicología profunda, podemos hablar de un inconsciente individual o idiosincrático (cuyos contenidos pertenecen a la experiencia propia de cada persona) y de un inconsciente colectivo (cuyos contenidos son comunes a todos los seres humanos pertenecientes a todas las etnias y periodos de la Historia). Los contenidos del inconsciente colectivo han sido estudiados y descritos de manera magistral por el gran psicólogo suizo C. G. Jung[54], que los denominó como contenidos **arquetípicos** del alma humana. Uno de los contenidos arquetípicos más importantes, y que actúa con más influencia en la vida y comportamiento de las personas, es aquel que hace referencia a los **deseos atávicos** que, surgiendo desde lo más profundo de la esfera de la intimidad, impulsan a los hombres a la búsqueda del **Paraíso perdido**.

De este aspecto psicodinámico que se deviene en la misma interioridad del inconsciente se han ocupado filósofos, poetas, prosistas, pintores, psicólogos, psiquiatras y científicos de los más diversos ámbitos del saber. El término **atavismo** tiene el sentido de **vuelta atrás**; es decir, los sentimientos atávicos actúan, desde la esfera de la intimidad, desencadenando en el ser humano los deseos de retroceder en el tiempo, para encontrar la situación existencial y primigenia en la que alcanzó mayores cotas de equilibrio psicoemocional y de felicidad.

En el presente capítulo nos ocuparemos de estos sentimientos atávicos que los hombres vivenciaron cuando devenían su existencia en la realidad espaciotemporal que la Es critura describe como **paradisiaca o edénica.**

En su afán de investigación de la realidad, nuestro autor decide realizar una experiencia existencial propia que le permita situarse, experimentalmente, en una situación anímica semejante a la que pudo tener el hombre en el Paraíso antes de que, por su transgresión de los límites que Dios le había impuesto, fue expulsado del mismo: para encontrarse en la misma realidad en la que actualmente vive y sufre.

Una de las fuerzas instintivas más poderosas que actúan condicionando la conducta humana es aquella que, psicoanalíticamente, se conoce como el **principio del placer**, al que ya hicimos referencia en otro lugar. Es precisamente la realización de este principio la que subyace en el comportamiento de todos los seres humanos; pero en más de una cuarta parte de la humanidad, la realización del principio del placer intenta su consumación por la vía de la experiencia toxicomanígena: Es decir, el **yo** experimenta una sensación de malestar, y de disestar, al comprobar que el medio psicosociocultural en el que vive inmerso no le aporta soluciones a los deseos más profundos, ni satisfacciones a las tendencias más pujantes y angustiosas que emergen a su **conciencia** desde la esfera más íntima, o **inconsciente**, de su propio ser.

El Eclesiastés nos enseña que en esta búsqueda angustiosa y anhelante de la felicidad, su autor tomó la siguiente determinación: "*Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida. Engrandecí mis obras, y edifiqué para mí casas (heb. Paraísos), y planté en ellos árboles de todo fruto. Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles... No negué a mis*

[53]. Mr 7:1523.
[54]. C.G.Jung: "Formaciones de lo inconsciente" "AION". "Contribución a los simbolismos del sí mismo" "Simbología del espíritu" "Arquetipos e inconsciente colectivo". "El hombre y sus símbolos".



ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno"[55].

Cuando llegamos, en nuestra consideración, a la experiencia que se describe en el primer verso del pasaje que hemos transcrito, nos encontramos con algo que no sólo nos sorprende, sino que desborda cualquier consideración que hubiésemos podido tener o imaginar sobre la vida de su autor: el investigador va a realizar una experiencia importantísima en su propia persona, a la manera como luego, a lo largo de la historia humana, tantos investigadores han sido capaces de probar en sus propios cuerpos la posible idoneidad de su nuevo descubrimiento.

Estas palabras de Salomón contienen las enseñanzas más importantes y avanzadas que hoy conocemos científicamente acerca de los mecanismos más íntimos que acontecen en el entronque psicosomático del ser humano, y que se devienen en el **puente** que une el **soma** (cuerpo) con la **psique** (alma); es decir, aquellos trastornos bioquímicos que se producen bajo los efectos de sustancias tóxicas, o drogas, que actúan distorsionando el funcionamiento bioquímico cerebral de las personas, y que constituye la razón de ser de por qué una persona que consuma una o varias drogas, durante un tiempo determinado, puede llegar a establecer una dependencia psicológica y física –bioquímica– de las mismas.

En este sentido, llegamos a la conclusión de que el autor de nuestro libro –en su calidad de investigador y experimentador– no solamente comprobó en sí mismo los efectos de las bebidas alcohólicas, sino que **llegó a establecer una dependencia psíquica y biológica de las mismas**. Es una frase que puede resultar para muchos dura y cuestionable, pero que, a la luz del análisis objetivo y desapasionado de los contenidos teológicos revelados en este texto, nos lleva a la conclusión de que el escritor, por decisión propia y meditada, **abocó a una experiencia clínica y psicopatológica de alcoholización**. Como afirmación tan fuerte sobre un personaje de esta entidad –que para mí se pudiera tratar del rey Salomón– no se puede ni se debe de realizar de forma apriorística y gratuita, pasamos al análisis exegético y a la interpretación hermenéutica del texto.

"*Propuse en mi corazón...*" Esta frase nos habla de la determinación consciente del autor de experimentar en su propia persona el efecto toxicomanígeno y hedonístico que se pudiese desprender del consumo, reiterativo y continuado, de bebidas alcohólicas (vino). Desde hace muchísimo tiempo, los diversos investigadores en el campo de las toxicomanías han puesto de relieve que existen drogas que se consumen con la finalidad de alcanzar experiencias de **realización intelectual** (drogas psicoestimulantes: anfetaminas, cocaína, etc.), **afectiva** (derivados de la cannabis sativa, tales como la marihuana, el kiffi y la grifa) y **mística o religiosa** (LSD, diversos tipos de ácidos y, sobre todo, el alcohol). El alcohol, se **diga** lo que se diga en una sociedad como la nuestra, es una de las drogas más consumidas por los seres humanos desde las épocas o períodos más antiguos de la Historia. El alcohol etílico, o **etanol**, que todas las bebidas alcohólicas contienen en mayor o menor proporción, se consume con finalidades toxicomanígenas (alie-

[55]. 2:36, 10.

nantes), para conseguir estados de mayor inspiración intelectual y también como falsa solución terapéutica a estados afectivos y depresivos, y **para alcanzar una realización espiritual o mística que no se logra en un estado de conciencia vigil**.

La frase "***agasajar*** *mi carne con vino*" refleja la realidad más profunda de los mecanismos bioquímicos subyacentes que se producen para que una persona quede dependiente –**enganchada**– físicamente al alcohol. La traducción más literal del hebreo sería: "Propuse en mi corazón arrastrar mi carne (cuerpo) **al vino**". De entrada, puede parecernos increíble, pero –como ya intenté demostrar en mi obra *Economía de la muerte*[56]– las obras del rey Salomón que conservamos en la Revelación de Dios (Proverbios y Eclesiastés) constituyen los primeros escritos en la historia de la humanidad que nos descubren, o ponen de manifiesto, que el consumo reiterativo y en determinada cantidad (80 g/día para los varones y 40 g/día para las mujeres) de bebidas alcohólicas puede convertir a un ser humano en un **enfermo alcohólico**, con una dependencia psicológica y bioquímica (somática) a la droga que, por excelencia, se utiliza en el mundo occidental: el alcohol.

Salomón nos expresa en este mismo texto que, al mismo tiempo que las alteraciones bioquímicas que el alcohol iba produciendo en su cerebro, se devenía en la esfera de su intimidad anímica (en su corazón) una confrontación dialéctica entre la sabiduría y la necedad (hb. locura). La búsqueda de la felicidad por la vía de la realización toxicomanígena no le estaba ayudando a resolver el problema de su gran frustración existencial; dicho de otra manera, la **realización del principio del placer** por medio del consumo de bebidas alcohólicas no le ubicaba sino en el centro de la experiencia ansiosa y dramática de una contradicción que le sumía en el profundo y tenebroso mundo de los trastornos mentales, de la locura. La experiencia que devino en tan peligroso **experimento** consigo mismo, no le sirvió para superar los deseos de felicidad y trascendencia que se demandaban desde los estratos más profundos de su ser; sino que, antes al contrario, concienció su experiencia hedonísticatoxicomanígena como una posibilidad de autodestrucción, o de autolisis. Y así lo expresó en alguno de los textos que contiene su profunda obra: "*A la risa dije. Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?"*[57]. *"Y alabé a los finados (según la traducción de algunos eruditos; felicité a los muertos), los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía*"[58].

Desde mi punto de vista, resulta claro y notorio que la búsqueda atávica del Paraíso perdido no se puede conseguir por la vía del consumo de sustancias toxicomanígenas que, al producir una alteración del estado de la conciencia, permiten que emerja a la misma la vivenciación de paraísos artificiales, en los que se viven y experimentan sensaciones placenteras transitorias, efímeras y alienantes. En realidad, el sentimiento atávico que impulsa a que uno de cada cuatro seres humanos busque el consumo de drogas para repetir en su vida la experiencia que en su día realizara el autor del Eclesiastés –con resultados de frustración moral y espiritual–, no conduce a un Paraíso verdadero, donde el hombre encuentre respuesta y satisfacción a los interrogantes y demandas más profundos de su ser, sino a la vivenciación de una experiencia tanática que sume al hombre en la concientización que contiene uno de los dichos más populares y trágicos de la experiencia toxicomanígena de los heroinómanos: **¡La esperanza ha muerto!**

dicho de otra manera, la realización del principio del placer por medio del consumo de bebidas alcohólicas no le ubicaba sino en el centro de la experiencia ansiosa y dramática de una contradicción que le sumía en el profundo y tenebroso mundo de los trastornos mentales, de la locura.

Resumámoslo: El consumo de bebidas alcohólicas, y la consiguiente alcoholización de un individuo, no constituye el camino de retorno al Paraíso perdido, sino más bien lleva al caminante a la vivencia autodestructiva del infierno. ***R***

[56]. José Manuel González Campa: "*Economía de la muerte*".

[57]. 2:2.

[58]. 4:2.

El Ku Klux klan





Esteban López González

estebanlopezgonzalez.com

Esta fotografía estuvo oculta en la página de un periódico con el monótono titular “Marcha pacífica del KKK”. Es una poderosa imagen de las relaciones raciales en el sur de los Estados Unidos. Estuvo unos veinte años extraviada y casi no se vuelve a publicar de nuevo.

La foto la tomó Todd Roberstson, fotógrafo del *The Gainsnville Times,* durante una manifestación del Ku Klux Klan en Georgia, Estados Unidos. Había unos sesenta y séis miembros del Klan, tres oficiales de policía que vigilaban y unas cien personas que observaban la manifestación. Robertson empezó a seguir a una madre con sus dos hijos, ataviados con la indumentaria del Klan. Entonces para sorpresa de Robertson, uno de los niños se acercó a mirar el escudo de un oficial de policía afroamericano, antes de que su madre se lo llevara de allí rápidamente. La foto impacta y transmite emociones encontradas, pero muestra a las claras una cosa: para alguien sin adoctrinar y sin prejuicios como un niño, solo existe una raza: *la raza humana*.



La aprobación, el 2 de julio 1964 por el Congreso de los Estados Unidos, del *Civil Rights Act* (Ley de Derechos Civiles), fue considerada una derrota por los acérrimos defensores de la discriminación racial. Éstos respondieron con una brutal oleada de violencia, sobresaliendo el Ku Klux Klan que fue extremadamente agresivo. En esta otra foto (página sig.) puede verse a una chusma racista blanca obligando a un hombre de raza negra a inclinarse sobre las rodillas y besar el zapato de un blanco “cristiano”. ¿Puede uno imaginar padecer semejante humillación y desprecio absoluto por la dignidad humana de alguien?

El Ku Klux Klan, fundado en 1866 por veteranos de la Guerra de Secesión americana, se había especializado en linchamientos, incendios y otras formas de terrorismo. Aunque fue prohibido en 1871 por una ley federal, no obstante en 1915 W.J. Simmons resucitó la sociedad y de nuevo los fanáticos encapuchados, con el símbolo de la cruz en llamas, aterrorizaron a las minorías raciales, religiosas y a sus simpatizantes. En los años sesenta, el Ku Klux Klan contaba con unos cuarenta mil adeptos, aunque anteriormente había llegado a tener hasta cuatro o cinco millones. Fueron responsables de muchas acciones terroristas contra las personas de raza negra, y recomendaba y apoyaba el empleo de todo tipo de violencia. Su número hoy día es muy reducido debido a diversos escándalos, pero todavía existen en la forma de diversos grupos individuales.

¿Puede alguien imaginar cómo sería la vida diaria de tantas personas de raza negra, amenazadas, vejadas, apaleadas y asesinadas por miembros fanáticos de una organización como esa? La agresividad del Ku Klux Klan no debería sorprender cuando se conoce su filosofía racista y extrema. Preconizan una sociedad americana de pura raza blanca y de religión protestante, antisemita, anticomunista y anticatólica. Pero es que además, pretenden justificarlo también con la Biblia al afirmar que las personas de raza negra descienden de un hijo de Noé, Cam, quien había recibido una maldición de parte de Dios. Cam tuvo un hijo a quien le puso el nombre de Cús, que traducido podría significar "*moreno*" u "*oscuro*". Aquello era sin duda el colmo de la libre interpretación de la Biblia. Y lo triste es que se usara ésta para violar y subvertir derechos básicos e inalienables del ser humano. ¿Puede haber contradicción moral más abyecta?

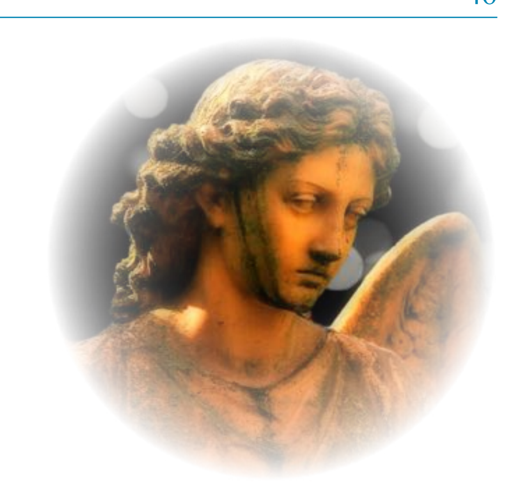
Aunque hoy día muchos no van vestidos con esas grotescas vestiduras, en cierto modo sí las visten de un modo simbólico. Y es que ciertas ideologías, ajenas por completo a la dignidad humana, convierten a los hombres en seres extraños a la bondad, a la solidaridad y a la verdadera justicia. Olvidan que todos vivimos en el mismo hogar terrestre, que tenemos las mismas necesidades básicas y el deber moral de trabajar juntos por la paz. ***R***



Aunque hoy día muchos no van vestidos con esas grotescas vestiduras, en cierto modo sí las visten de un modo simbólico. Y es que ciertas ideologías, ajenas por completo a la dignidad humana, convierten a los hombres en seres extraños a la bondad, a la solidaridad y a la verdadera justicia



Dioses extraños



homoprotestantes.blogspot.com



Carlos Osma es protestante, licenciado en Ciencias Matemáticas, diplomado en Ciencias Religiosas y Posgrado en Diálogo Interreligioso Ecuménico y Cultural. Colabora con la Associació de Families LGTBI. Está casado y tiene dos hijas.

Excepto para quienes han decidido vivir contra toda realidad, o están atrapados en sus propias mentiras, es evidente que la diversidad es una de las características que define el mundo en el que vivimos. Somos seres diversos, que sienten diferente, y que se comprenden de maneras muy distintas. Al menos eso es lo que te encuentras cuando creas espacios de libertad donde la gente puede expresarse tal y como le gustaría ser. Es evidente que las distintas identidades, pese a sus limitaciones, pueden ayudarnos a intentar plasmar todo aquello que somos, aunque tampoco hay que obviar que con ellas corremos el peligro de graduar unas por encima de otras, o incluso negar o silenciar aquellas que nos parecen inaceptables.

A quienes somos cristianos, esta realidad de la diversidad que se nos presenta cada día, nos hace preguntarnos qué dice sobre dios, cómo nos lo revela. Y la conclusión más básica es aquella que afirma que si somos su imagen, ese dios debe ser también diverso. Así que cuanto más clara, monolítica y completamente evidente tengamos la idea de dios, posiblemente más equivocados estemos. No voy a entrar ahora mismo en hablar sobre la divinidad en sí, me preocupa más la influencia que tiene en ella nuestra percepción de la realidad. ¿Qué cambia si nuestro dios es diverso? Pero no me refiero, qué cambia de dios, sino qué cambia en nuestra manera de comprender el mundo y a nosotros mismos si ese dios es algo más complejo que la radiografía en blanco y negro que algunos han hecho de él.

Es absolutamente evidente que todos aquellos cristianos que niegan la diversidad, que se oponen a que sea reconocida dentro de las iglesias o protegida en la sociedad, reflejan un dios tribal que está con



unos (con los que son como ellos) pero no con el resto. Un dios que sitúa a unas personas, por encima de otras, y que coloca al hombre rico occidental heterosexual en la cumbre de la torre de Babel a pocos centímetros de llegar a tocar la divinidad. Evidentemente todas las percepciones sobre dios son absolutamente parciales y condicionadas, pero: ¿podemos de verdad decir que en este caso estamos hablando de divinidad? Opino que, por muy condicionada que esté, hay un límite que aquí se ha superado con creces y que imposibilita creer que estamos tratando con algo que remita remotamente al* totalmente otr*.

Negar a quien es distinto, lleva inevitablemente a la necesidad de dotarse de una serie de normas, leyes, historias y costumbres que permitan naturalizar esa negación. Así que los dioses tribales van siempre acompañados por sus sacerdotes legalistas, capaces de encontrar más rápidamente que Google en qué capítulo y versículo pone que no se puede ser o sentir de una manera diferente a la divina (la suya). El Vaticano, por ejemplo, acaba de emitir el texto *"Varón y hembra los creó"* para alertar de aquellos que quieren *"aniquilar la naturaleza"*, demostrando una vez más su incapacidad de ponerse del lado de quienes sufren opresión. Su dios tribal está centrado en proteger un determinado sistema que excluye y discrimina a quienes no encajan en él, y se aleja del dios de la Biblia, ese del que el Génesis afirma: *"Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera"* (Gn 1,31). Ese dios diverso que se revela en cada momento de nuestra vida si tenemos los ojos suficientemente abiertos, y no vamos condenando a la gente y diciéndole cómo debe identificarse o cómo debe sentir.

Los dioses tribales no solamente son falsos, al igual que todos los profetas y profetisas que tiene como voceros, sino que únicamente es capaz de generar vidas falsas. Si algo nos dice la experiencia, es que cuanto más se parezca el dios de una determinada persona al dios tribal de las ortodoxias, más represiones y mentiras atesorará. La opacidad de las estructuras religiosas que más absolutamente se oponen al dios de la diversidad, al dios de la Biblia, no esconden otra cosa más que corrupción, envidias, dolor, sufrimiento, abusos, mentiras y falsedad. Y eso lo sabemos todas y todos, por eso no entiendo por qué algunos seguidores del dios de la diversidad están tan necesitados de la aceptación del dios de la ortodoxia. ¡Cuánto tiempo necesitarán para darse cuenta de que es falso!

El dios diverso con el que tenemos que vérnoslas los seres humanos diversos, es extraño. Para empezar porque a pesar de contener todas

Los dioses tribales no solamente son falsos, al igual que todos los profetas y profetisas que tiene como voceros, sino que únicamente es capaz de generar vidas falsas

nuestras proyecciones, no se deja atrapar, es escurridizo. El dios de la diversidad jamás nos dice cuál es la acción correcta, o la respuesta exacta; no nos ofrece seguridad, ni soluciones milagrosas. Un día creemos que nos está hablando, y al día siguiente nos damos cuenta que el mensaje lo habíamos dejado grabado nosotros mismos en nuestro subconsciente. El dios de la diversidad es enorme, inmensa, intratable, indomable... atrevida y valiente. Pero también es cuidador, protector, amiga, madre... débil, humilde y abnegada. El dios diverso solo lo percibimos con más nitidez cuando hay amor de por medio. Donde hay amor, ahí está dios, el dios diverso, el dios extraño. Y es creando esos momentos, esos espacios donde el amor se hace presente en la diversidad que ha querido regalarnos, que podemos percibir mejor quién es. En los lugares donde el amor brilla por su ausencia, donde solo hay una forma correcta de ser, el dios tribal campa a sus anchas. Donde hay amor hay un camino por recorrer que nos aproxima a dios a través del prójimo. Este creo que es el mejor criterio para saber cerca de qué dios estamos. ***R***

El sueño de la razón



Una radiografía al alma de escritores famosos

Entrega #12



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

Juan Ramón Jiménez
A Cristo por la palabra (#3)

Rechazo del catolicismo

La generación literaria del 98, en la que se incluye a Juan Ramón Jiménez, fue una generación anticatólica y anticlerical, con escasas salvedades. Los juicios tajantes de Miguel de Unamuno y de Antonio Machado respecto al catolicismo español, entrometido y farfullero, intolerante y dominador, son claros ejemplos de ello. Hasta Azorín, que según testimonio propio profesaba una fe católica tranquila, escribió en *La voluntad* en 1902:

«El catolicismo en España es pleito perdido; entre obispos cursis y clérigos patanes acabarán por matarlo en pocos años».

Juan Ramón Jiménez no fue una excepción. Fue una confirmación. El sacerdote Carlos Del Saz-Orozco publicó en 1966 un importante libro en el que analiza cuidada, metódica y ampliamente el pensamiento religioso de Juan Ramón. Sus investigaciones personales y pacientes en la Universidad de Puerto Rico le permitieron descubrir datos que nos revelan a un Juan Ramón Jiménez más distante de la Iglesia católica de lo que en España se creía. Este libro, *Dios en Juan Ramón,* se ha hecho tan imprescindible a los biógrafos del poeta como la versión comentada de *Dios deseado y deseante* que realizó Antonio Sánchez Barbudo en 1964.

Autores católicos que escriben sobre la niñez del poeta suelen presentar a un Juan Ramón piadoso, practicante, identificado con los ritos y los dogmas de la Iglesia católica. Es cierto que Juan Ramón solía asistir a misa durante los años que pasó en el colegio de jesuitas en el Puerto de Santa María. Era una obligación para todos los alumnos. Pero los recuerdos de niñez que el poeta evoca con frecuencia en sus escritos muestran un rechazo del catolicismo desde su más temprana edad.

Recordando aquel colegio, Juan Ramón dice en su Autobiografía:

«Los once años entraron, de luto, en el colegio que tienen los jesuitas en el Puerto de Santa María; fui tris-

tón, porque ya dejaba atrás algún sentimentalismo: la ventana por donde veía llover sobre el jardín, mi bosque, el sol poniente de mi calle...».

«...Después los hombres negros: un colegio grande y frío como un jardín verde: estuve a punto de ser jesuita...».

No lo fue, entre otras razones, porque le asustaban los templos:

«... De estos dulces años recuerdo bien que jugaba muy poco y que era gran amigo de la soledad; las solemnidades, las visitas, las iglesias, me daban miedo...».

Juan Ramón hace confesión de este miedo al borriquillo de su fábula en el capítulo CXXV de *Platero y yo:*

«Desde niño, Platero, tuve un horror instintivo al apólogo, como a la Iglesia, a la Guardia Civil, a los toreros y al acordeón».

Ricardo Gullón afirma que al nacer Juan Ramón, la madre había sufrido un ataque neurótico. Algo parecido le ocurrió al niño tras la muerte del padre. Fue un golpe brutal para Juan Ramón. Sus recuerdos del sacerdote católico que ofició el entierro están envueltos en la negrura. Dice:

«El cura, que no conocí en la sombra ni supe luego quién fuera, dejó una sombra de sotana de cura de la muerte...».

Este rechazo infantil e instintivo de templos católicos y de curas en sombras con sotanas de muerte lo elevaría en la madura juventud a un plano intelectual, doctrinal e ideológico.

Entre 1912 y 1916, es decir, desde los 31 a los 35 años, Juan Ramón Jiménez estudió en la Institución Libre de Enseñanza, en Madrid. Fue aquí donde ese horror que de niño sentía a la Iglesia, según confesión a Platero, evolucionó hasta el abandono total de la doctrina católica.

La Institución Libre de Enseñanza fue fundada por Francisco Giner de los Ríos, el gran filósofo, jurisconsulto y pedagogo español nacido en Ronda en 1839. Según cuenta el marqués de Lozoya en el tomo VI de su *Historia de España,* la filosofía alemana de Krause y de Hegel, fundamentalmente anticristiana y decididamente anticatólica, influía en los intelectuales españoles desde mediados del siglo XIX. Giner de los Ríos, que viajó por casi toda Europa y tradujo varias obras del alemán, introdujo la filosofía krausiana y hegeliana en la Institución. Esto influyó notablemente en el anticlericalismo que se manifestó en las grandes figuras literarias del 98, entre ellas Machado y Juan Ramón.

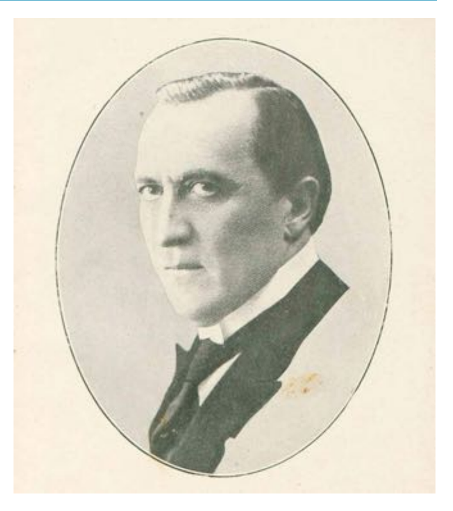
Al prescindir de todo contacto con la Iglesia católica, a la que consideraba en gran parte culpable del retraso cultural en que se hallaba España respecto al resto de los países europeos, la Institución fue contínuamente atacada por miembros de la jerarquía católica y por escritores profesantes del catolicismo.

Ramiro de Maeztu vierte un juicio injusto y cruel contra políticos e intelectuales vinculados a la Institución Libre de Enseñanza. Escribiendo desde su particular postura de católico profesante y condicionado, dice en el preludio de su *Defensa de la Hispanidad,* que *«ni Salmerón, ni Pi Margall, ni Giner, ni Pablo Iglesias, han aportado un solo pensamiento nuevo que el mundo estime válido».*

Para Ramiro de Maeztu, los *«valores positivos y universales»* fueron *«un Balmes, un Donoso, un Menéndez y Pelayo, un González Arintero...».*

¡Resulta increíble tamaña barbaridad histórica! Menéndez y Pelayo, Donoso Cortés y los curas Jaime Balmes y Arintero no pasaron de ser conocidos en el ámbito nacional, en tanto que las figuras rebajadas por Maeztu fueron conocidas en todo el occidente civilizado por sus aportaciones a la política, a la literatura y a la filosofía.

El propio Juan Ramón Jiménez, estrechamente vinculado a la Institución, fue premio Nobel de Literatura. Y Juan Ramón siempre tuvo como legítimo orgullo su pertenencia y su contribución a la Institución Libre de Enseñanza. En una conferencia dada en



Ramiro de Maeztu (1875-1936)

Washington sobre *El modernismo poético en España e Hispanoamérica,* publicada en *Revista de América* en abril de 1946, recuerda su paso por la Institución Libre de Enseñanza con estas palabras:

«Tampoco se asomó Rubén Darío a la Institución Libre de Enseñanza, donde se fraguó, antes que con la Generación del 98, la unión entre lo popular y lo aristocrático, lo aristocrático de intemperie, no se olvide... La Institución fue el verdadero hogar de esa fina superioridad intelectual y espiritual que yo promulgo. Más tarde yo llevé la obra de Rubén Darío a la Institución y fue gozada por aquellos abiertos, con algún reparo sobre lo más decadente».

Juan Ramón Jiménez queda descartado, sin discusión posible, de todo estudio realizado o que se pretenda realizar sobre *El sentido católico en la literatura española,* título de un libro publicado en 1940 por Ángel Valbuena Prat y reeditado en 1963 con el nombre de *Estudio de literatura religiosa de España.*

Ni la vida ni las ideas de Juan Ramón Jiménez autorizan su inclusión en la lista de autores católicos, como se ha intentado hacer por parte de algunos escritores parciales.

Todo lo contrario: Juan Ramón Jiménez fue un autor anticlerical, anticatólico, y de ello dan fe los juicios vertidos públicamente sobre la Iglesia católica.

En la página 106 de su libro *Aristocracia y democracia,* Juan Ramón Jiménez dice que el catolicismo es un falso cristianismo:

«Luego, las clases privilegiadas, a la sombra de la iglesia romana, han hecho del cristianismo una religión para «clases» privilegiadas: No sé cómo es el catolicismo en los Estados Unidos; en Europa, por lo general, es un falso Cristianismo; ahoga en su rito extravagante y retórico la esencia ideal de Cristo».

En el curso de una conferencia pronunciada en la Universidad de Puerto Rico en abril de 1954, Juan Ramón dijo:

«El catolicismo ha ido convirtiendo sucesivamente la religión cristiana en un cristianismo idolátrico en donde intervienen mucho las peanas de unos, y las rodillas de otros... ¿Qué persona verdaderamente humana permitiría que nadie se arrodillase ante ella?».

En una nota manuscrita, inédita y al parecer sin título descubierta por Saz-Orozco en la Universidad de Puerto Rico, Juan Ramón escribió que

«el catolicismo es una forma mucho más basta de paganismo que el paganismo porque (no tiene espíritu sino) ya tiene que ser hipócrita ante el cristianismo. Es el paganismo detrás de la Iglesia».

Las tres citas de Juan Ramón Jiménez aquí transcritas son aportaciones de Carlos Del Saz-Orozco en su ya citado libro *Dios en Juan Ramón*. En ellas queda claro el abandono por parte del poeta de los principios católicos que le fueron inculcados durante los años juveniles de permanencia en el colegio jesuita del Puerto de Santa María. Su rechazo del catolicismo es violento, total, exasperado.

Este rechazo incluía a la jefatura máxima de la jerarquía católica. En literatura, Juan Ramón Jiménez fue modernista convencido, como lo fueron casi todos los que estudiaron en la Institución Libre de Enseñanza y que luego ocuparon posiciones dirigentes en la política, la literatura, la filosofía, el arte, etc.

Por su desviación de los estrechos conceptos católicos, el modernismo estaba muy mal visto por el Vaticano y el papa Pío X publicó una encíclica condenándolo. Juan Ramón Jiménez aludió a este hecho en un curso dado en la Universidad de Puerto Rico en 1953.

José Carlos Mainer, en su ensayo sobre Modernismo y 98, reproduce el texto donde Juan Ramón Jiménez hace referencia a este hecho. Dijo el poeta:

«El modernismo, el movimiento modernista, empezó en Alemania a mediados del siglo XVIII y se acentuó mucho a finales del siglo XIX. Fue muy importante entre los teólogos que empezaron ese movimiento. La idea era unir los dogmas católicos con los descubrimientos científicos modernos; y el papa Pío X publicó, divulgó una encíclica excomulgando a todo este grupo; esa encíclica la tienen ustedes en la biblioteca en una serie de encíclicas modernas de Papas, que están en la biblioteca: la encíclica Pascendi gragis del papa Pío X contra el modernismo en general, no solamente contra el teológico, sino el literario; contra todo el modernismo».

Entre los excomulgados por Pío X estaban Miguel de Unamuno y, naturalmente, el propio Juan Ramón. Esto justificaba, en gran medida, las escasas simpatías que el poeta mostraba por la figura del Papa.

Saz-Orozco alude a un artículo de Juan Ramón Jiménez publicado en 1953 en *Asomante,* revista editada en Puerto Rico, en el que el poeta incluye estas extrañas apreciaciones sobre el Papa:

«Yo –dice Juan Ramón– tengo pronosticado hace tiempo que el Papa vendrá a Nueva York con sus irlandeses. Mussolini, hombre inteligente y soberbio, que purgó sus fantasías de lo segundo, ahorcado bocabajo con su inspiradora general, dio ya el golpe de gracia del Papa libertándolo de su prisión castellana y haciéndolo banquero. Desde entonces, Cristo ya no fue pobre ni preso y perdió su prestigio cristiano de sencillez y rebeldía… Sí, el Papa vendrá a Nueva York y podrá pasar temporadas en Puerto Rico, donde parece que aumentan las disensiones católicas gradualmente».



Miguel de Unamuno (1864-1936)

La opinión negativa sobre el Papa la mantiene Juan Ramón Jiménez hasta el final de sus días. Cinco años antes de su muerte, en febrero de 1953, un amigo íntimo del poeta, Juan Guerrero Ruiz, le escribe una carta desde Madrid pidiéndole que revise su posición religiosa y considere su reconciliación con la Iglesia católica. Afirma Saz-Orozco que la contestación de Juan Ramón a Guerrero Ruiz nunca llegó a manos de éste. El original fue hallado dentro de un sobre, con la dirección y el remite, pero sin franqueo postal. El párrafo que reproduce Saz-Orozco es elocuente y revela la afirmación antipapal de Juan Ramón Jiménez en su últimos años de vida. Dice el poeta a su amigo:

«No olvide usted, querido Juan, que yo llevo 67 años pensando y sintiendo ese dios en mi vocación poética nunca decaída. Esto, me parece que también le gustará a dios. Y desde esos años de pleno sentir y pensar, yo le diría a usted que fuese más cristiano y menos católico, digo, menos ritual y supersticioso, menos teatral y cotidiano, y más espiritual, ideal y sencillo, como yo

pretendo ser y como fue Cristo. Y como no es el Papa ni la Iglesia. Cristo creo yo que fue el hombre mejor, que ya es bastante; y si resucitara como hombre mejor, esté usted seguro (de) que vendría a verme a mí aquí a Riverdale y no al Papa en Roma, ni a ningún católico de los que yo conozco; ésos que se figuran que ellos son los mejores seres del mundo, pero ellos solos, no los budistas, los protestantes, todos lo que tienen un ideal que los católicos no son capaces de respetar aunque ese ideal sea evidentemente más verdadero que el de ellos».

De las tres confrontaciones religiosas más trascendentes en la vida de un ser humano, dos de ellas se realizan, en gran parte, bajo presiones de voluntades ajenas: el bautismo en los países católicos es absolutamente impuesto al recién nacido por los padres. La ceremonia religiosa del matrimonio se condiciona, en ocasiones, a la fe del otro. Por amor a quien forma pareja con uno se transige en un rito religioso que no es el propio. El amor suele ser con frecuencia más fuerte que la creencia y por la ganancia y conservación del amor se cede a matrimoniar religiosamente por una religión distinta a la nuestra.

La muerte es otra cosa. Especialmente si se muere tras haber andado largos años de camino. Han desaparecido los padres, el sentimiento amoroso no es tan condicionante, se han racionalizado los prejuicios y se desea morir en paz con la propia conciencia. En este punto es cuando se quiere ser uno mismo; decidir la forma de morir; programar los propios funerales y hasta dictar dónde y cómo ser enterrado.

Hijo de padres católicos, Juan Ramón Jiménez fue bautizado días después de su nacimiento de acuerdo al rito de aspersión practicado en la Iglesia católica.

Su matrimonio con Zenobia Camprubí tuvo lugar en un templo católico. Zenobia, «rubia y de ojos claros», era hija de padre catalán y de madre descendiente de familia norteamericana. Tenía un ligero acento al hablar. En Madrid la llamaban la «americanita». Zenobia y Juan Ramón contrajeron matrimonio el 2 de marzo de 1916 en la Iglesia católica de St. Stephen, en Nueva York.

Por entonces, Juan Ramón había pasado ya por la Institución Libre de Enseñanza y estaba muy alejado del catolicismo. Pero Zenobia era católica. El amor que Juan Ramón le profesó desde su primer encuentro –y que mantuvo a lo largo de toda su vida juntos– era un amor tan fuerte, tan poético y arrebatador, que por ganar a Zenobia consintió en el rito católico, que correspondía a la religión de ella, como hubiera aceptado el rito judío, el mahometano o el budista.

Pero llegada la hora de su muerte, a los 77 años de edad, el poeta se opuso tajantemente a ser asistido por sacerdotes católicos. Juan Ramón quiso morir en cristiano, pero fuera de la Iglesia católica. En unos versos de *Poemas inéditos* y *Crucificado,* citados por Saz-Orozco, el poeta dice:

Jesús, cuando yo me muera
quiero llevar cruz de luz
entre mis dedos de cera.
Jesús, cuando yo me muera,
quiero morir luz en cruz.

Entre los últimos días de 1951 y los primeros de 1952, Juan Ramón Jiménez redactó su testamento. En él escribió rotundamente: *«Amo a Cristo, pero no quiero nada con la Iglesia».*

Pablo Bilbao Arístegui, escritor y más tarde sacerdote, amigo del poeta, realizó grandes esfuerzos por reconciliar a Juan Ramón con la Iglesia católica. En una carta enviada desde Vitoria, le pedía:

«Juan Ramón, con sollozos se lo ruego; abra esa granada de su corazón al rocío de esta Belleza; no quiera cerrar sus oídos al encanto de esta música que le llama desde siempre».

La respuesta del poeta a los requerimientos proselitistas de sus amigos fue siempre negativa. Mantuvo su rebeldía anticatólica hasta los instantes finales de su larga vida.

Puede que, de haber vivido Zenobia, ésta le habría convencido para que aceptara morir católicamente. Pero Zenobia murió, a consecuencia de un cáncer, dos años antes que él.

El jesuita Emilio del Río, en *La Idea de Dios en la Generación del 98,* describe así el desnacimiento (que diría Unamuno) o muerte de Juan Ramón Jiménez:

«El mismo sacerdote que atendió a Zenobia, padre Damián Carvajal, visitaba a Juan Ramón, que le recibía con gusto, pero hasta el final el poeta se mantuvo totalmente pasivo ante cualquier intento del sacerdote para abordar el problema religioso. Fue llamado la última noche, pero cuando ya Juan Ramón estaba sin conocimiento, para darle auxilios espirituales bajo condición».

Estar sin conocimiento en la agonía de la muerte es lo mismo que estar muerto. Aquellos auxilios espirituales a un muerto que en vida los había rechazado de continuo fueron una parodia y una intencionada violación de la voluntad del poeta, claramente expresada en su testamento. Como también fueron pura carnavalada los ritos católicos que se celebraron en Moguer cuando el cuerpo del poeta, trasladado a España, fue enterrado en su pueblo natal.

Ramón Gómez de la Serna, en *Los muertos y las muertes,* dice que *«El libro de los muertos, de los egipcios, exige que el muerto sepa los nombres de sus dioses para responder quién es el dios que se le presentará en el umbral de la muerte y que le dirá: «No pasarás de la muerte si no conoces mi nombre».*

A Juan Ramón Jiménez lo enterraron en Moguer en el nombre de un concepto católico de Dios que rechazó a lo largo de toda la vida, hasta el instante de su último aliento vital. Si éste es el Dios que posee las llaves de la muerte, Juan Ramón Jiménez está en el abismo. (Continuará). ***R***

HUGONOTES

Mártires por la fe

#21



Félix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

Desde Coloquio de Poissy hasta el Edicto de Nantes
(1561 - 1598) #2

Los teólogos de la Reforma comprendieron entonces la miserable burla y la intención de los prelados, al convocar el coloquio de Poissy. Ni debate libre, ni tan siquiera la apariencia, ni un tribunal que escuchara hasta el final y con paciencia a los acusados. Querían una adhesión incondicional y absoluta sobre los dos puntos a tratar, la Iglesia y la Santa Cena y si no, el anatema y la expulsión.

El cardenal de Lorena había preparado una sorpresa pérfida e inesperada y era la de hacer discutir a los teólogos luteranos de la confesión de Augsburgo, con los calvinistas. Los luteranos fueron, pero uno de ellos murió de la peste al llegar a París y no se atrevieron a hacer venir a los demás. También se celebró una conferencia en la que asistió el español padre Diego Lainez, prepósito general de los jesuitas, quien pronunció un discurso ridículo e insolente al tildar a los herejes de raposas y dijo que no se tenía que discutir con ellos, sino enviarles al concilio de Trento y que esos temas no pertenecían a los laicos ni a las mujeres. Estas últimas palabras ofendieron muchísimo a la regente, Catalina de Médicis.

Sin nada más que debatir, el coloquio se terminó el 9 de octubre. Una sola cosa quedó clara y fue que la esperanza de encontrar la unidad de las dos comunidades, haciendo concesiones mutuas, era una pura ilusión y que era necesario que una eliminara a la otra o que las dos, se acostumbraran a vivir juntas.

A pesar del triste final de coloquio de Poissy, los ánimos de los reformados se levantaron porque habían tenido la ocasión de exponer su fe delante de las mayores autoridades del reino y de los príncipes de la iglesia romana. Ya no les podían acusar de crímenes infames y llevarles al patíbulo sin proceso. Los tímidos y los indecisos confirmaron sus creencias y pueblos enteros abandonaron el catolicismo.

El anciano Guillermo Farel volvió unos días a su tierra natal y pudo exhortar a los fieles, que celebraran sus reuniones durante el día y al aire libre. Otro predicador de gran reputación en Ginebra y en todo Suiza de habla francesa, llamado Pedro Viret, fue a Nimes en el mes de octubre y al día siguiente de su llegada ocho mil oyentes se apretujaban alrededor de su púlpito. El pobre reformador estaba convaleciente de dos tentativas de muerte. Una criada, alentada por los curas, había intentado envenenarle en Ginebra y otro monje de la región de Lausana, le atacó con un palo en un camino solitario y le dio tantos golpes que le dejó por muerto.

En aquel gran despertar religioso del momento, muchas iglesias católicas fueron invadidas, porque en muchos lugares no quedaban curas para celebrar la misa, ni creyentes para asistir a ellas y como en esas iglesias había crucifijos, imágenes de santos, reliquias y otros objetos que la Reforma consideraba, en aquellos primeros tiempos, que eran monumentos idolatras, los rompían o los echaban al fuego. Viret y otros muchos reformados se opusieron a aquellos graves abusos, pero era difícil dominar la voluntad de todo un pueblo. Además, ¿acaso no imitaban a los cristianos primitivos sin saberlo y por la sola lógica de las cosas?

En París llegaron a congregarse hasta quince mil personas y para evitar el tumulto, se reunían fuera de las puertas de la ciudad.

La reina regente, suplicó a Coligny que le dijera cuantos lugares de culto había en el reino y éste le presentó una lista con más de dos mil ciento cincuenta iglesias, que pedían la libertad de religión y ponían a disposición del rey, su persona y todos sus bienes.

Los cardenales y los obispos, fieles a su espíritu de persecución, aconsejaban expulsar a todos los predicadores del reino y exterminar a todos los que se resistiesen, pero Catalina de Médicis y L´Hôpital contestaron que ello no era posible pues comportaría una guerra civil y lo único que se podía hacer era imponer a los calvinistas unas normas legales que deberían cumplir en las reuniones.

Por estos motivos se reunieron los nobles en asamblea solemne y después de mucha deliberación publicaron un edicto en enero de 1562. L ´Hôpital desarrollaba por primera vez la idea de la coexistencia entre los dos colectivos y declaraba que si el rey se inclinaba totalmente hacia un bando, tendría que formar un ejército para aplastar el otro y ello provocaría una guerra civil.

Las principales disposiciones del edicto de enero fueron: Ordenar a los que se hubieran apoderado de iglesias o propiedades eclesiásticas, restituirlas inmediatamente. Prohibir tocar las imágenes, romper las cruces o promover cualquier acto que pudiera provocar escándalo. Prohibir reuniones en el interior de las poblaciones, de día o de noche, pero autorizar toda clase de actos religiosos en el exterior. Nadie podía asistir armado a las asambleas excepto los gentilhombres y los oficiales del gobierno que deberían ser admitidos cuando ellos quisieran. Teodoro de Beza y sus colegas invitaron a los fieles en nombre de Dios a observar el edicto. Lo hicieron devolviendo los edificios religiosos, pagaron el diezmo a los curas y los hugonotes cuidaron de que se cumplieran las leyes.

A pesar de la resistencia, el estado de cosas se hacía más soportable y la paz pública podía restablecerse, pero se produjo la defección del protestante Antonio de Borbón, teniente general del reino, además de rey consorte de Navarra y se abrió la puerta a una guerra civil y a múltiples desgracias que durarían muchos años.

El legado del papa, los cardenales, los príncipes de Lorena y el embajador de España se pusieron de acuerdo para hacerle ver que a pesar de su título de teniente general, no sería ni el segundo, ni el tercer personaje del partido calvinista que cambiaba de religión y como conocían sus pasiones voluptuosas, pusieron en su camino a mujeres con pocos escrúpulos, y sobre todo acariciaron su sueño de restituir el reino de Navarra o algo parecido. Felipe II le ofreció, a través de su embajador, la soberanía de la isla de Cerdeña y le hicieron fantásticas y maravillosas descripciones de aquella isla afortunada. Antonio de Borbón estaba de acuerdo en separarse de los reformados, pero quería poseer lo prometido antes.

Los Guisa le pusieron otra estratagema y le insinuaron la corona de Escocia por el posible casamiento con su sobrina María Estuardo, después que el papa hubiese anulado por causa de herejía, su matrimonio con Juana de Albret.

También sedujeron a Antonio de Borbón para que aprovechara una conferencia entre teólogos de ambas comuniones y declarara que los ministros calvinistas no habían sido capaces de contrarrestar las doctrinas romanas y como un hombre que acaba de venderse por un plato de lentejas, les trató de charlatanes e impostores.

El rey consorte de Navarra quería abjurar de la fe y pidió a Teodoro de Beza que fuera a Francia para hablar sobre el tema y éste le suplicó varias veces que no se retractara de sus creencias, pero no quiso aceptar los buenos consejos. Su esposa Juana de Albret tampoco tuvo éxito a pesar de sus lágrimas y plegarias y fue tanta la ceguera del marido que llegó a maltratarla y viendo que no conseguiría nada, se retiró en la región de Bearn. Juana había nacido en Pau en 1528 siendo hija única de Margarita de Valois, apodada la Margarita de las Margaritas. Algunos historiadores dicen que poseía las brillantes cualidades de su madre, quizá con un carácter más decidido y una piedad sin límites. Su educación era sólida y sabía griego, latín, español y era extraordinaria como poetisa. En 1548 se casó con Antonio de Borbón y en 1555, cuando murió su padre, tomó el título de reina de Navarra. A Juana le costó más que a su marido abrazar la religión reformada y no fue hasta 1560 que ella decidió seguir con fidelidad su nueva fe.

Cuando decidió volver a su Bearn y en el momento de marcharse, apretó a su hijo Enrique entre sus brazos; lo bañó en lágrimas y le suplicó que guardara la fe que había recibido desde su más tierna infancia. ¡Enrique IV olvidaría un día las lágrimas y el abrazo de su madre!. Todo lo que Enrique IV tuvo de excelente; sus formas caballerosas, su generosidad y su amor por el pueblo, lo heredó de su noble madre, una de las mujeres más grandes; por lo que debemos asociar el nombre de Juana de Albret al nombre del rey más popular de Francia.

La defección del rey consorte de Navarra, inspirada y apoyada por el triunvirato, llevó los frutos que el partido católico deseaba. Coligny y sus hermanos, al darse cuenta de que les trataban con recelo, se alejaron de la corte. El príncipe de Condé, viendo que rehuían de él, marchó a vivir a París y así los Guisa tuvieron el campo libre para cometer actos que en otro tiempo normal, hubiesen sido calificados de crímenes de alta traición al jefe del estado. Pactaron una alianza con el rey de España y el duque de Saboya y se comprometieron a abrir las puertas del reino para exterminar a los herejes. El edicto del 17 de enero de 1562 lo hicieron trizas con la punta de la espada en la masacre de Vassy. ***R***

Borges de la A a la Z



elcultural.com
blogs: Entreclásicos



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario

Jorge Luis Borges no fue un poeta maldito, pero –al igual que Rimbaud y Baudelaire- ejerció el terrorismo estético e intelectual. No lo hizo de forma inconsciente, sino deliberada y perversamente. Con falsa modestia, afirmó: "Me sé del todo indigno de opinar en materia política, pero tal vez me sea perdonado añadir que descreo de la democracia, ese curioso abuso de la estadística". Escéptico en materia religiosa, describió a Dios como "la máxima creación de la literatura fantástica". Anglófilo imperturbable, nunca ocultó su escasa simpatía por la literatura española. Sus juicios son escandalosamente inmisericordes: el estilo de Cervantes es reiterativo, prosaico y "deficiente"; Baltasar Gracián se limita a enhebrar "lastimosos retruécanos"; la prosa de Pío Baroja sólo puede admirarse, si se compara con la de Ricardo León o los tristes imitadores de Cervantes; Antonio Machado describe Castilla con la trivialidad de un turista; la poesía de García Lorca es puramente "decorativa". Estas diatribas no le impidieron elogiar a Garcilaso, fray Luis de León, san Juan de la Cruz, Quevedo y Jorge Guillén.

Borges no odiaba. Aborrecía con desdén y elegancia. Fue uno de los escasos intelectuales que condenó la Revolución cubana desde sus inicios. Conservador sin complejos, no perdió el humor cuando un alumno le amenazó con cortar la luz del aula en mitad de una clase por negarse a tolerar un homenaje al Che: "Adelante. He tomado la precaución de ser ciego, esperando este momento". Borges amaba el ajedrez, detestaba el fútbol, no comprendía el nacionalismo, desconfiaba del catolicismo –"un conjunto de imaginaciones hebreas supeditadas a Platón y Aristóteles"- y había aprendido a resignarse ante el fatal hecho de ser Borges. Cuando conoció la fama, pensó que tal vez sólo era una "alucinación colectiva", una ilusión que a duras penas



soportaría el contraste con la realidad. Concebía el paraíso con forma de biblioteca y nada le proporcionaba tanta felicidad como sentir "la gravitación silenciosa" de los libros. La realidad le parecía mucho menos interesante que el saludable y mágico hábito de leer: **"¿Me será permitido repetir que la biblioteca de mi padre ha sido el hecho capital de mi vida? La verdad es que nunca he salido de ella, como no salió nunca de la suya Alonso Quijano"**. El aprecio por la biblioteca heredada de su padre y, más tarde, ampliada por su incorregible y autocomplaciente bibliofilia, le exigió desterrar sus propios libros de las estanterías donde había colocado a los clásicos: "¡Cómo voy a codearme yo con Conrad o con Platón! Sería ridículo". Cuando su amiga Alicia Jurado escribió un ensayo sobre su obra y le animó a leerlo, le agradeció su esfuerzo, pero declinó la sugerencia, alegando que el tema central le resultaba desagradable. Le admiraba causar sorpresa por no llevar un bastón blanco, pues su ceguera le impedía apreciar colores. No le parecía lógico adoptar una convención que no obedecía a sus preferencias personales. No se consideraba desdichado por haber perdido la visión. La ceguera se parece a la vejez, donde vivir es recordar o, mejor aún, imaginar. En la oscuridad, todo se aleja y difumina, adquiriendo una resonancia nostálgica que incita a la melancolía.

Borges aborrecía, pero también amaba. Prefería el breve ensueño de un cuento al fatigoso simulacro de la novela, que emplea toda clase de recursos y artificios para duplicar el mundo real. Admiraba a Rubén Darío, que "renovó la métrica, las metáforas y lo que es harto más importante, la sensibilidad; cuanto se ha hecho después, de este o del otro lado del Atlántico, procede de esa vasta libertad que fue el modernismo". Celebraba el genio de Rafael Cansinos Assens, "un maestro oral" que saludaba a las estrellas en diecisiete idiomas clásicos y modernos. Pensaba que la *Divina Comedia* era "la cumbre de toda la literatura". **Admitía que su género literario favorito era la enciclopedia, pues ningún relato policial podía igualar sus dosis de intriga y misterio.** Su orden alfabético nos depara una sorpresa tras otra. Nadie podría anticipar lo que leerá en la siguiente página, pues la mera sucesión de palabras produce arbitrarios contrastes y felices proximidades. Borges nunca escatimó palabras de elogio a la figura del gaucho. Su tarea, valerosa y ardua, consistió en "debelar el duro desierto, imponer su divisa en las patriadas, pelear –gaucho matrero o gaucho montonero- con la inconcebible ciudad". **El gaucho encarna el espíritu trágico de la épica**, un género que se halla en los orígenes de la literatura y que en nuestros días ha sido salvado "de manera extraña" por el western: "Hollywood ha tenido el mérito de crear esa mitología del caballero solitario, del vaquero de las grandes explanadas".

Borges nunca deseó vivir eternamente. Sólo aceptaría la inmortalidad "a condición de olvidar todas las circunstancias de esta vida, incluso el nombre".

Borges nunca se atribuyó la clarividencia del hombre vanidoso que cree estar en posesión de la verdad. **Solía repetir que era "rico en perplejidades", no en certezas: "No estoy seguro de nada, no sé nada. Ni siquiera sé la fecha de mi muerte…"**. Entre sus escasas certidumbres, incluía la convicción de que el único tema de la literatura es el hombre en sus distintas facetas. Conrad ambienta sus novelas y cuentos en los siete mares. Proust recluye a sus personajes en salones, hoteles y palacetes. La diferencia de escenarios no afecta a lo esencial: explorar la naturaleza humana, escarbar en su intimidad, conocer sus pasiones. **Borges nunca deseó vivir eternamente. Sólo aceptaría la inmortalidad "a condición de olvidar todas las circunstancias de esta vida, incluso el nombre".** Siempre se mostró es-

Sus desafueros sólo son verbales y delatan una ardiente pasión por la literatura, capaz de hacer saltar chispas cuando se topa con una frase grandilocuente, un epíteto previsible o un dogma intolerante.

céptico sobre el destino de su obra, una miscelánea que había explotado el poder metafórico de ciertas imágenes o vivencias, como el libro, el laberinto, el espejo, el tigre, la espada, la brújula, las ruinas circulares, los sueños. Su fervor por ciertos autores completó su orbe literario, un territorio donde cada página remite a otra página previa y prefigura una futura que no cesa de escribirse. Describió a Quevedo como "un sentidor del mundo, […] una realidad más". En las "aventuras verbales" que emprendió, bulle el alma española, "cuyo latido de vivir es tan fuerte que sobresale del rumor numeroso de las otras naciones". Alabó a Paul Valéry por cultivar "las secretas aventuras del orden" en un tiempo que venera el caos, la desmesura y la estridencia. Destacó el encanto y la "invulnerable inocencia" de Oscar Wilde. Advirtió que Chesterton nadaba en las mismas aguas que Poe y Kafka: "algo en el barro de su yo propendía a la pesadilla, algo secreto, y ciego y central". Confesó que las populares novelas de H. G. Wells fueron los primeros libros que leyó y especuló que tal vez serían los últimos. Aventuró que Kafka creó a sus precursores y apuntó que la obra de Bernard Shaw "deja un sabor de liberación". Podríamos añadir otros nombres entre los autores que concitaron su admiración y gratitud: Walt Whitman, Stevenson, Paul Grossac, Leopoldo Lugones, Poe, Melville, Kipling.

Borges es demasiado refinado para encajar en la categoría de energúmeno. Su terrorismo intelectual es simple fuego de artificio, inofensiva y colorida pirotecnia. A pesar de sus ironías sobre la democracia, reconoció que siempre era preferible a una dictadura, con su cortejo de opresión, servilismo, crueldad y abominable estupidez. En 1939, afirmó que la victoria de la Alemania nazi "sería la ruina y el envilecimiento del orbe". **Borges era conservador, no reaccionario**. Sus juicios literarios reflejan la insatisfacción de un creador que hizo sus primeras piruetas en la rigurosa poética del ultraísmo, donde se proscriben los adjetivos inútiles, las confesiones íntimas y el sentimentalismo. Ferozmente individualista, Borges inventó su propia poética, abandonando la disciplina de las escuelas literarias. Su visión del hecho estético sólo podía ser estrictamente personal y, por lo tanto, intempestiva. **Se atrevió a decir lo que pensaba, pero también matizó sus juicios.** La prosa de Cervantes siempre le pareció pedestre, pero admitió su eficacia para conmovernos y sorprendernos con las peripecias de Alonso Quijano, cuya humanidad introduce una asombrosa novedad en la historia de la literatura: "Antes de Don Quijote, los héroes creados por el arte eran personajes propuestos a la piedad o la admiración de los hombres: Don Quijote es el primero que merece y que gana su amistad". He de admitir que yo siempre he experimentado algo semejante con Borges. En su obra, no hay un personaje excepcional e inolvidable, un Don Quijote o un Hamlet. Lo extraordinario es el propio autor. Umberto Eco lo advirtió y le convirtió en uno de los personajes principales de *El nombre de la rosa*.

Detrás de la ironía y el aire distinguido de Borges, había un hombre tímido y, según sus propias palabras, "desagradablemente sentimental". En lo biográfico, Borges no es Rimbaud ni Baudelaire. Su peripecia vital carece de excesos. Sus desafueros sólo son verbales y delatan una ardiente pasión por la literatura, capaz de hacer saltar chispas cuando se topa con una frase grandilocuente, un epíteto previsible o un dogma intolerante. "Fino, ecuánime, sonriente", por utilizar palabras de Cansinos-Assens, cometió ciertas ingenuidades en el terreno de la política. Declaró que prefería la espada a la "furtiva dinamita". Apoyó las dictaduras que combatían el comunismo, pero rectificó cuando conoció los crímenes cometidos bajo los gobiernos de Pinochet y Videla.

Borges era una anarquista existencial, un espíritu civilizado que condenó el nacionalismo, el racismo y el caudillismo, un agnóstico escrupuloso, un conversador exquisito y un maestro que no deseaba crear escuela. Vivió y murió en la biblioteca de su padre, felizmente extraviado en el infinito de los libros. Algunos pensamos que sigue allí, agazapado en una fecunda oscuridad, con la flor de Coleridge en la mano, preguntándose si la recogió en un sueño o en un jardín de Buenos Aires. ***R***

Donde la prosa no llega...

Las obras que hago

"Ya se lo he dicho a ustedes, y no lo creen.
Las obras que hago en nombre de mi Padre
son las que me acreditan" (Juan 10:26)

Y mis ovejas me siguen
porque han visto en mi al Dios
que otros le escondían
detrás de sus ritos y tradiciones sin vida,
detrás de sus leyes y obligaciones,
detrás de un ropaje viejo
y de una religiosidad hipócrita.
Desde sus púlpitos alejados de la gente
imponían cargas y reclamaban sacrificios
para sostener una institución
que había olvidado por completo
al Dios liberador,
al Dios de la justicia y de la misericordia,
al Dios del amor.

Lobos que se comen al rebaño
disfrazados de pastores,
pronto caerán sus máscaras
y se descubrirán sus mentiras.

Mis obras abrazan al humilde,
se acercan al pobre,
sanan al enfermo,
inspiran al decaído,
alimentan al hambriento,
claman con el oprimido,
denuncian al que abusa,
lloran y celebran
las penas y las bendiciones
de cada ser humano.
Mis obras
se desvisten de ritos enmohecidos
y se desnudan de todo vestido
que levante muros entre las personas
y promuevan odios y divisiones.
Mis obras
hablan del amor de un Dios bueno
que regala vida y lo hace en abundancia,
que jamás se olvida de los suyos.
Mis obras se hacen evangelio
para quienes quieren oír
y desean andar los rumbos nuevos del
Reino.

"Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco
y ellas me siguen."

BARRO Y CIELO
Gerardo Oberman

-HEBEL-



1/3

PINCELES PARA EL EVANGELIO

www.atrio.org



Salvador Santos

Exégeta bíblico

1. Exclusiva en privilegios

Como si el hecho de ser mujer no bastara para otorgarle la máxima consideración, a la madre del Galileo le han asignado durante siglos privilegios exclusivos, títulos, honores, dogmas, apelativos, presencias y milagros de toda índole. Se la tiene por inmaculada, de extrema pureza, virgen, inmortal, asunta directamente al plano sobrenatural…

A ella se le dedican toda clase de actos religiosos: misas, cánticos, rosarios, novenas, triduos, oraciones. Bajo su amparo se han desarrollado órdenes religiosas, cofradías, patronatos, fundaciones. Con su fantaseada imagen se han fabricado medallas, escapularios, prendas bordadas, estandartes, colgaduras para balcones, capotes de toreros…

El mundo del arte se ha cebado en su figura. La han rejuvenecido, maquillado, embellecido, depilado; le han pintado ojos labios, mejillas; hasta le han hecho la manicura y la pedicura. Y la han vestido con trajes de princesa de colores pastel, con mantos y velos bordados en oro; la han recargado de anillos, pulseras, collares, broches, diademas de perlas y coronas de alto postín. Esculturas representándola llenan infinidad de lugares. Las hay de todos los tamaños, simulando todas las razas. Las pasean en romerías y procesiones por el campo, por el mar, por caminos rurales y calles de pueblos y ciudades… ¡El no va más!

Han idealizado de tal manera a este personaje que ni el mismo Galileo la reconocería.

2. El riesgo de averiguar su verdadero perfil

Tratar de salir de estas religiosas e intocables coordenadas en busca de su verdadero perfil supone avanzar contra una potentísima corriente. No resulta fácil y sí, muy arriesgado. Las masas, sustentadas en ancianas tradiciones, se echan encima de quien lo intenta. Sin embargo, merece la pena correr el riesgo y acometer la tarea de retirar títulos, honores, privilegios, dogmas, pin-



San Bernardo y la Virgen.
Bartolomé Esteban Murillo (Museo del Prado)

turas y vestidos si queremos dar con la mujer real cuyo nombre sí que no admite dudas. Se llamaba: **MARÍA**.

3. Su nombre es MARÍA

El nombre **'María'** procede del hebreo ***Miryam***. Su significado se desconoce a pesar del más de medio centenar de hipótesis etimológicas planteadas. En el AT solo una mujer llevó este nombre, **la hermana de Moisés y Aarón**:

> ***"Ella (Yoquebed, hija de Leví) le dio a Amrán tres hijos: Aarón, Moisés y María, su hermana"*** (Núm 26,60).

Aunque nombrada en último lugar por la consideración de inferioridad de la mujer respecto al hombre en la mentalidad judía, el libro del Éxodo la presenta superando en algunos años la edad de Moisés (Ex 2,4-10). Los datos sobre ella son escasos. Al parecer sus ganas locas por hacerse notar la empujaron a querer igualar a su hermano. Así que le dio por presentarse como profetisa y primera voz del coro, pandereta en mano (Ex 15,20-21). No le cayó nada bien el casamiento de Moisés con una extranjera y, junto a Aarón, despotricaron contra él poniéndolo como chupa de dómine. Como a ella le sobrevino una lepra que la dejó algo descolorida (a Aarón, no), los autores del Pentateuco dedujeron que Dios la había castigado por haber puesto de vuelta y media a su hermano (Núm 12,2ss).Tal vez su mal recuerdo provocó que en el AT no figurara ninguna otra mujer con su mismo nombre.

Una vez en desuso la lengua hebrea e imponerse el arameo, el nombre de ***Miryam*** pasó a ***Maryam***. La cercanía al arameo '***mara' ('señor')***, llevó a considerar el significado de *Maryam* como *'**señora**'* y esa pudo ser la razón por la que en ese periodo se hizo tan común el nombre de María.

4. Las siete Marías del NT

En el NT encontramos a siete mujeres con tal denominación: la madre de Jesús; María la Magdalena; María de Betania, hermana de Marta y Lázaro; María, la madre de Marcos, en cuya casa se reunía una comunidad en Jerusalén (Hech 12,12); María, la de Clopás (Jn 19,25); María, madre de Santiago el menor y de José; y una tal María, seguidora del proyecto del Galileo y distinguida por su servicio para la comunidad (Rom 16,6).

5. Nazaret, donde vivía María, la madre de Jesús

María, la madre de Jesús, pasó su vida en Nazaret, una minúscula aldea situada sobre una colina al sur de Galilea. Casi a medio camino entre el Mediterráneo y el mar de Galilea, Nazaret, aunque poblada desde tiempos de los patriarcas, pasó siglos desapercibida y nunca fue nombrada en el AT. Desde Nazaret podía verse a pocos kilómetros la capital de esta región, Séforis, incendiada por los romanos tras una revuelta a la muerte de Herodes en el año 4 antes de nuestra era. María, de pequeña, pudo observar desde la aldea cómo el ejército romano tomó por asalto la ciudad y la destruyó por completo.

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la zona confirman que Nazaret contaba con alrededor de cien habitantes. Si calculamos una media baja de cinco miembros por familia, resulta que la aldea estaba constituida por unas veinte casas. Solo la familia de Jesús, formada al menos por ocho miembros, re-



La novia era llevada en procesión. (Foto: https://forosdelavirgen.org).

presentaba un considerable porcentaje del total de habitantes de Nazaret. La población no disponía de otros servicios que las cuevas de sus alrededores.

El hecho de que los evangelios mencionen a Jesús enseñando en la sinagoga de Nazaret (Mc 6,1b-6; Mt 15,53-58; Lc 4,16-30) no supone que en la aldea hubiera un edificio religioso dedicado fundamentalmente a la enseñanza. El término ***'sinagoga'*** (del verbo griego ***συνάγω: 'sinago' = 'reunir', 'congregar'***) designa a la asamblea del pueblo, que en sitios tan pequeños solía reunirse en uno de los lugares más amplios de la localidad, uno de los patios, por ejemplo. Por extensión, el término se usó más tarde también para denominar al edificio donde se celebraban estas reuniones.

6. En la región de Galilea (gentil y violenta)

La región de Galilea donde se asentaba esta pequeña población era menospreciada por la mezcolanza de sus pobladores. A partir de finales del siglo VIII antes de nuestra era, el reino del norte, Israel, fue conquistado por el imperio Asirio (II Re 15,29). Para no dejar rastro de los furores nacionalistas de sus habitantes, el rey asirio Tiglat Piléser III instauró una política de deportaciones y repoblación de las tierras conquistadas con gentes traídas de otras zonas ocupadas. De ahí que se hablara de: Galilea de los paganos:

> ***"En otro tiempo humilló el país de Zabulón y el país de Neftalí; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles"*** (Is 8,23b).

La mezcolanza de población en algunas ciudades de Galilea dio origen a que sus moradores fueran tenidos en menos por los habitantes de la provincia del sur, Judea. Los galileos, además, habían generado virulentas revueltas desde décadas anteriores al nacimiento de María con graves consecuencias para los rebeldes y poblaciones donde estos se atrincheraban. Ello condujo a que los oriundos de esa región norteña fueran considerados personas que llevaban la violencia en la sangre:

> ***"Y siendo ambas tan grandes (Galilea-norte y Galilea-sur) y rodeadas de tantas gentes extranjeras, siempre resistieron a todas las guerras y peligros; porque por naturaleza son los galileos gente de guerra"*** (**Flavio Josefo**. Guerra de los judíos III,2).

Vistos desde la religiosidad oficial, Dios no contaba con los galileos a la hora de buscar emisarios encargados de transmitir sus mensajes:

> ***"¿Es que también tú eres de Galilea? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas"*** (Jn 7,52).

El Mesías esperado no podría venir de Galilea, un lugar sin condiciones para albergar a tan importante personaje:

> ***"¿Es que el Mesías va a venir de Galilea? ¿No dice aquél pasaje que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?"*** (Jn 7,41-42).

Los galileos eran también despreciados por su acento y su incorrecta manera de hablar:

> ***"Tú también eres de ellos, seguro; se te nota en el habla"*** (Mt 26,73).

Galilea era lo último. Y para los habitantes de un pueblo cercano a Nazaret llamado Caná, la aldea de María era tenida como lo peor de lo peor:

> **"Felipe fue a buscar a Natanael y le dijo:**
> ***–Al descrito por Moisés en la Ley, y por los Profetas, lo hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, el de Nazaret.***
> **Natanael replicó:**
> ***–¿De Nazaret puede salir algo bueno?"*** (Jn 1, 45-46).

María había tenido la desgracia de nacer y vivir en lo más bajo, una aldea vulgar, birriosa y casi desconocida de ese despreciado distrito denominado Galilea.

7. Condición femenina de María

Y ¿qué decir de su condición femenina? En la cultura subyacente al Antiguo y Nuevo Testamento la mujer tenía una posición de mani-

fiesta inferioridad respecto al hombre. El hombre estaba situado en la teoría y en la práctica varios escalones por encima. La mujer, supeditada a él. Este criterio general marcando diferente nivel entre uno y otra se trasladó a los orígenes para hacerlo derivar de la propia naturaleza. Las escuelas de autores del AT, todos hombres por cierto, achacaron sin escrúpulos esta desigualdad nada más y nada menos que a una decisión divina. No les tembló el pulso al escribir que la mujer fue ideada y creada para cubrir una necesidad del hombre:

> ***"El Señor Dios se dijo:***
> ***-No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle el auxiliar que le corresponde"*** (Gén 2,18).

Como los animales no alcanzaban el nivel humano (Gén 2,19-20), a los escritores del libro del Génesis se les ocurrió que la mejor fórmula para obtener un ser cercano al hombre consistía en que Dios hiciera a la mujer de las costillas del hombre. Al haber salido de él, este la reconocería y la admitiría como su adecuada pareja. A él le corresponderá ponerle nombre como manera sutil de demostrar quién ostenta la superioridad y a quién le ha caído encima estar a su servicio:

> **"El hombre exclamó:**
> ***¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Hembra, porque la han sacado del Hombre"*** (Gén 2,23).

8. Inferioridad de la mujer por decreto divino

A los autores del AT hasta les pareció insuficiente esa posición de inferioridad de la mujer respecto al hombre. Y la convirtieron en inamovible siguiendo el método acostumbrado: Dios castigó a la mujer para siempre con esa condición subalterna. Este astuto procedimiento de establecer como sagrada una realidad impuesta a conveniencia del hombre impedía cualquier intento de remover dicha realidad. La mujer estaba de este modo bien amarrada y amordazada por los siglos de los siglos. Si la inferioridad de la mujer procede del mismo Dios, ¿cómo discutirla?, ¿quién se atrevería a modificarla?:

> ***"…tendrás ansia de tu marido y él te dominará"*** (Gén 3,16).

Por si no bastaba, el último precepto del Decálogo, la Ley Constitucional judía, consideró a la mujer como una propiedad del hombre:

> ***"No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás los bienes de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey ni su asno, ni nada que sea de él"*** (Éx 20,17).

Para quienes tienen el AT como conjunto de libros inspirados por Dios resulta impensable una lectura a la inversa: ***"No codiciarás los bienes de tu prójima, no codiciarás al hombre de tu prójima, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey…"***. Ni siquiera hoy las religiones amparadas bajo el nombre de ***'cristianas'***, a pesar de sus arreglitos practicados al Decálogo, han visto la necesidad de modificar este último artículo para declarar la igualdad entre hombre y mujer.

Para quienes tienen el AT como conjunto de libros inspirados por Dios resulta impensable una lectura a la inversa: **"No codiciarás los bienes de tu prójima, no codiciarás al hombre de tu prójima, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey…".**

En la cultura del AT y NT el hombre es el dueño y señor de la casa, de las personas y de todos los bienes contenidos en ella. La mujer vive a su servicio, a lo que él mande. La mujer está obligada por todas las prohibiciones de la ley, pero ella no puede reclamar sus derechos; su marido o su padre lo harán por ella. No tiene derecho a recibir la herencia. Su testimonio no vale en un juicio. Esposa e hijas lavan la cara, manos y pies del padre, cosa no permitida a ningún judío varón, ni siquiera siendo esclavo.

La mujer cumple su objetivo en la vida con la maternidad. Se la valora por el número de hijos; no, de hijas. Los hijos aseguran el futuro de la rama familiar; las hijas se alejan al entrar a formar parte de otros núcleos familiares. La mujer actúa como vasija para el hombre. Cumple su función admitiendo que el hombre desahogue con ella sus apetitos sexuales. Está para eso. Su propio disfrute del sexo no se contempla. A ella le toca corresponder al hombre con la fertilidad. La esterilidad es una maldición siempre achacable a la mujer.

Nacer niño era un privilegio. Nacer niña, un infortunio. El niño tenía múltiples posibilidades; la niña estaba limitada en su futuro. Ser niño suponía poder aprender a leer, actividad desaprobada para las niñas. Tener un hijo dejaba impura a la madre durante cuarenta días (Lev 12,2-4). Si concebía una hija, la impureza pasaba a ochenta (Lev



Foto del vídeo: EL MATRIMONIO EN TIEMPOS DE JESÚS
https://www.youtube.com/watch?v=LtFMouLCXt8

12,5-6) Al padre de las niñas recién nacidas le estaba incluso permitido abandonarlas a su suerte fuera de los muros de la ciudad. Si tenían la suerte de no ser destrozadas durante la noche por las alimañas, podían ser recogidas bien temprano por alguna caravana de comerciantes para venderlas pasados unos años como futuras prostitutas.

9. María pertenecía al género sometido

En este contexto vio la luz la que fue madre del Galileo. Tendrá la mala fortuna de pertenecer al género sometido. Le pondrán un nombre de lo más común, María. Hará su vida en un sitio casi ignorado, en una aldea insignificante, de lo último que se despacha en aldeas. Se ignora todo sobre sus padres y cómo fueron sus primeros años. Los únicos datos al respecto recogidos por la tradición fueron inventados varios cientos de años más tarde.

Los nombres de las mujeres se escriben normalmente asociados a los del hombre del que son dependientes: padre, marido o hijos. Sin embargo, cuando en el NT se nombra a María, su nombre no aparece referenciado al de un hombre, ni siquiera al de Jesús. Nunca se dice: María la de José o la de Jesús.

Unirse y tener hijos era la opción obligada por prescripción divina ***(“y les dijo Dios: Creced, multiplicaos…”;*** Gén 1,28). Quedar soltero era una rareza que marcaba a quién permanecía en esa situación. Ni en hebreo ni en griego hay un término que sirva para designar la unión en matrimonio. En el AT y en el NT se habla de un pacto. Tal pacto se situaba al margen del ámbito religioso. Ni siquiera se trataba de un asunto público. Era un hecho privado. El pacto se realizaba entre las dos familias. Los padres del novio buscaban novia para su hijo. Los padres del varón acordaban con los de la novia un precio para esta. Una vez pagado, el novio se convertía en dueño de la novia, aunque esta siguiera bajo el techo de su padre durante un año. Tan firme era dicho pacto que si la novia quedaba embarazada de otro en ese período se consideraba adulterio y la novia era castigada a pena de muerte por apedreamiento. Transcurrido este tiempo, la novia era llevada a casa del novio y allí se celebraba la fiesta de la boda y se consumaba el pacto.

La edad mínima para hacer dicho pacto era de doce años para la novia y trece para el novio. Normalmente el trato entre padres se hacía antes de que la novia cumpliera los doce años y medio, pues desde esa edad se requería su consentimiento. En caso del novio, la edad normal para celebrar el desposorio estaba en torno a los dieciocho años.

A partir de estos datos resulta fácil deducir que Jesús vio la luz según lo acostumbrado. No nació de una mujer, ¡sino de una niña! María rondaría entonces los catorce años. Se impone descartar ya la imagen de una mujer hecha y derecha junto a un cuarentón con cara de hombre poco espabilado y un bebé entre ambos. Esa representación queda muy bien para los belenes, teatrillos o películas de tinte religioso, pero nada tiene que ver con la realidad. (Continuará). ***R***

La maldición de Artemisa

Fragmento Descripción

BIBLIOTECA DIGITAL MUNDIAL
www.wdl.org



ESTA ANTIGUA MALDICIÓN es uno de los documentos griegos más antiguos de Egipto que se conservan en papiro. Data del siglo IV a. C. y proviene de la comunidad de griegos jónicos que se estableció en esa época en Menfis, en el Bajo Egipto. La cultura griega llegó a ser dominante en Menfis, especialmente después del 332 a. C., cuando Alejandro el Grande fue coronado faraón en el templo del dios Ptah. En el documento, Artemisa (sobre quien se conoce casi nada) apela al dios greco-egipcio Serapis para que castigue al padre de su hija por privar a la niña de los ritos fúnebres y negarle el entierro. Serapis se identificaba con el toro momificado Apis, considerado una manifestación de Ptah y del dios egipcio Osiris. Para su venganza, Artemisa demanda que se le nieguen a este hombre (cuyo nombre no está mencionado en el texto) los mismos ritos fúnebres a él y a sus padres. Sus palabras drásticas son un claro ejemplo de la gran importancia de los ritos fúnebres, tanto en la tradición griega como en la egipcia. Este documento en papiro pertenece a la Colección de papiros de la Biblioteca Nacional de Austria, que armó el archiduque Rainer en el siglo XIX. En 1899 se la entregó al emperador Francisco José I, quien hizo que la colección formara parte de la Hofbibliothek (Biblioteca Imperial) de Viena. La Colección de papiros (Colección Erzherzog Rainer) es una de las mayores del mundo de su tipo y se inscribió en el registro «Memoria del Mundo» de la UNESCO en 2001.

LAS SIETE REGLAS DE HILLEL



YESHIVA FRATER

http://yeshivafrater.blogspot.com

Los Rabinos Hillel, Shammai, Gamliel y Akiva se destacan por su contribución a las discusiones incluidas en los tratados del Talmud. La Parte I del Talmud es la Mishná constituida por 6 secciones divididas en 63 tratados. Las ideas de Hillel florecieron entre los años 10 y 20 de la E.C. Existían antes de Hillel, pero Hillel fue el primero que las escribió y Hillel y Shamai fueron unas figuras competitivas en el judaísmo de la época del joven Yeshua. Hillel fue conocido por enseñar el Espíritu de la Ley y Shamai fue conocido por enseñar la letra de la ley. Muchos libros han sido escritos acerca de las similitudes entre las enseñanzas de Yeshua y las de Hillel, las enseñanzas de Yeshua siguen claramente la escuela de Hillel mucho más que la de la escuela de Shamai. Por ejemplo, la famosa regla de oro de Yeshua: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la Tora y los Profetas (Mateo 7:12). La anterior lectura está íntimamente relacionada con la famosa declaración de Hillel: "Lo que es odioso para ti, no lo hagas a tu prójimo, este es el todo de la Torá..." (Shabat 31a). Después de la muerte de Hillel, el manto de la escuela de Hillel fue pasado a su hijo Simeón. A la muerte de Simeón, el manto de la escuela de Hillel pasó a Gamaliel, éste fue el que habló en defensa de los antiguos nazarenos (Hechos 5:34-39), fue el maestro de Shaul (Pablo) (Hechos 22:3). En 2 Timoteo 2:15, Pablo habla de "dividir correctamente la palabra de la verdad" –versión nazarena. ¿Qué quiere decir Pablo con esto?, ¿estaba diciendo que había modos erróneos y modos correctos de interpretar la escritura?, ¿creía Pablo que habían reglas que debían ser seguidas cuando se interpretaban las Escrituras? ¿Estaba Pablo hablando de las siete reglas de Hillel? Pablo ciertamente aprendió estas reglas en la escuela de Hillel de la boca de su



La enseñanza de Hillel, relieve de la Menorá de la Knéset, por Benno Elkan, 1956. (Wikipedia).

propio maestro el nieto de Hillel, Gamliel. Cuando examinamos los escritos de Pablo, veremos que ellos están llenos con los usos de las siete reglas de Hillel, como verán en los ejemplo que aparecen a continuación. Podría creerse entonces, que las siete reglas de Hillel, forman parte de lo que Pablo decía de "dividir correctamente la palabra de la verdad" 2Tim 2:15.

LAS SIETE *REGLAS DE HILLEL:*

1. Kal Vekjomer (liviano y pesado)

Es la primera de las siete reglas para el entendimiento de las escrituras, redactadas por Hillel. Él no inventó las reglas, estas son tan viejas como el propio Tanak. La forma de pensamiento Kal Vekjomer es usada para hacer un argumento acerca de lo que es de menos peso, comparado con algo de mayor peso, lo cual puede expresarse así: Si X es verdad acerca de Y entonces, cuanto más debe ser X acerca de Z (donde Z es de más peso que Y). Un argumento Kal Vekjomer puede ser presentado, aunque no siempre, anteponiéndole la frase "cuanto más". Los escritores rabínicos reconocen dos formas correctas de Kal vekjomer: a) Kal vekjomer meforash –donde el Kal vekjomer aparece explícitamente y, b) Kal vekjomer satum – en el cual el kal vekjomer está solamente implícito. Hay varios ejemplos de Kal vekjomer en el Tanak: "Ciertamente el justo será recompensado en la tierra; ¡cuánto más el impío y el pecador!" (Proverb 11:31) y "Si corriste con los de a pie y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos?" Jeremías 12: 5a. Otros ejemplos en el Tanak podemos mirarlos en: Dt 31:27; 2 Sam 23:3; Jer 12:5b; Ez 15:5; Est 9:12. Para aquellos que desean ver el uso rabínico en una forma implícita: Nm 12:14 y b. BK 25 a; Dt 21:23; m.San. 6:5; Lev 21:16-21; Nm 8:24,25 conb. Hul. 24 a. Hay también una importante limitación a la forma de pensamiento Kal vekjomer. Este es el principio Dayo (vacío). Esto es que la conclusión de un argumento está satisfecha cuando este es tomado como la mayor premisa. En otras palabras la conclusión es igualada a la premisa y ni es más estricta ni más tolerante para ser tomada. La referencia está en el Mishná m. BK2:5. Rabí Tarfón rechazó el principio Dayo en ciertos casos (b.BK 25 a). Hay varios ejemplo de Kal vekjomer en el nuevo testamento, Yeshua presenta estos usos en forma de argumentos, por ejemplo: "Si recibe el hombre la circuncisión en el Shabat, para que la ley de Moisés no sea quebrantada ¿os enojáis conmigo porque en el shabat sané completamente a un hombre? (Juan 7:23)" y "... ¿que hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja y si esta cayere en un hoyo en el shabat no le eche mano, y la levante? pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja?", por consiguiente es lícito hacer el bien en el Shabat" Mt12:11,12. Otros ejemplos que hacía Yeshua de Kal vekhomer son: Mt 6:26-30 es igual a Lc 12:24-28; Mt 7:11 es igual a Lc 11:13Mt 10.25 y Jn 15:18-20, Mt 11:2 y Jn 7:23. Pablo usa Kal vekjomer en: Rom 5:8,9,10,15,17, 11:12,24. 1 Cor 9:11,12; 12:2-22 Cor 3:7-9,11 Fil 2:12 Fil 1:16 Heb 2:2,3; 9:13,14; 10:28,29; 12:9,25.

Hay varios ejemplo de Kal vekjomer en el nuevo testamento, Yeshua presenta estos usos en forma de argumentos, por ejemplo: "Si recibe el hombre la circuncisión en el Shabat, para que la ley de Moisés no sea quebrantada ¿os enojáis conmigo porque en el shabat sané completamente a un hombre?

2. Gezerah Shvah (equivalencia de expresiones).

Una analogía es hecha entre dos textos separados sobre la base de una frase, palabra o raíz similar. Ejemplos en el Tanak: Por la comparación de 1 Sam 1:11 con Jueces 13:5, utilizando la frase "no pasarás navaja por su cabeza" podemos concluir que tanto Samuel como Sansón eran nnazareos. Ejemplos en el Brit ha Jadashá (nuevo pacto): En Heb 3:6 al 4:13 Pablo compara el salmo 95:7-11 igual a Heb 3:7-11, a Gen2:12 igual Heb 4:4 basado en las palabras "obras" y "día" (hoy), para decir "hoy" literalmente es Ha yom. Pablo usa esta exégesis para concluir que habrán 6000 años de este mundo seguidos por mil años de shabat.

Muy probablemente Shaul habría enseñado las siete reglas de Hillel bajo Gamaliel el nieto de Hillel. Shaul claramente utilizó estas siete reglas en supropia exégesis del Tanak. Ello se evidencia cuando Shaul expresa "… dividiendo correctamente la palabra de verdad" (2 Tim 2:15), él habla, al menos en parte, de las siete reglas de Hillel

3) Binyan ab mikatub ejad (construyendo al Padre desde un texto)

Un pasaje explícito sirve como base o inicio para construir una regla (Padre), para todos los caso o pasajes similares. Heb 9:11-22 aplica "sangre" desde Éxodo 24:8 igual Heb 9:20 a Jer 31:31.34

4) Binyan ab mishene ketubim (construyendo al Padre desde dos o más textos)

Dos textos o provisiones de un texto sirven como base para una conclusión general. Un ejemplo del Tanak: Éxodo 21:26,27 habla de solamente ojos y dientes, no obstante por el uso de la cuarta regla de Hillel, nosotros podemos reconocer que se puede aplicar también a otras partes del cuerpo. Un ejemplo en el Brit Ha Jadashá: En Heb 1:5-14 Pablo cita: Salmo 2:7 igual a Heb 1:52 Sam 7:14 igual a Heb 1:5 Dt 32:43/ Salmo 97:7/Neh 9:6 igual a Heb 1:6 Sal 104:4 igual a Heb 1:7 Sal 45:6,7 igual a Heb 1:8,9. Salm 102:25-27 igual Heb 1:10-12 Sal 110:1 igual a Heb 1:13. Para construir una regla de que el Mesías en mayor que los ángeles.



Tumba de Hillel en Monte Meron, Israel. Fotografía en torno al año 1900 (Wikipedia).

5. Kelal uferat (lo general y lo particular)

Primero es hecha una declaración seguida de otra sencilla para destacarla lo cual particulariza el principio general. Un ejemplo en el Tanak: Génesis 1:27 hace una declaración general la cual Génesis 2:7, 21 particulariza.

6. Kayotze bo mimekom akjar (analogía hecha de otro pasaje)

Dos pasajes pueden ser vistos como en conflicto, hasta que un tercero resuelve el conflicto. Ejemplos en el Tanak: Lev. 1:1 "... desde el tabernáculo de reunión" y Éx 25:22 "... de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines..." parecen contradecirse hasta que examinamos Num 7:89 cuando aprendemos que Moisés entró en el tabernáculo de reunión para escuchar a Elohim que le hablaba de entre los querubines. 1 Cr 27:1 explica la aparente contradicción entre 2 Sam 24:9 y 1 Cr 21:5.Ex 19:20 "Y descendió Elohim sobre el monte Sinaí..." parece contradecirse con Dt 4:36 "Desde los cielos te hizo oír tu voz...". Ex 20:19 (20:22 en algunas versiones) reconcilia los dos pasajes al decirnos que Hashem "... habló desde los cielos con vosotros." Ejemplos en el Brit Ha Jadashá Shaul nos presenta que los siguientes pasajes PARECIERA estar en conflicto: El justo por la fe vivirá Rom 1:17 = Hac 2:4. Con No hay justo, ni aún uno (Rom 3:10 = Sal 14:1-3=Ps.53:1; Ecl 7:20)y "... (Elohim) el cual pagará a cada conforme a sus obras. (Rom 2:6=Sal 62:12; Prov 24:12) con "Benditos aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos, Bendito es el hombre a quien Elohim no inculpa de pecado" (Rom 4:7,8=Sal 32:1,2.) Shaul resuelve el aparente conflicto citando Gen 15:6 (en Rom 4:3, 22). Abraham creyó a Adonai, y le fue contado por justicia. Entonces Shaul, resuelve el conflicto mostrando que bajo ciertas circunstancias, creer/fe/verdad (es la misma palabra en hebreo) puede actuar como sustituto de la justicia/ser justo (es la misma palabra en hebreo).

7. Davar hilmad meánino (Explicación obtenida del contexto)

El contexto total, y no solamente un pasaje específico, debe ser considerado para una adecuada exégesis.

Conclusión:

Muy probablemente Shaul habría enseñado las siete reglas de Hillel bajo Gamaliel el nieto de Hillel. Shaul claramente utilizó estas siete reglas en supropia exégesis del Tanak. Ello se evidencia cuando Shaul expresa "…dividiendo correctamente la palabra de verdad" (2 Tim 2:15), él habla, al menos en parte, de las siete reglas de Hillel. Estas reglas, por lo tanto, para el judaísmo nazareo en la interpretación (entendimiento) de las Escrituras. *R*





SODOMA

Un inmigrante acosado

1/2

Génesis 19,8

Tengo dos hijas que no han conocido marido. Os las sacaré, pues, y haced con ellas como lo bueno en vuestros ojos. Pero a estos varones no hagáis nada porque han venido bajo la sombra de mi techo.



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

La conducta de Lot

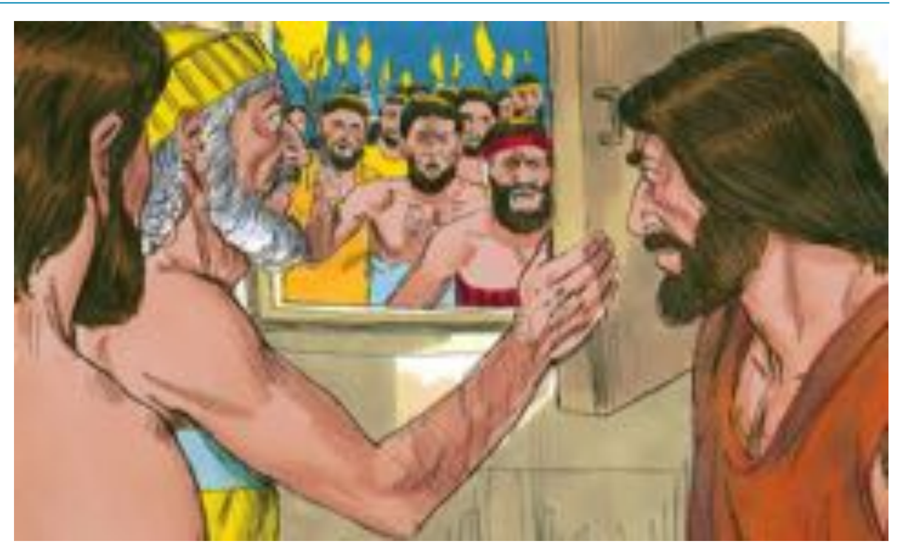
Son enormes las diferencias culturales entre el mundo del siglo XXI y un texto que acumula más de 2000 años de vida. En las últimas décadas numerosos comentaristas de la Biblia vienen expresando indignación, escándalo y desprecio ante la conducta que manifiesta Lot en Gn 19,6-8. Tanto es así que muchos ventilan dudas acerca de la moral personal de este personaje bíblico.[1] Según las lecturas que se hacen actualmente de estos versículos, el sobrino de Abraham se lanza sin escrúpulos de ningún tipo a ofrecer a sus dos hijas menores a la población masculina de Sodoma. Los biblistas están convencidos de que Lot pretende que abusen de las dos muchachas para evitar que violen sexualmente a los dos huéspedes varones que pernoctan en su casa.[2]

Sin embargo, un examen detallado de este episodio revelará que la interpretación común de su desenlace puede estar muy alejado de los problemas que preocupan al narrador hebreo. En primer lugar, detectamos una ignorancia generalizada de la naturaleza del verbo *yadaħ*, "conocer", tratado por muchos traductores como si fuera sinónimo de *shájab*, "acostarse". En segundo lugar, el enfoque sexual aplicado a esta historia no se ve confirmado por ningún otro texto del Testamento Hebreo. De hecho, los profetas plantean otros asuntos de grave-

[1] Hamilton 1995, 35-37, 53, 56; Fields 1997, 124-25; Brodie 2001, 250; Carden 2004, 21, 89, 103; Greenberg 2004, 64; McKeown 2008, 107, 176; Lyons 2012, 10-13.

[2] Trible 1984, 75; E. Nielsen 1992, 100; Alter 1996, 85; Nissinen 1998, 46; Rashkow 1998, 99-100; Helminiak 2000, 45; Heard 2001, 52-55; Moore 2003, 85; Carden 2004, 21, 27, 39, 162; Svartvik 2006, 282; McKeown 2008, 107; Miner & Connoley 2011, 3; Martin 2016, 55.

En las dos situaciones aquí esbozadas el protagonista es el creyente Abraham, bendecido con las grandes promesas que le ha dado YHVH incluida la certeza de que la deidad estará con él siempre



dad con relación a Sodoma, tema que comentaremos en otro contexto. En ambos Testamentos bíblicos, diferentes escritos se refieren a Lot en términos neutros (Dt 2,9; Lc 17,28). En el Testamento Griego, el autor de 2 Pe 2,7 le llama respetuosamente *dikaios*, "el justo", y una alusión parecida se encuentra en el apócrifo *Libro de la Sabiduría* (19,17) donde se hace mención del "hombre justo". En resumidas cuentas, ningún escrito bíblico vincula el nombre del sobrino de Abraham con acciones moralmente reprochables o repugnantes.

Para apreciar el drama de Sodoma es indispensable dejar a un lado cualquier prejuicio que se pueda tener acerca de Lot en 19,8. Lo importante es preguntarnos cómo vencer las dificultades para entender su manera de pensar y el contexto cultural en que se mueve (Brodie 2001, 106). A continuación nos esforzaremos por descifrar la conducta de Lot en Gn 19,8 mediante las claves que nos proporciona el Testamento Hebreo.

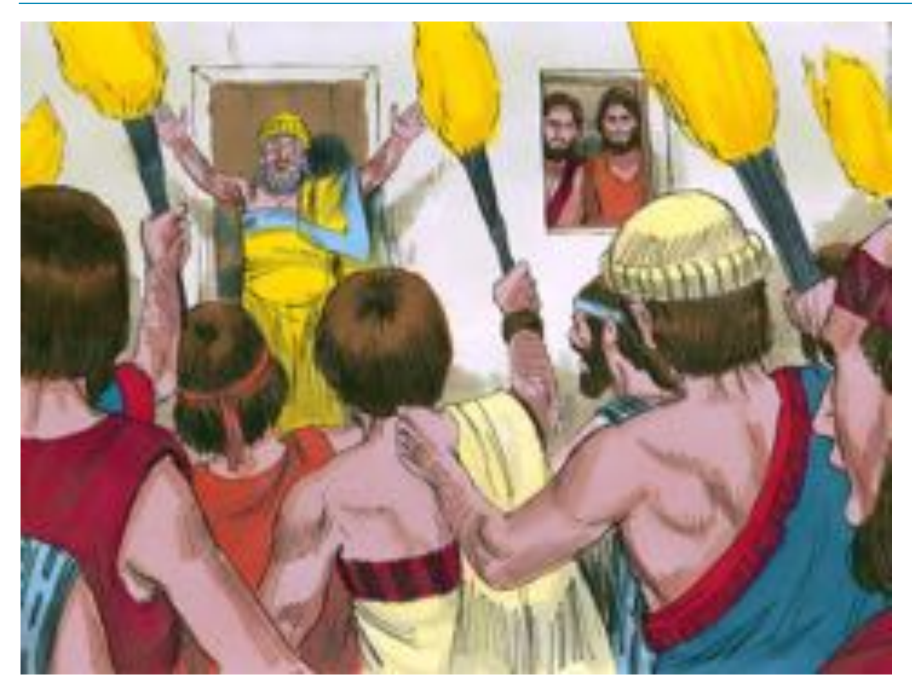
Embajadoras

A lo largo de los últimos 2500 años han variado considerablemente las filosofías sobre el lugar que al ser humano le corresponde ocupar en la sociedad y en la naturaleza. De manera muy pronunciada, este es el caso de las mujeres y de los niños y tanto es así que una serie de episodios narrados en el libro del Génesis pueden hoy dejarnos asombrados. Al mismo tiempo nos proporcionan una idea de cómo habrán entendido los lectores y oyentes de la antigüedad los sucesos turbulentos que se producen en horas de la noche frente a la casa de Lot.

Por ejemplo, cuando Abraham llega a Egipto (Gn 12) se pone nervioso a causa de la belleza de su mujer Sara porque teme que la población local se fije mucho en ella hasta el punto de querer matarlo a él cuando se enteren de que está casada. Por esta razón, Abraham obliga a su mujer a mentir ante los egipcios diciendo que es hermana suya. A los pocos días los siervos del faraón escogen a Sara para que se incorpore al harén real donde permanece varios días. Gracias a ella tratan favorablemente a Abraham y, afortunadamente para Sara, no le toca sufrir momentos desagradables. Sin embargo, los egipcios descubren pronto el engaño y en seguida liberan a Sara para expulsar al matrimonio del territorio nacional (12,19-20).

Tras su salida de Egipto llegan a un país llamado Guerar donde Abraham recurre a la misma táctica y por las mismas razones. Inicialmente todo les sale bien (Gn 20) pero, una vez descubierta la verdad, el rey Abimélej se indigna y exige de Abraham una explicación. Este se defiende revelando que Sara es realmente media hermana suya y que no ha actuado con mala intención sino por miedo. El rey acepta la justificación y permite al matrimonio quedarse en Guerar (20,15).

En las dos situaciones aquí esbozadas el protagonista es el creyente Abraham, bendecido con las grandes promesas que le ha dado YHVH incluida la certeza de que la deidad estará con él siempre (12,1-3; 15,1). A pesar de estas garantías, la conducta de Abraham la dictan a menudo inquietudes muy humanas. Cuando el patriarca se ve en di-



ficultades, se le olvida a veces consultar a YHVH anteponiendo a todo su seguridad personal hasta el punto de correr el riesgo de poner en peligro la honestidad de su mujer Sara puesto que hay terceros con ganas de hacer el amor con ella. Algunos años después su hijo Isaac se ve en un embrollo casi idéntico con su mujer Rebeca durante la primera etapa en que residen en la tierra de Guerar (Gn 26,1-11).

Dicho de otra manera, a las mujeres hermosas de las antiguas culturas del Cercano Oriente se les asigna a veces el papel de embajadoras de buena voluntad a pesar de estar legítimamente casadas. Expresando el fenómeno en términos algo más crudos, podemos afirmar que en situaciones delicadas corren el riesgo de ser utilizadas como mercancía. Estos ejemplos bíblicos nos ilustran la gran distancia que media entre el mundo de la antigüedad y la realidad europea y occidental de nuestro tiempo. Hoy por hoy es difícil imaginar que un marido, con independencia del peligro en que se encuentre, esté dispuesto a exponer a su esposa a semejante trance. Sin duda, por lo que respecta a la posición social de la mujer, la brecha cultural entre nuestro tiempo y la época de los patriarcas es ancha y profunda.

Mujeres y niños delante

El Génesis contiene un dramático relato con un argumento similar a Gn 19 en el cual intervienen mujeres y niños. En Gn 32 – 33 se narra el largo viaje emprendido por Jacob, hijo menor de Isaac y Rebeca, partiendo de Jarán en la zona norte de Mesopotamia para regresar a su lugar de nacimiento en Palestina. La amplia caravana se compone de las cuatro mujeres de Jacob, sus hijos y esclavos añadiéndose los camellos y todo el ganado en la forma de bueyes, asnos, cabras y ovejas. Un día Jacob recibe una noticia urgente con el mensaje de que se viene acercando su hermano Esaú con 400 hombres armados. Recuerda perfectamente aquel día en su juventud en que engañó a Esaú para tomar posesión de la bendición que al mayor le pertenecía (Gn 27). Aquel episodio finalizó de manera abrupta ya que su hermano juró que se vengaría tras lo cual Jacob huyó a Jarán, el lejano pueblo natal de su madre.

Por estas razones, a Jacob le atemoriza la proximidad de su hermano pensando que ya llegó la hora del ajuste de cuentas. Decide enviar hacia adelante un importante regalo esperando ablandar así el corazón de Esaú. Durante toda la noche no logra conciliar el sueño. Surge una prolongada lucha cuerpo a cuerpo entre Jacob y un misterioso "hombre" que aparece en medio de la oscuridad. A este desconocido Jacob le dice: "No te soltaré hasta que no me bendigas", recibiendo su bendición al amanecer (Gn 32,30).

De inmediato Jacob se dispone a ordenar todas sus pertenencias de una manera que según la mentalidad moderna parece inconcebible. Al frente de todo pone a las mujeres con los niños seguidos por los sirvientes y esclavos, terminando con el ganado y las posesiones materiales. ¿En el mundo occidental de hoy alguien seguiría el ejemplo de Jacob? Con toda probabilidad, los hombres de nuestro siglo, en su inmensa mayoría, harían lo diametralmente opuesto. Según la lógica actual, lo más seguro es reservar para las mujeres y los niños la posición de la retaguardia. He aquí otro ejemplo de la brecha cultural a que venimos haciendo referencia.

Entonces acaece algo inesperado en Gn 33,4. En el instante de llegar Esaú al frente de sus tropas, corre hacia adelante para saludar a Jacob, se echa sobre su cuello, lo abraza y lo besa. La ocasión es tan emotiva que ambos hermanos lloran. Pasado un rato Jacob dice a Esaú que ver su rostro es para él como "ver el rostro de Dios" (33,10). En estos momentos se acercan las mujeres con los niños para postrarse delante de Esaú. El inminente peligro de un asalto potencialmente catastrófico se ha disipado en cuestión de segundos. La bendición que recibió Jacob en la madrugada le ha inspirado

permitiéndole escoger el procedimiento adecuado para que el reencuentro entre los dos hermanos esté libre de agresividad, amargura o resentimiento. De hecho, Esaú y Jacob se tratan con respeto y calor humano mostrando ambos una generosidad digna de un príncipe. Una situación sumamente tensa se ha resuelto de manera pacífica haciendo que este relato sobresalga como uno de los más hermosos y conmovedores de los cinco libros del Pentateuco.

Rehenes en la antigüedad

Si comparamos los episodios esbozados en los párrafos precedentes con las dificultades que enfrentan Lot y su familia en Gn 19,8 detectaremos varias coincidencias significativas. Así como les ha pasado a Abraham, Isaac y Jacob, Lot está literalmente entre la espada y la pared. Acaba de dejar la puerta bien cerrada (19,6) y la casa está siendo asediada por los habitantes varones de Sodoma. En dos versículos el narrador hace hincapié en la presencia de todos los vecinos refiriéndose a jovenes y mayores: "desde el muchacho al anciano" (19,4) y "desde el pequeño hasta al grande" (19,11). Esta última expresión no se refiere al tamaño físico de la muchedumbre sino que refleja la jerarquía social en el sentido de "desde el humilde hasta el superior" (cf. Jr 42,1). Se observa, entonces, la presencia masiva de esclavos, gobernantes y todas las capas intermedias.

En el momento en que los sodomitas exigen a Lot que les entregue a sus invitados para que sean interrogados, chocan dos culturas basadas en prioridades muy diferentes. Los vecinos de Sodoma desean saber a toda costa la identidad de los visitantes y el propósito de su llegada pero su intención se frustra contra la importancia que Lot asigna a las antiguas normas de la hospitalidad. Para su tío Abraham (18,2) y para él mismo (19,2), el deber de acoger en su hogar al viajero es sagrado e inviolable. Según las costumbres de la época, un anfitrión no puede pedir a sus invitados que abandonen su casa una vez consumidos los alimentos que les acaba de servir (19,3; 19,8). Es decir, a Lot le resulta imposible hacer caso omiso de una tradición tan arraigada porque para un hombre de bien sería vergonzoso (Hamilton 1995, 36). Por eso justifica su desobediencia señalando que los dos visitantes "han venido bajo la sombra de la viga de mi techo" (19,8).

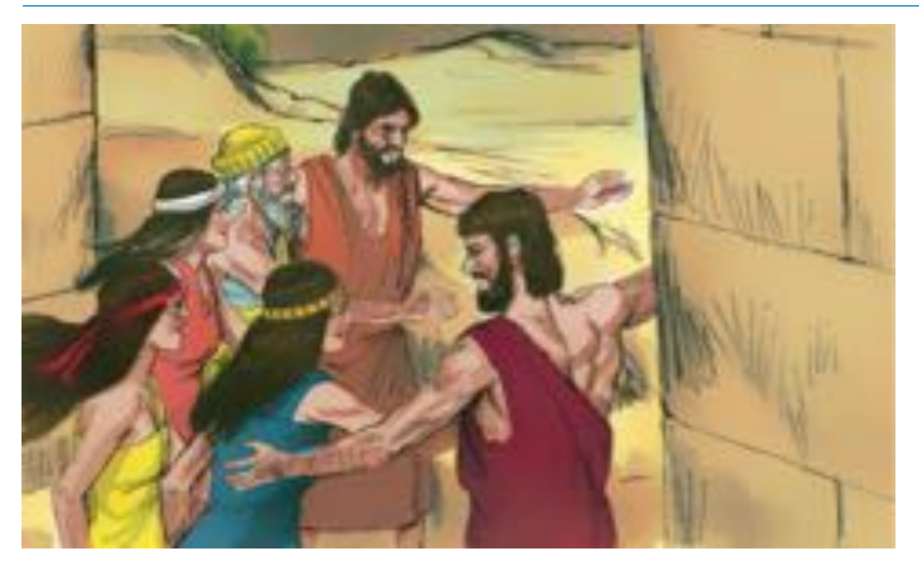
Al mismo tiempo, Lot sabe muy bien que su situación es insostenible. En primer lugar, en términos meramente físicos sería incapaz de defender su casa contra cualquier asalto que intente llevar a cabo la multitud. En segundo lugar, necesita como vecino honrado de Sodoma mantener buenas relaciones bien con los habitantes, incluidas las autoridades. En tercer lugar, como inmigrante su posición es vulnerable. En cuarto lugar, le quedan pocos segundos para tomar una decisión. Por todas estas razones, y confrontado con una realidad tan abrumadora, se ve obligado a actuar con rapidez y creatividad, proponiendo un trato razonable y amigable que sea aceptable para ambas partes.

Apelando a la buena voluntad y al espíritu comunitario de los vecinos de Sodoma, Lot les llama "hermanos míos" (19,8) dando a entender que, según él, todos están en el mismo barco. Acto seguido procede a rogar a los presentes que "no hagan ninguna maldad", *al-tareħū*, dejando entender que le desagrada la orden recibida. Sin embargo, Lot en su soledad sabe perfectamente que tiene que ofrecer alguna contrapartida que suavice la aspereza de su desobediencia. De no hacerlo, corre el riesgo de ser considerado como un individuo antisocial o rebelde, situación peligrosa que lo expondría a represalias inmediatas.

Puesto a elegir en una situación muy tensa, el único terreno en que el extranjero Lot puede maniobrar con libertad y con independencia es el hogar y la familia. Según avanza la trama del relato, descubrimos que está casado, probablemente con una sodomita (19,15), y que tiene dos hijas menores de edad (19,8). Las mujeres permanecen en todo momento en el anonimato. Durante su negociación con las autoridades locales, Lot no consulta a su esposa. De todas maneras, el tiempo apremia y la acción se desenvuelve de acuerdo con las normas androcéntricas de las antiguas culturas del Cercano Oriente. Siendo cabeza de familia, Lot es propietario de su mujer y de sus hijas (Ex 20,17; Dt 5,21), posición que le permite, si lo desea, vender a una hija suya como esclava (Ex 21,7).[3]

Obviamente Lot necesita demostrar que tiene buenas intenciones. A su manera de ver, la única posibilidad a su disposición consiste en entregar a las autoridades de Sodoma a dos miembros de su familia en calidad de prenda o garantía. La propuesta implica que ofrece a sus hijas como rehenes para la duración de la visita de los recién llegados albergados en su

[3] En la antigua cultura israelita un padre tenía derecho a sacrificar la vida de un hijo si lo requerían las circunstancias. Según el libro de los Jueces, esta tragedia sobreviene a Jefté quien, debido a un juramento solemne que hizo sin sospechar las posibles consecuencias, se ve obligado a sacrificar a su propia hija (Jc 11,30-39).



casa. Tan pronto como estos abandonen la ciudad, se le devolverá a las dos muchachas.

Si causa extrañeza en los lectores de hoy la manera de razonar y actuar de Lot, no es menos cierto que se ajusta perfectamente a otros pasajes narrados en el Génesis. Un ejemplo que también contiene elementos dramáticos transcurre en Gn 42 – 43. Aquí es donde José, hijo de Jacob, habiéndose convertido en gobernador de Egipto, exige a sus diez hermanos que traigan a su presencia a su hermano menor Benjamín quien quedó atrás con su padre en la tierra de Canaán (Palestina). Hasta que no se produzca la llegada de Benjamín, José se asegura que permanece con él en Egipto una prenda: su hermano Simeón. A pesar del malestar de los otros nueve hermanos, el trato se hace en estos términos (42,24).

Una vez regresados a Palestina, el hijo mayor Rubén intenta convencer a su padre de que él mismo se responsabilizará plenamente por la seguridad de Benjamín para que este viaje con ellos hasta Egipto. Y Rubén va aún más lejos: ofrece como prenda a sus dos hijos menores de edad (42,37). Además de estos paralelismos bíblicos, la historia del mundo está repleta de ejemplos de tratos similares.[4]

Hasta muy entrada la Edad Media, existió en varias partes de Europa la costumbre de entregar a personas físicas como rehenes o garantía en relación con importantes negociaciones diplomáticas o económicas (Kosto 2012).

En Gn 19 la propuesta de Lot equivale, según él, a una declaración de lealtad. Mediante este gesto dice a la población y las autoridades de Sodoma: "Tratad bien a mis hijas. Confío en vosotros y os pido confiar en mí".

[4] Un incidente de la antigua Roma puede verter alguna luz adicional sobre el tema. El historiador Ammianus Marcellinus (siglo IV EC) informa que la ciudad tuvo alrededor del año 307 EC un prefecto o alcalde llamado Tertullus. Durante su permanencia en el cargo los almacenes públicos de la ciudad desde donde se distribuía el trigo para el pan se fueron quedando vacíos. En un momento dado, se propagó de barrio en barrio el rumor de que se avecinaba un periodo de hambre generalizada. Una multitud ansiosa se dirigió a la residencia del prefecto para proferir amenazas contra Tertullus. Temiendo por su vida, tomó rápidamente una decisión. Acompañado por sus hijos pequeños, salió al balcón para dirigirse a la turba. Recordó a los presentes que cualquier asalto a él y a su familia no aportaría ninguna solución a la catástrofe que asomaba por el horizonte. Acto seguido, elevó en brazos a los niños, mostrándolos a la muchedumbre diciendo con emoción: "Aquí los tenéis. Los dejo en vuestra custodia". El gesto fue tan impactante que apaciguó el ánimo de la gente y pronto la manifestación quedó disuelta (Ammianus Marcellinus 1950, 521-22).

Hasta muy entrada la Edad Media, existió en varias partes de Europa la costumbre de entregar a personas físicas como rehenes o garantía en relación con importantes negociaciones diplomáticas o económicas

Claramente Lot está dispuesto a ir muy lejos para resolver el conflicto en que se encuentra sumido. No obstante, sus esfuerzos extraordinarios naufragan ante quienes hacen oídos sordos. Los sodomitas responden con ira a lo que perciben como un acto de insumisión. Con desprecio se refieren a Lot como "este" diciendo los unos a los otros: "Este llegó aquí como inmigrante y ahora quiere meterse a juez" (19,9). Seguidamente le dicen: "¡Acércate! Vamos a tratarte a ti peor que a ellos". Se ponen a forcejear con él acercándose a la puerta para romperla. Si antes su intención era interrogar a los huéspedes de Lot, tratar a alguien peor debe incluir uno o varios de estos castigos: cárcel, tortura, expulsión o pena de muerte.
(*continuará*). *R*

Pastorado universal

Jesús es el buen pastor y son sus maneras las que hay que imitar. A estos que menciono, deseosos de universalidad, no hemos tenido la oportunidad de conocerlos.

El Señor es mi pastor;
nada me falta.
Me hace descansar en verdes pastos,
me guía a arroyos de tranquilas aguas,
me da nuevas fuerzas
y me lleva por caminos rectos
haciendo honor a su nombre.
Aunque pase por el más oscuro de los valles,
no temeré peligro alguno,
porque tú, Señor, estás conmigo;
tu vara y tu cayado me inspiran confianza.
Me has preparado un banquete
ante los ojos de mis enemigos;
has vertido perfume sobre mi cabeza
y has llenado mi copa a rebosar.
Tu bondad y tu amor me acompañan
a lo largo de mis días,
y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré.
Salmo 23



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

REFLEXIONO SOBRE EL SALMO veintitrés y el ejercicio del pastorado y me paro a pensar en aquellos que **afirman ser pastores universales y exigen este reconocimiento de todas aquellas personas a las que nunca han cuidado, ni cuidan, ni cuidarán, ni pertenecen a su congregación y con las que es posible que no se vean nunca**, si acaso una vez en su vida y después no vuelvan a encontrarse. Me refiero a aquellos que se cuelgan el ministerio en la solapa y se crean un aura de sublime importancia. Piensan que todo está o debe estar bajo su control, ya sea aquí o en Pekín, que su labor es internacional aunque todavía no hayan tenido la oportunidad de salir de su pueblo.

Es justo, por supuesto, que si llegan a visitar a otros cristianos se les presente como pastor de tal o cual iglesia, y es justo también que se les respete como todos somos dignos de respeto. Otro tema distinto es la cuasi adoración.

Jesús es el buen pastor y son sus maneras las que hay que imitar. A estos que menciono, deseosos de universalidad, no hemos tenido la oportunidad de conocerlos. No sabemos cómo están llevando a cabo el desarrollo de los miembros de su iglesia.

El pastor de otra iglesia no es mi pastor pues, por muy buena persona que sea, no me protege, no me alimenta, no me conduce.

En mi humilde opinión pienso que no estamos obligados a aceptar como cuidador a quien no está ejerciendo como tal. No estamos llamados a reconocer tal cosa, pues **la aceptación del servicio que prestan no siempre traspasa las puertas de sus templos**. Es más, los hay que ni siquiera permiten que los de sus comunidades visiten a otros hermanos sin su permiso, y cuando van los otros a visitarlos les exigen que hayan pedido la aprobación de su pastor. Como si los cristianos tuviesen dueños cuyo poder les coartase la libertad.

Concluyo. El jefe de una empresa ajena a la mía no es mi jefe, puede ser mi amigo, pero jefe no. El médico de mi vecina no es mi médico, quizá estudiaron juntos la carrera, pero no me cura. El padre de mi amiga no es mi padre, ni su hermano es mi hermano. ¿Por qué el pastor de otra iglesia ha de ser también mi pastor?

El que quiera honra que la gane. No se puede pedir si no se ha dado antes. No se recoge si no se siembra. Sólo Jesús es pastor universal de todos. ***R***

De la mesa a la misa

Fundación Diálogo
M. Gelabert

Facebook



Los primeros cristianos celebraban la Eucaristía en el curso de una cena, alrededor de una mesa. Al hacerlo así manifestaban que el contexto adecuado de la celebración es el amor fraterno y el compartir los bienes, que es lo propio de los hermanos. En esta cena se consagraba el pan y el vino, y los hermanos se ofrecían unos a otros la comida que llevaban, como gesto de fraternidad.

Cuando estos "ágapes" degeneraron y, en vez de compartir, cada cual comía de lo suyo, unos buenos manjares y otros una pobre comida, san Pablo se enfada, porque han olvidado lo que en realidad significa la mesa (ver 1 Cor 11,20-22). Estos abusos, la evolución histórica y el crecimiento de la Iglesia hicieron que, en el transcurso del tiempo, la celebración de la eucaristía, prescindiera del contexto de la cena.

Así la mesa se convirtió en misa. Ahora bien, esta evolución de la mesa a la misa pudiera tener su interés. La palabra "misa" tiene dos significados. Por una parte, el término misa era una palabra usada, a partir del siglo IV, para despedir a los fieles al final de la ceremonia. En Roma se decía "ite, missa est" para despedir a las asambleas. Pero el término misa significa también "enviado". Misa viene de missio, de misión, de misionero, de enviado. Al final de la celebración los fieles son "enviados". ¿Enviados a qué? A dar testimonio de lo que acaban de vivir.

La palabra misa nos orienta hacia un aspecto importante de la mesa, a saber: que la mesa no es para quedarse en ella, sino para dejarla, para salir afuera y pregonar lo que significa y ocurre alrededor de la mesa. Los cristianos vivimos dentro lo que queremos extender fuera. El amor entre los hermanos es un signo para que el mundo crea. No es un signo que nos encierra en nosotros mismos, sino que nos abre a los demás, sin excepciones.

De ahí que el amor cristiano comienza por ser fraterno y se convierte en universal, llegando al extremo del amor al enemigo.

La comunión con Jesús resucitado, la eucaristía, nos impulsa a un amor universal. Entre otras cosas porque la eucaristía remite a una vida que se entregó por todos los hombres, buscando la misericordia y el perdón para todos. ***R***

EL MILAGRO SPINOZA





Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa

(Nacido en Bélgica)

MI ENCUENTRO con Baruch Spinoza (1632-1677) fue más bien casual. Estaba leyendo al filósofo francés André Comte-Sponville cuando me tropecé con varias citas de Spinoza.

Eran breves reflexiones que lo menos que puedo decir, es que me impactaron de una manera profunda. Gracias a ese "descubrimiento" me dediqué a buscar más cosas sobre este pensador. Lo que me encontré fue inesperado. Aparte de los prejuicios que ya conocía en su contra me encontré frente a un autor inmenso, difícil de aprehender en su totalidad, siempre desafiante. Traté de leer su obra cumbre ***Ética*** pero era algo prácticamente inalcanzable. Spinoza no escribió para el pueblo sencillo sino para otros filósofos (de su tiempo).

Ardua tarea tratar de desentrañar lo que de alguna manera intuía lo que podría decir el libro. Así que trataría de comprender, no de forma directa, sino más bien de una manera mediada por los grandes especialistas de su obra. Y la fascinación fue aumentando.

Un día, hace unos años, entrando en una librería de Bruselas, encontré que su **Ética** había sido ***reescrita*** de una manera accesible en un lenguaje actual por Bruno Giuliani, un spinozista acreditado. Al fin tenía un acceso directo a lo escrito por el pensador y me quedé aún más asombrado. Rápidamente uno se da cuenta de que los prejuicios sobre él se basan en una lectura sesgada de sus textos. ¿**Pero qué es lo que tanto fascina de este hombre?**

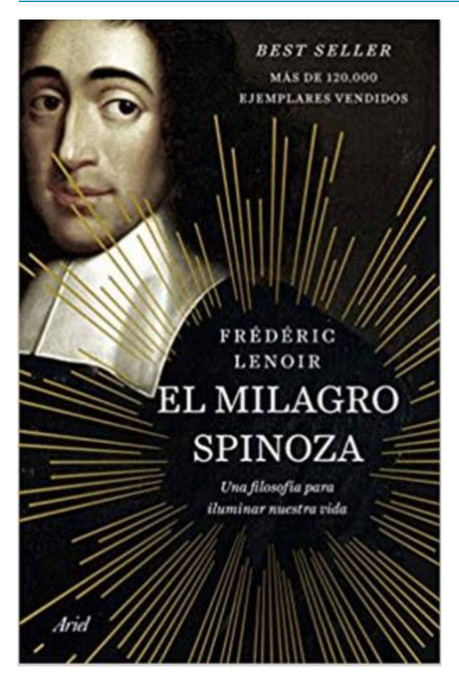
Baruch Spinoza es considerado como el más grande filósofo de todos los tiempos. El pensador de la alegría, de la inmanencia y de la Vida con mayúscula.

En menos de 20 años desarrolló un pensamiento prodigioso. Decían los filósofos franceses que todo pensador tiene su propia filosofía y además la de Spinoza. O como me decía un amigo, profesor de filosofía "siempre leo a Spinoza, aunque no esté de acuerdo con él, pues nadie me hace pensar como él".

Se puede ser por lo tanto ***spinozista***, es decir, adherirse al pensamiento del filósofo, o ser ***spinozante*** o sea filosofar o pensar **a la manera** de Spinoza sin tener necesariamente que sostener sus conclusiones, lo cual sería mi caso.

Ahora bien, pensemos por un momento en este hombre.

Con 23 años fue excomulgado de la Sinagoga de Amsterdan, todavía se conserva el documento de una violencia verbal impresionante. Murió joven con 45 años, practicando su filosofía de la felicidad hasta el



Maldecido por todas las iglesias, mantuvo no obstante, sin ser cristiano, una admiración absoluta por Cristo. ¿Por qué?

último momento. Su pensamiento constituyó una revolución en el campo político, religioso, antropológico, psicológico y moral. Se adelantó a los descubrimientos de las neurociencias prefigurando lo que realmente son las emociones o sentimientos en relación al cerebro. Por ello el prestigioso neurocientífico António Damásio rindió homenaje al filósofo escribiendo el libro *EN BUSCA DE SPINOZA*.

¿Cómo pudo un hombre del siglo XVII adelantarse tanto en una área tan compleja?

Spinoza escribió sobre Dios, el alma-cuerpo, la epistemología, las causas de la "evolución", sobre las relaciones entre los hombres, es decir la política, sobre religión, y fue el primer autor que desarrolló una ciencia ***crítica-histórica*** de la Biblia...

Maldecido por todas las iglesias, mantuvo no obstante, sin ser cristiano, una admiración absoluta por Cristo. ¿Por qué?

Spinoza se parece a la antigua Roma, todos los caminos filosóficos acaban en él. Según iba descubriendo su pensamiento (poco a poco) veía la necesidad de transmitir algo del gran filósofo. Pero no me atrevía. Se necesitaba una cierta maestría en el lenguaje filosófico del que carezco. Y entonces ¡la sorpresa!

Frédéric Lenoir, un filósofo impactado por su descubrimiento de Baruch Spinoza, decidió escribir un libro para presentarlo al público. Otra vez lo encontré en francés con el título ***Le miracle Spinoza.*** Lenoir considera que el milagro consiste en que haya surgido un hombre así, no solamente por la dimensión de lo que dijo sino por ***la manera en cómo vivió.*** Hasta el luterano Colerus, antagonista de sus ideas, admiró profundamente al hombre y escribió una biografía sobre él, entrevistando a sus amigos, acercándose a un espacio vital.

Bueno, quedé frustrado cuando comprendí que los lectores españoles, a menos que leyeran en francés, no tendrían acceso a este libro que da a conocer a Spinoza de una manera accesible.

Y entonces surgió la segunda sorpresa: este año, el libro ha sido traducido al español con el título **EL MILAGRO SPINOZA.**

Es un libro bien escrito, comprensible, fascinante, donde Frédéric Lenoir deja entrever lo que significó descubrir al gran pensador y convertirlo en un amigo entrañable.

Recorre los principales acontecimientos de su vida y trata de explicar esas ideas tan revolucionarias. Tiene un capítulo dedicado a Spinoza y Cristo, además de tratar su idea de Dios y la Realidad, su papel como precursor de Las Luces, su relación con el judaísmo, ética y otros temas. Lenoir acierta en resaltar su filosofía de la Felicidad, donde Spinoza desvela sus ideas antropológicas y psicológicas que están de acuerdo con las de la Psicología profunda actual. Aún así el libro no deja de ser un esbozo.

Pero hay más, y esto es algo a favor del propio Frédéric Lenoir. Al final del libro incluye su correspondencia con unos de los más grandes conocedores del pensador, ***Robert Misrahi.*** Esta correspondencia muestra las discrepancias a la hora de entender la ontología (Dios) de Baruch Spinoza. Es un ejercicio de honestidad intelectual impresionante. No conozco a muchos que después de escribir un libro, incluya al final una discrepancia de la máxima autoridad sobre dicho tema. Si alguien quiere aprender cómo se discrepa, tendrá ahí el ejemplo a seguir. El buen sabor que queda al final es debido al afecto y respeto de ambos escritores y el amor personal por el amigo en común: ***Baruch Spinoza.***

Recomiendo con entusiasmo este libro. El lector podrá hacerse una idea aproximada de este filósofo que nos legó una herencia inestimable: ***EL MILAGRO SPINOZA, Frédéric Lenoir. Ariel.***

Termino con estas palabras del propio Spinoza, quizás nos haga reflexionar sobre nosotros mismos.

"Me he preocupado de no ridiculizar las acciones humanas, de no deplorarlas ni maldecirlas, sino de comprenderlas". R

Cultura religiosa hindú

Descripción de la Madre Kali (XVI)



Alberto Pietrafesa

Empleado público del Ministerio de Agroindustria de Argentina. Exégeta autodidacto. Estudioso de las lenguas originales de la Biblia, la exégesis y la hermenéutica bíblica. Investigador orientalista. Colaboró en varios sitios de Investigación bíblica en Facebook.

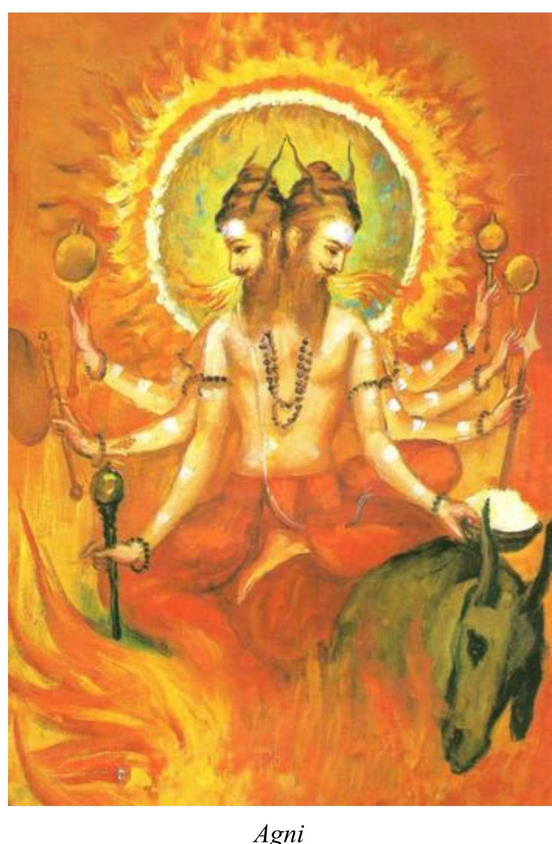
En muchas de sus imágenes, la Madre Kali es representada sosteniendo un recipiente del que brotan algunas llamas.



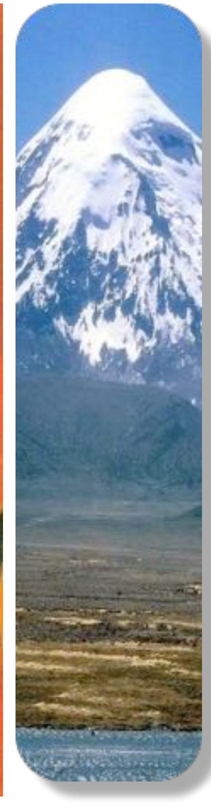
Es fascinante (a nuestro juicio) el constatar la profusa cantidad de interpretaciones que da el pensamiento hinduista a cada uno de los símbolos expuestos en las iconografías sagradas. Con respecto al fuego, solo nos reduciremos a las interpretaciones más significativas.

1. Ya hemos apuntado en notas anteriores que el nombre Kali designaba originalmente a la primera de las siete lenguas llameantes de Agni (dios del fuego) quien, por tal razón es llamado *saptajihva* ("siete lenguas"). La extraña relación entre "lengua" y "fuego" obedece tanto a la expresión "lengua de fuego" para referirse a las llamas, como a que las mismas "devoran" las ofrendas depositadas en los altares. En cierto sentido, Kali es la "energía espiritual" (*shakti*) de Agni, quien tiene el poder de transformar la materia en energías tales como el calor y la luz. En cuanto "fuego devorador", Agni disuelve el mundo material y lo transforma en energía indiferenciada (*Kali*).

2. Por su relación con el fuego, de una advocación o hipóstasis



Agni





Tara entre las piras funerarias

de Kali (*Tara*) se dice que habita entre las piras funerarias

3. Asimismo, el fuego simboliza el fervor espiritual (*tapas*) requerido a los devotos y ascetas, el cual "devora" las pasiones inferiores y las transmuta en energía espiritual (*ojas*).

4. Por otra parte, el recipiente en cuestión está presente en el rito denominado *arati*, el cual consiste en encender alcanfor en una lámpara y moverla varias veces (frente a las imágenes de las divinidades) en círculos orientados en el sentido de las agujas del reloj. La misma palabra *arati* parece provenir de una raíz que indica el concepto de "eliminar la oscuridad", en el sentido de rogar por la supresión de la oscuridad de la ignorancia (*avidya*) y el logro de la iluminación espiritual.

5. Finalmente, el tema de la luz como disipadora de la ignorancia está presente en una hermosa oración tradicional del hinduismo (la denominada "*Om Asato Ma Sad Gamaya Mantra*"), la cual expresa:

Om Asato Ma Sad Gamaya, |
Tamaso Ma Jyotir Gamaya, |
MrtyorMa Amrtam Gamaya

"OM condúcenos del No Ser al Ser,
Condúcenos de la oscuridad a la Luz,
Condúcenos de la muerte a la Inmortalidad."

Jai Kali Ma.



Arati

MUJERES FILÓSOFAS

“Conserva celosamente tu derecho a reflexionar, porque incluso el hecho de pensar erróneamente es mejor que no pensar en absoluto” (Hipatia de Alejandría).

#14





Ilustración gráfica de Asclepigenia; Aedesia a la derecha





Juan Larios
Presb. de la IERE

Asclepigenia y Aedesia

Con estas dos mujeres terminaremos de hablar de las mujeres filósofas platónicas. La primera, Asclepigenia, enseñó en la Escuela Neoplatónica de Atenas y tuvo por discípulo a Proclo. Es curioso que al respecto de este filósofo, quien se hará cargo de la escuela, más o menos desde el 450 al 485, se diga en la mayoría de las biografías que fue alumno del filósofo griego Olympiodorus, pero no se dice, por regla general, que también lo fue de Asclepigenia.

Asclepigenia fue pagana, y al igual que Sosipatra, practicó y enseñó un platonismo místico muy relacionado con la Teúrgia y los oráculos caldeos, lo que le venía de la enseñanza de su propio padre, Plutarco de Atenas.

Es cierto que tras la muerte de su padre no está claro que asumiera la dirección de la escuela de forma compartida con Proclo, o si se dedicó solamente al sacerdocio de los misterios.

En cuanto a Aedesia (Edesia), filósofa alejandrina también del siglo V, podemos decir que fue otra de las grandes pensadoras del neoplatonismo. Fue pariente del que dirigiría la Academia de Atenas entre los años 431 y 437, Siriano de Alejandría.

Fue esposa de Hermias, otro neoplatóico y discípulo de Siriano, con quien tuvo tres hijos, uno de los cuales murió a los siete años, y de quien Damascio decía que *“su alma era tan grande que no podía ser contenida por lo terrenal”*. Hermias falleció hacia el 440, pero la ciudad le mantuvo el sueldo a su esposa, que quedaba viuda y con dos hijos, los cuales también se dedicaron a la filosofía.

Al parecer, Edesa vivió hasta una edad avanzada, y falleció a finales del siglo V. Dicen las crónicas que fue una persona caritativa hasta el exceso, sencilla, humilde y de un gran sentido de la justicia.

En adelante seguiremos haciendo honor a estas mujeres, grandes pensadoras de la historia y a quienes la cultura patriarcal ha querido borrar de la memoria y del pensamiento.

Hablaremos en la próxima entrega de las Megáricas o Dialécticas. *R*

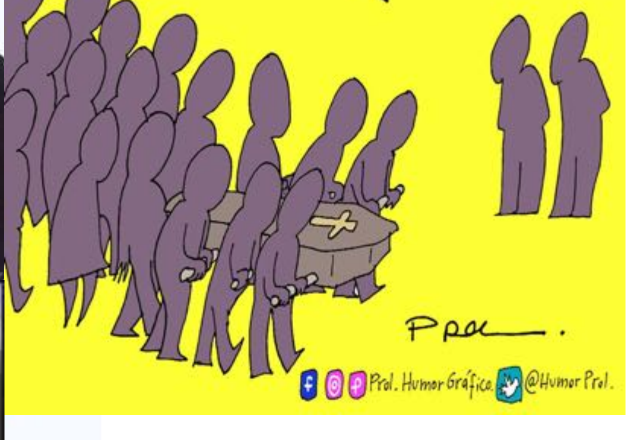




YO ACTÚO COMO SI NO PASARA NADA PERO POR DENTRO, TENGO HAMBRE.









La tortura de una mala conciencia es el infierno de un alma viviente.

(Juan Calvino)



La Astronomía científica, #2

La Astronomía en el Renacimiento

El siglo XVI supuso un giro drástico en todas las áreas del conocimiento, la literatura y el arte.



Después de un milenio oscuro y bastante inculto, Europa volvió su mirada hacia los clásicos, sobre todo, de la antigua Grecia. Es el Renacimiento

En 1492 se descubrió América y se amplió de gran forma la navegación, lo que empezó a requerir mejores instrumentos navales, así como una mejoría en las técnicas de cartografía terrestre y estelar, lo que significó un importante estímulo para el estudio de la geografía, la astronomía y las matemáticas.

En astronomía, las aportaciones de Nicolás Copérnico supusieron un cambio radical y un nuevo impulso para una ciencia que estaba dormida. Copérnico analizó críticamente la teoría de Tolomeo de un Universo geocéntrico y demostró que los movimientos planetarios se pueden explicar mejor atribuyendo una posición central al Sol, más que a la Tierra.

En principio no se prestó mucha atención al sistema de Copérnico (heliocéntrico) hasta que Galileo descubrió pruebas sobre el movi-



Ilustración de Galileo Galilei observando en el telescopio

Galileo era un lógico convincente y genial publicista. Describía sus experimentos y sus puntos de vista de forma tan clara y espectacular, que conquistó a la comunidad erudita europea.

miento de la Tierra cuando se inventó el telescopio en Holanda. En 1609 construyó un pequeño telescopio de refracción, lo dirigió hacia el cielo y descubrió las fases de Venus, lo que indicaba que este planeta gira alrededor del Sol. También descubrió cuatro lunas girando alrededor de Júpiter.

Convencido de que estos planetas no giraban alrededor de la Tierra, comenzó a defender el sistema de Copérnico, lo que le llevó ante un tribunal eclesiástico. Aunque se le obligó a renegar de sus creencias y de sus escritos, esta teoría no pudo ser suprimida.

Desde el punto de vista científico la teoría de Copérnico sólo era una adaptación de las órbitas planetarias, tal como las concebía Tolomeo. La antigua teoría griega de que los planetas giraban en círculos a velocidades fijas se mantuvo en el sistema de Copérnico.

El observador más importante del siglo XVI fue Ticho Brahe, quien tenía el don de la observación y el dinero para construir los equipos más avanzados y precisos de su época. Desde 1580 hasta 1597, Tycho observó el Sol, la Luna y los planetas en su observatorio situado en una isla cercana a Copenhague y después en Alemania.

Sus observaciones, que eran las más exactas disponibles, darían después de fallecido las herramientas para que se pudieran determinar las leyes del movimiento celeste, dadas por su ayudante y uno de los más grandes científicos de la historia: Johannes Kepler.

Pero el hecho más trascendente del Renacimiento no fueron estos descubrimientos, sino el cambio de actitud y mentalidad en los científicos. La experimentación empezó a hacerse filosóficamente respetable en Europa, y fue Galileo quien acabó con la teoría de los griegos y efectuó la revolución.

Galileo era un lógico convincente y genial publicista. Describía sus experimentos y sus puntos de vista de forma tan clara y espectacular, que conquistó a la comunidad erudita europea. Y sus métodos fueron aceptados, junto con sus resultados. Galileo fue el primero en realizar experimentos cronometrados y en utilizar la medición de una forma sistemática. Su revolución consistió en situar la inducción por encima de la deducción, como el método lógico de la Ciencia. Galileo puede considerarse, por tanto, el padre de las ciencias modernas ya que sus ideas se basaban en experimentos. ***R***



Galileo Galilei invitando a la jerarquía religiosa a mirar por el telescopio (Wikipedia)

NaturalezaPlural





Depredación animal

La depredación es un tipo de relación interespecífica que consiste en la caza y muerte que sufren algunas especies (presa), por parte de otros que se los comen llamados depredadores o predadores. Un mismo individuo puede ser depredador de unos seres y presa de otros.



Depredación animal

Estrictamente hablando, la depredación es la que un animal ejerce sobre otro de especie diferente. Muy pocas veces surge depredación entre animales de una misma especie, y si sucede, no es en sí una depredación, sino una respuesta a factores como el estrés o el control de población. La depredación se da debido a la necesidad de alimentarse. Los animales depredadores son aquellos de régimen carnívoro y capaces de perseguir a sus presas para capturarlas, por lo que tienen que desarrollar una serie de adaptaciones que les permitan hacerlo, como: la condición de buenos nadadores, la existencia de órganos visuales y olfativos bien estructurados, el desarrollo de denticiones apropiadas y de bocas especiales.



https://www.ecured.cu/Depredador

Evolución

Con el paso del tiempo, todas las especies animales, tanto depredadores como presas, han ido evolucionando para desarrollar ataques y defensas más efectivos respectivamente. Entre los depredadores se encuentran cantidades enormes de sistemas de ataque que cada especie ha ido desarrollando para alimentarse. Por ejemplo, las águilas poseen una visión impresionante, que les permite detectar a sus presas a grandes distancias. Los guepardos poseen la cualidad de correr a una velocidad superior a sus también veloces presas. Así también, los halcones pueden volar más veloz que cualquier otra ave. Otros, como el zorro, tienen un sentido del olfato muy desarrollado. En cuanto a los lobos, pueden correr grandes distancias debido a su increíble resistencia. Algunas especies de peces e insectos han desarrollado efectivos sistemas de camuflaje para atrapar a sus presas. Otros animales, poseen sistemas de atracción, otros, de asecho, otros, veneno, etc.



Presas

En cuanto a los animales que suelen ser presas, también existe una evolución que les permite defenderse. Algunos como el erizo o el Puercoespín, poseen cuerpos armados con espinas, que los hacen presas difíciles. Otros, como las tortugas o los armadillos, tienen sus cuerpos acorazados, muy difíciles de atravesar.

Algunos insectos y otros animales, producen sustancias repelentes tóxicas o desagradables para el enemigo. Herbívoros como las gacelas, han hecho de la velocidad y la agilidad su mejor defensa, además de poseer una gran resistencia. Otros grandes herbívoros como los ciervos y los búfalos son tan corpulentos que son difíciles de depredar. El jabalí posee peligrosos colmillos. Las cebras y las jirafas pueden dar mortales patadas. Algunos, como los roedores, no se preocupan por el individuo, pero sí por la especie y se reproducen masivamente. Muchos optan por mantenerse en grandes grupos para desorientar al enemigo. Otra gran defensa es el mimetismo. Algunos animales son capaces de usar más de un sistema de defensa.

Otro factor importante es que una especie depredadora puede, a su vez, ser cazada por un predador mayor, es decir, puede ser presa y depredador a la vez. Es el caso de muchas culebras que depredan a animales pequeños como roedores, pero esas mismas culebras son cazadas por aves rapaces como las águilas. Además, algunas especies pasan de ser presas a ser cazadores durante su ciclo de vida. Por ejemplo, las crías de grandes depredadores como los felinos, pueden ser presa de otros carnívoros, pero al llegar a la edad adulta, pasan a estar en la cima de la pirámide alimenticia.

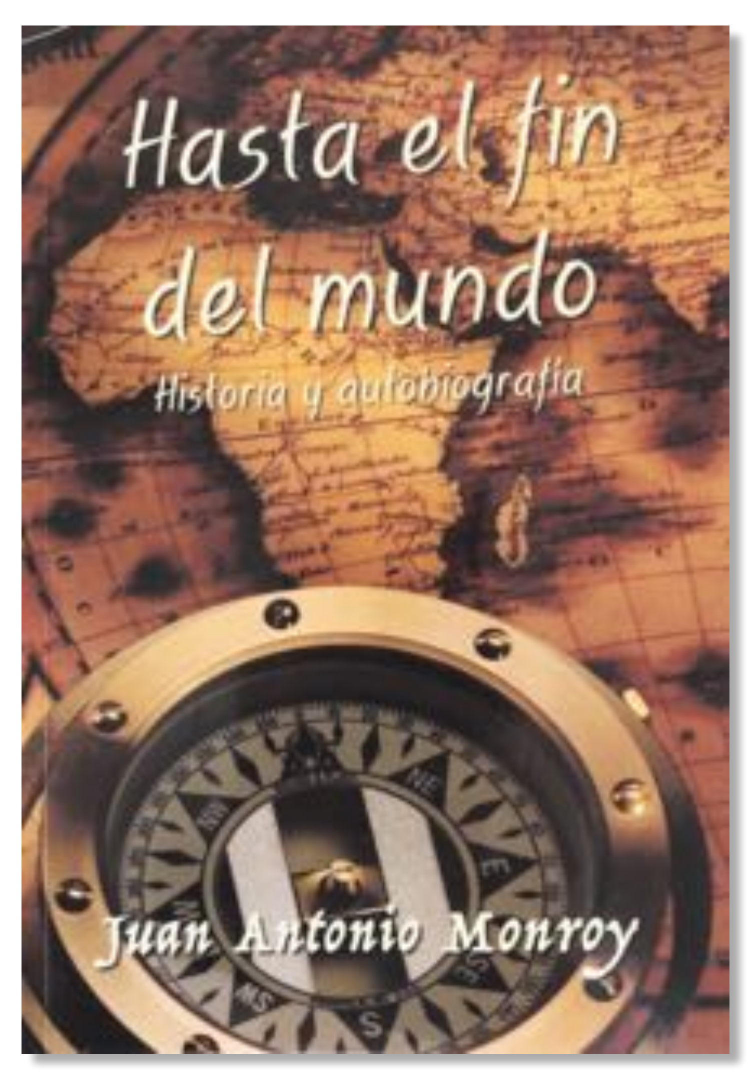
Función

La depredación tiene una función muy importante en la naturaleza, ya que por medio de ella se controla la población. Al controlarse la población animal, también se controla el uso de los recursos de los ecosistemas. Un ejemplo claro es en los ecosistemas en donde las águilas y las serpientes cazan especies que se alimentan de plantas. Si una de las especies cazadores llegara a extinguirse, la otra especie no podría controlar la población de herbívoros y finalmente la población vegetal disminuiría y causaría un desastre ecológico. Por el contrario, si faltaran los herbívoros, se extinguen también los depredadores y no habría tampoco control sobre las plantas. Finalmente, la depredación también es importante para la selección natural. Los depredadores, tienden a cazar a las presas más débiles, causando que los individuos más fuertes sobrevivan y contribuyan a un mejor desarrollo de los ecosistemas.

Además, entre los mismos depredadores, los mejores cazadores logran sobrevivir. Es muy importante agregar que gran parte de los problemas ecológicos de hoy, se deben a la influencia humana, que ha explotado el medio ambiente de muchas especies, causando la disminución de presas y, como consecuencia, también de los depredadores, haciendo imposible que se realice un control ecológico natural; en ocasiones se usa el término depredación para referirnos a la explotación indiscriminada del medio, y hablamos de una cultura "depredadora". ***R***

HASTA EL FIN DEL MUNDO

Por Juan A. Monroy



Ediciones El Heraldo de la Verdad

Con ocasión de la reseña hecha al libro de Juan Antonio Monroy *Los intelectuales y la religión*, en el año 2012, decíamos acerca del autor:

"Cuando se escriba la historia del protestantismo en España, con la necesaria perspectiva que únicamente el tiempo permite, habrá que hacer justicia a un puñado de hombres y mujeres que, con su entrega y generosa dedicación al servicio de la causa evangélica, han sido protagonistas de gestas realmente heroicas, frecuentemente poco apreciadas por sus propios contemporáneos, incluso asediados en no pocas ocasiones por los dardos envenenados de la envidia. Uno de esos hombres que, aún en vida, ya forma parte de la historia, cuyo nombre hay que esculpirlo con letras mayúsculas, es Juan Antonio Monroy, un español de pura cepa, aunque su padre fuera francés y él mismo naciera en un territorio internacional, hoy parte de Marruecos".

Siete años después, cuando nos disponemos a reseñar su última obra *Hasta el fin del mundo*, que ha visto la luz recientemente, no sólo no nos desdecimos de nada de lo dicho entonces, sino que hemos de añadir otros adjetivos, como su perseverancia en la fe cuando está a punto de cumplir los 90 años, sin que los bachilleres, curas y otro tipo de malandrines hayan hecho brecha en su dedicación y entrega; su generosidad extrema no escatimando esfuerzos y sacrificios para seguir ejercitando sus dos pasiones: escribir y evangelizar; su amor y dedicación a los países hispanos de ultramar, con especial atención a Cuba, recorriendo esas tierras en apretados programas (predicaciones y conferencias) en los que destila su experiencia y dilatada formación tanto en el terreno bíblico como literario, proyectando una espiritualidad evangélica fuera de mixtificaciones y fanatismos, y atendiendo a centenares de oyentes que esperan sus intervenciones con elevadas dosis de admiración y respeto.

En este nuevo libro, una mixtura entre historia y biografía, algo tan natural como la vida misma, especialmente en una persona en cuyo entorno y en ese micromundo -que es el protestantismo español y latinoamericano- se han escrito y seguirán escribiéndose muchas de sus páginas más destacadas. Monroy se ejercita en la memoria de las cosas, su propia memoria, tema que, si se hace con la lucidez que él imprime, adquiere un valor documental; y lo hace con una peculiaridad: y es que las cosas giran unas veces en torno



Juan A. Monroy

al autor y otras es el autor gira en torno a las cosas. El estilo del libro es muy *monroiano*, una narración en primera persona que arranca de sí mismo, de su propia experiencia vital, que él justifica apoyándose en ilustres autores que le han precedido en estilo tan personal. Se trata de una especie de testamento vital. "Esto he sido, esto he hecho, esto soy".

Por el libro va desfilando la vida y la obra de Juan Antonio Monroy. Una confesión intimista. "Confieso que he vivido, pero no con las manos vacías, ni de brazos cruzados". Su dedicación, su obsesión; anunciar el Evangelio sea desde los púlpitos, en la radio, universidades, hoteles y otros centros de lo más variopinto; en televisión; con la voz o con la pluma; en África, en Europa, en América del Norte, Centro y Sur y, sobre todo, en España. Sin lugar a dudas, se trata de uno de los referentes más brillantes del protestantismo español del siglo XX proyectado hacia el siglo XXI.

Leer a Monroy, seguir su itinerario vital, conocer sus pensamientos y reacciones, acompañarle en sus viajes o, simplemente, reflexionar en sus afirmaciones, no deja a nadie indiferente. Y es, por otra parte, una fuente primaria, imprescindible, para hacer un seguimiento de la historia reciente de las iglesias protestantes en España.

Luchador abnegado en favor de la libertad religiosa, una vez instalado en Madrid se convirtió en un apoyo a la lucha que ya desde la Comisión de Defensa se venía haciendo en pro de la libertad religiosa. Monroy fue un adalid para muchas iglesias y líderes evangélicos y así lo refleja en su libro, sin acobardase ante las muchas barreras que era necesario ir derribando y con el arrojo suficiente como para contribuir a levantar puentes de comunicación, tanto entre los evangélicos como ante la Administración del Estado. En época anterior a Monroy, y en condiciones sociales aún mucho más difíciles, fue precedido por otro líder cuya memoria permanece en el recuerdo de los evangélicos españoles: Samuel Vila. Ellos dos, Vila y Monroy, junto a José Cardona, forman el trío que más han hecho en favor de la libertad religiosa en España.

Si de algo no se le puede acusar a Juan Antonio Monroy es de ser una persona tímida o que muestre una falsa modestia. Monroy se quiere a sí mismo y está orgulloso de ser quien es y de mostrase cómo es. Y así lo vamos descubriendo a través de las páginas de *Hasta el fin del mundo*, aunque ese “descaro evangélico”, haga que algunos se irriten. No siempre ha contado con el aplauso de los de casa, y así lo refleja en sus memorias. En cualquier caso, y en cierta contradicción con lo que acabamos de afirmar, Monroy en una parte de su narrativa pone en primera línea, como agente principal de la amplia labor llevada a cabo tanto en el ámbito local, como en la obra misionera, así como en el campo de la literatura, a la propia Iglesia de Cristo por él fundada. Un acto de incipiente modestia que engrandece más, si cabe, su labor y que no es habitual en él.

La mayor extensión del libro está dedicada a cada uno de los países latinoamericanos donde ha dedicado su ministerio, sin olvidar a los evangélicos latinos de los Estados Unidos y un apéndice dedicado a Armenia, en las que hace una atractiva mixtura entre la historia general y su propia historia.

A falta de un buen biógrafo-historiador (nos viene a la mente la ausencia de Manolo López, que muy bien hubiera podría haberse ocupado de ello), que debería tratar de armar un amplio relato de la vida y obra de Juan Antonio Monroy, él mismo ha asumido la tarea, aunque sea de forma mutilada, porque es muy difícil ver las dimensiones del bosque si estamos metidos entre los árboles y formamos parte de él. Sea como fuere, un libro que deberían leer todos los evangélicos españoles y latinoamericanos (pongo especial énfasis en los españoles), para tomar conciencia de cuáles son sus raíces. ***R***

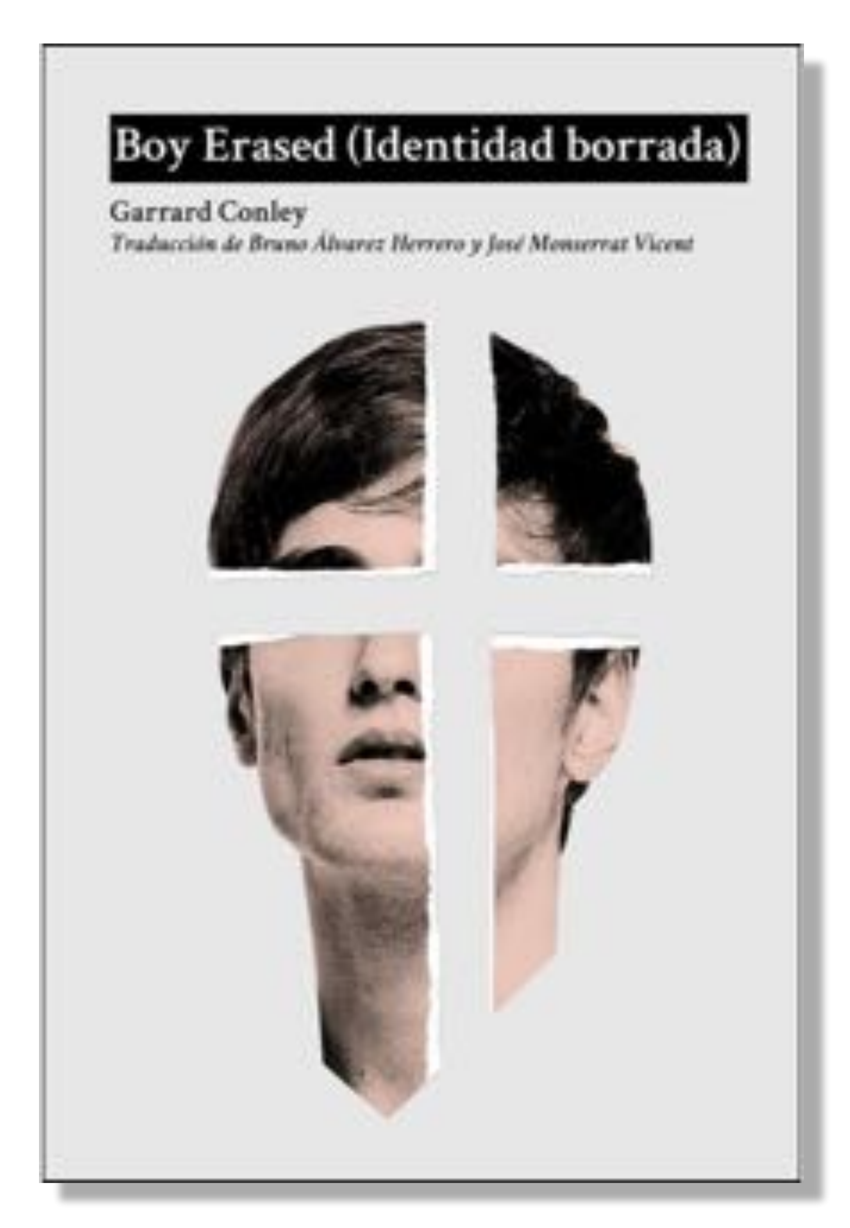
Reseña
Máximo García Ruiz

En:
Actualidad Evangélica
www.actualidadevangelica.es

BOY ERASED

(IDENTIDAD BORRADA)

Por Garrard Conley



www.casadellibro.com

Boy Erased (Identidad borrada) narra la historia real de Garrard Conley, hijo de un pastor bautista fundamentalista de una pequeña localidad del sur de Estados Unidos. A los 19 años, sus padres descubren que es gay y deciden enviarle a Love in Action, un centro en el que deberá seguir una terapia de conversión en la que, a través de doce pasos basados en el estudio de la Biblia, intentarán suprimir su orientación sexual. Garrard tendrá que enfrentarse a una decisión que cambiará su futuro: "curar" su homosexualidad o arriesgarse a perder a su familia, a sus amigos y al Dios al que ha rezado cada día. Desgarrador, brutal y heroico, Boy Erased (Identidad borrada) es un testimonio sobre cómo el amor logra vencer las mayores dificultades; un conmovedor retrato de las complejas relaciones entre la familia, la fe y la comunidad. El libro, uno de los más vendidos en la prestigiosa lista de The New York Times, ha sido adaptado al cine por el director Joel Edgerton en una película protagonizada por Nicole Kidman, Russell Crowe y Lucas Hedges.

"El poder de la historia de Conley reside no solo en la gráfica representación de lo grotesco del sistema de terapia, sino en su lírica escritura sobre la sexualidad y el amor" (Los Angeles Times)

"Cada frase de esta historia sacudirá tu alma" (O, The Oprah Magazine)

COSMOGONÍA BÍBLICA

Una aproximación a los textos cosmogónicos de la Biblia, su repercusión en la cosmovisión político-social de la época y las consecuencias en el cristianismo primitivo

Por Emilio Lospitao



Formato folio apaisado. 66 páginas. Peso 3,8 MB
Edición gratuita en PDF

Todos los cambios de paradigmas que supusieron un gran salto en el progreso de la Humanidad levantaron serias sospechas contra sus precursores tanto entre el vulgo como entre los poderes formales o fácticos. Sospechas a las que le siguieron el desprestigio, la persecución e incluso la muerte de dichos precursores. Lo nuevo siempre se percibe como un peligro, sobre todo cuando interfiere con lo religioso, que se asienta profundamente en la esfera emocional del ser humano. Esto ha sido una constante en la historia de la Humanidad. Cuando el filósofo griego Hesíodo –y luego Zenón, Aristóteles...– sugirió que la Tierra podría ser esférica, recibió la burla del vulgo. Giordano Bruno fue quemado vivo por enseñar, entre otras cosas, que el Sol era una estrella más entre muchas que contenía el Universo. Galileo Galilei, siguiendo la hipótesis de Nicolás Copérnico, fue encarcelado por enseñar que no era el Sol el que giraba alrededor de la Tierra, sino ésta alrededor del Sol. Charles Darwin tuvo más suerte con su teoría de la evolución de las especies –que implica que el ser humano procede de un ancestro común con los primates– porque la revolución cultural del Renacimiento y de la Ilustración le protegió del beligerante oscurantismo religioso de la época…

El presente trabajo se centra en la cosmogonía y en el orden político-social que emana de ella los cuales marcan la cosmovisión de los autores de la Biblia…

(Del prefacio)
Autor

DESCARGA PDF: http://revistarenovacion.es/e-Libreria_files/cosmogoniabiblia.pdf

11 DE JULIO
DÍA MUNDIAL DE LA POBLACIÓN



El Día Mundial de la Población fue proclamado en 1989 cuando la Tierra superaba los cinco mil millones de habitantes. Anteriormente en 1968, los líderes mundiales proclamaron que los individuos tienen el derecho humano básico de determinar libre y responsablemente el número y el espaciamiento de sus hijos. Cuarenta años después, los métodos anticonceptivos modernos permanecen inasequibles para cientos de millones de mujeres y hombres.

Que la población pueda planear sus familias implica que puedan planear su vida, vencer a la pobreza, mejorar la salud de las madres e hijos, lograr una mayor equidad de género, planear derrotar la muerte materna y sostener a la juventud.

La población mundial actual (28 mayo 2019) es de 7.574 millones de personas. Se estima que alcanzarán los 8.600 millones para el año 2030. Además, llegará a 9.800 millones para 2050 y a 11.200 para 2100. Estas son estimaciones de un nuevo informe de Naciones Unidas publicado en junio de 2017.

Aumento de la población en tiempo real:
https://www.census.gov/popclock/